



El final feliz
PERFECTO

MRS KRISTAL

Table of Contents

[Anteportada](#)

[Otros títulos de Mrs. Kristal](#)

[Síguenos...](#)

[Información legal](#)

[Contenido sensible](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Epílogo](#)

[Conoce a la autora](#)

[Síguenos...](#)

[Créditos](#)

MRS KRISTAL

El final feliz perfecto

Traducido del inglés por Paloma Vega Centeno

Cherry Publishing

Otros títulos de Mrs. Kristal
publicados en Cherry Publishing España:

El compañero de piso perfecto

El novio falso perfecto

El futuro padre perfecto

(Tomos I, II y III de los Lincoln Tigers)

Si quieres estar al tanto de las novedades
de Cherry Publishing España,
síguenos en Instagram:

[@cherrypublishing_esp](#)

Sigue también a la autora:

[@mrskristal.autor](#)

¡Activa las notificaciones y no te olvides
de dar «me gusta» a nuestras publicaciones!

© 2024, Cherry Publishing
Todos los derechos reservados.
Edición en español: mayo 2024

Advertencia de contenido sensible

Algunos capítulos de este libro contienen descripciones que pueden causar cierta incomodidad a las lectoras. Los hechos representados son ficticios y en ningún momento pretenden justificar la violencia o el abuso verbal.

Joy

Después de casi tres años en la uni, mi tiempo en Lincoln está llegando lentamente a su fin. Este verano me graduaré en Psicología y me mudaré. Antes de empezar a estudiar en el norte de los EE. UU., ya sabía que algún día me iría a vivir a California. Pero para eso aún faltan unos meses, así que quiero pasar el mayor tiempo posible con mis amigas: Phoenix, Millie y Sienna.

En el último año y medio nos hemos hecho cada vez más íntimas. Bueno, también están sus novios: Jake, Denver y Darren; y Tyler, claro. El hecho de que seis personas del grupo estén emparejadas y que Denver y Phoenix sean hermanos no siempre facilita las cosas.

Conocí a Phoenix en una fiesta cuando estaba en segundo, y esta me presentó a su hermano Denver, a Jake, y un poco más tarde, a Darren. Cuando Sienna llegó a Lincoln hace año y medio y los astros se alinearon para que acabara en la habitación vacía del apartamento de Denver, se unió al grupo, y poco después, llegó Millie.

Tyler fue el último en aparecer. Se trasladó de la Universidad Estatal de Ohio al Lincoln College y se coronó como el octavo miembro del grupo. Como Denver y Sienna, Darren y Millie, y Jake y Phoenix son pareja, Tyler y yo solemos sentarnos al margen de los tortolitos, y la verdad es que me da bastante igual. De hecho, puedo entender por qué mis amigas prefieren ponerse al lado de su pareja antes que conmigo cuando nos vamos de cena o salimos de fiesta.

El problema es mi pasado. A diferencia de los demás, no conocí a Tyler en la uni, sino antes: mucho antes.

Nuestro *diner* de confianza está a unos quince minutos a pie del campus, en una calle tranquila. La camioneta de Denver y el Porsche de Millie están aparcados fuera. Abro la puerta y el sonidito de un timbre avisa al personal de que he entrado en el local. Mis amigos están sentados en un rincón del restaurante, en el sitio de siempre. Los chicos son muy conocidos en la uni, así que los fans —sí, los tienen— no dejan de acercarse a nuestra mesa para pedirles un autógrafo o una foto.

Al ver a mis amigos, suspiro. Tyler ya está sentado en la mesa y, como de costumbre cuando quedamos todos, solo hay una silla vacía, y está a su lado.

A veces siento que las chicas están metiendo mano para forzar nuestra relación, porque casi siempre me toca sentarme a su lado o ir con él a los sitios. No se dan cuenta de que yo no quiero.

Yo no soy como Millie, que le dio otra oportunidad a Darren después de que él la ignorara cientos de veces, ni como Phoenix, que tuvo la santa paciencia de aguantar a Jake hasta que, por fin, se dio cuenta de que ella era la indicada para él.

Tyler y yo nos conocimos hace seis años. Fuimos juntos al insti y pasamos un verano juntos. Pero cuando estaban a punto de terminar las vacaciones, de la noche a la mañana, se mudó a Ohio con sus padres y no se le ocurrió decírmelo. Ni que hubiera tenido tres meses enteros para dejarlo caer...

Desde que Tyler está en Lincoln, he tratado de evitarlo, lo cual es tremenda mierda, porque Denver, Jake y Darren se han convertido en sus mejores amigos. Ninguno es capaz de entender por qué estoy resentida; de hecho, me tachan de vengativa.

En fin, ¿qué se puede esperar de tres futbolistas hormonados cuyo segundo deporte favorito es el sexo? Es casi un milagro que los tres estén casadísimos, especialmente Darren. Es el que

menos esperaba que fuera fiel, pero él y Millie son perfectos el uno para el otro y la quiere a morir.

Cuando me encontré a Tyler en el campus hace un año y medio, me quedé sin palabras. No podía creer que hubiera vuelto a mi vida después de tantos años. Al principio, no me reconoció. No me extrañó lo más mínimo, ya que la Joy de veintiún años y la de los quince tienen muy poco en común.

Antes llevaba el pelo negro, al natural, y tenía un estilo mucho más sencillo. La última vez que le vi, aún no me había teñido las puntas. Ahora las llevo azules, pero puede que me las cambie en un tiempo. Y aunque antes me avergonzaba de mis raíces asiáticas, porque no encajaban en el supuesto ideal de mujer estadounidense, ahora las adoro.

La familia de mi padre es de Shanghái y llegó a Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Algunos de sus parientes eran todavía unos niños, pero al final, encontraron su sitio en una pequeña ciudad de Kentucky. La familia de mi madre, en cambio, es estadounidense.

Mis padres se conocieron en la universidad, cuando mi padre estudiaba Medicina y mi madre, Filosofía. Al igual que Tyler, no tengo hermanos ni hermanas. Por eso me gusta tanto estar con mis amigos y con la familia de Phoenix. Además, solo viajo a Kentucky para las ocasiones especiales y los cumpleaños de mis padres y abuelos.

No recuerdo exactamente cuándo me reconoció Tyler, pero en algún momento, se puso delante de mí y me preguntó si yo era una tal Jolene Lin. Su Jolene. Se me aceleró el corazón y no pude hacer otra cosa que asentir. Al principio parecía cortado, pero luego se puso a hablar y me dijo de quedar.

¿Y qué hice yo? Di media vuelta y me fui. No quería hablar con él, ni siquiera escuchar lo que tenía que decirme. Además, me llamó Jolene, algo que nadie hace en Lincoln. Aquí soy Joy para todo el mundo y quiero que siga siendo así. A pesar de que le dije que no me llamara Jolene, lo sigue haciendo. Ya tengo bastante con que mis padres me llamen por mi verdadero nombre; estaría bien prescindir de él en la universidad.

¡No me pega! Es demasiado educado y repipi. Vamos, todo lo que he dejado de ser.

Joy es mucho mejor. Tiene gancho: ¡es un nombre que lo peta!

Además, Tyler perdió el privilegio de llamarme Jolene cuando desapareció a la mañana siguiente de desvirgarme y se mudó a Ohio con sus padres. Hasta hoy, no le he dado la oportunidad de explicarse, y tampoco pienso hacerlo. No quiero oír sus excusas. No quiero que me suelte que solo tenía diecisiete años y que no le quedaba otra que marcharse.

Eso ya lo sé. Es obvio que no podía quedarse solo en Kentucky a los diecisiete años. El problemita es que en todas las semanas en las que estuvimos juntos, no dijo ni una palabra. Habría estado bien que lo hubiera hecho, ¿no? No se molestó en acabar con la farsa hasta que consiguió desflorarme.

Yo era una ingenua, claro está. Pensé que estaba viviendo algo único con alguien especial. Al fin y al cabo, Tyler lo era para mí. ¿Y qué resultó ser al final? Un imbécil.

Debería haber esperado. Mi primer novio, Anthony, habría sido un candidato mucho mejor para mi primera vez. En vez de eso, me tiré a Tyler y ahora estoy atada para siempre a los recuerdos de esa noche con un tremendo gilipollas.

El padre de Tyler era médico en la base militar de Lexington cuando mi padre trabajaba en el hospital de allí. Vivíamos en la misma calle y nos conocíamos desde hacía años. Como era de esperar, cuando trasladaron a su padre a Ohio, Tyler y su madre tuvieron que mudarse con él.

Ahora que echo la vista atrás, no sé si me habría negado a acostarme con él aun sabiendo lo

que iba a pasar. Yo estaba muy enamorada de Tyler, y puede que aún lo esté.

En los últimos años, no ha habido nadie en quien me haya fijado con otras intenciones que no sea follar. A pesar de que salí con Anthony, no conseguí sacarme a Tyler de la cabeza. Entre unas cosas y otras, no he sido capaz de alejarme de él, y eso me pone nerviosita.

—Hola, chicas —saludo a mis amigas y beso a Millie, Sienna y Phoenix en la mejilla—. Siento llegar tarde. ¿Qué tal, tíos?

Me siento en la silla vacía al lado de Tyler e intento no mostrar lo mucho que me molesta tener que ocuparla. Espero que Tyler no me fuerce a hablar, porque quiero pasar de él.

Sienna dice que no debería darle tanta importancia al asunto y que no tendría que hacerle feos a Tyler, sino ser más amable. Me gustaría ver cómo reaccionaría ella si la obligaran a sentarse al lado de Denver en caso de que él la dejara tirada.

—¿De qué habláis? —pregunto al grupo, cogiendo la cocaola que alguien debe haber pedido para mí.

—De las vacaciones en Australia —dice Millie—. Estamos debatiendo si coger un vuelo comercial o ir en nuestro *jet*.

Con «nuestro *jet*» se refiere al avión de su familia.

Sonríó porque lo dice y se queda tan pancha, como si nuestras familias fueran como la suya. Desde que descubrimos que nuestra Millie Mouse es en realidad Millie la multimillonaria, ha sido un no parar. Nada parece ser demasiado para ella, y para qué mentir, todos salimos ganando con ello.

—Vamos a pillar un vuelo comercial —dice Darren, y Millie pone los ojos en blanco—. Sobrevivirás. ¡La clase *business* es muy cómoda!

—No puedo permitirme un vuelo hasta Australia y lo sabes —digo, mirando a Darren.

¿Qué se cree? Yo no tengo patrocinadores; tan solo una beca y el dinero de mis padres. Volar en clase preferente hasta Melbourne me es imposible.

Él rechista y Millie sonríe.

—Pues entonces habrá que coger el *jet* —concluye ella, cogiéndole la mano a su novio—. Joy ha dicho que sí, y Phoe y Jake, también. Ya somos cuatro.

—Denver, Sienna, Tyler y yo estamos en contra —añade Darren—. Cuatro contra cuatro es un empate, nena.

Darren sonríe a Millie. No es la sonrisa que solía dirigirle a las chavalas que se llevaba a la cama cuando le apetecía un polvo, no. Es una sonrisa cariñosa que la hace suspirar de inmediato.

—¿Qué creéis que sería mejor para Charlotte? —pregunto, mirando a Phoenix y a Jake.

Todavía me cuesta creer que mi mejor amiga haya sido madre hace cinco meses. Jake y ella hacen la pareja perfecta. Aun así, tuvieron que pasar casi dos años «solo acostándose» y Phoenix se tuvo que ir al extranjero y descubrir que estaba embarazada... Todo para encontrarse.

Aunque seamos claros: Jake nunca le echó huevos a lo de apoyar a Phoenix y anteponerla a su amistad con Denver. Pero bueno, al final, Jake no lo hizo tan mal y no destrozó a Phoenix.

Bueno, no de la manera convencional. Dejó que huyera a Bristol, Inglaterra, lo cual no es mucho mejor. Pero cuando volvió con un tripón de embarazada, se ocupó inmediatamente de ella y de su hija, Charlotte.

—El *jet*... —dice Jake entre suspiros y mira a Darren como disculpándose—. Lo siento, tío, pero tiene un dormitorio y así podremos dejar a la peque sobando, o darle de comer allí.

Darren murmura algo y levanta las manos.

—Bueno, pues nada —refunfuña—. Habrá que irse en el *jet*, entonces.

—¡Perfecto! —Millie se acurruca contra Darren—. La peque estará más que contenta en el dormitorio del *jet* y nosotros, también.

—¿En serio? —pregunto, levantando las cejas—. ¿Nadie va a querer unirse al club de millas platino¹?

Tengo clarísimo que hay más de uno en el grupo que estaría dispuesto a hacerlo.

—¡Llegas tarde! ¡Nosotros ya somos miembros!

Darren sonríe tan ampliamente que Millie se sonroja.

—¿Cuántas veces tengo que decirte que te guardes eso para ti? —susurra Millie.

Después de un año con él, debería saber que el chaval nunca aprenderá.

—Vamos, Millie... —dice Sienna de coña—. En la piscina cubierta, en el *jet* privado... ¿Hay algún sitio en el que no lo hagáis?

—Te has olvidado del ático y sus ventanales con vistas a Lincoln. ¿Lo habéis hecho alguna vez contra las ventanas? —pregunto, lo que avergüenza aún más a Millie.

—En fin, paso... —refunfuña—. Y más te vale no decir nada.

Millie le lanza a su novio una mirada de advertencia.

—¡Yo no he abierto la boca! —dice, negando con la cabeza.

—Bueno, eso es un sí —Denver resume sus reacciones y le coge la mano a Sienna—. ¿Alguien más quiere confesar?

—Pues... Nosotros lo hicimos el otro día —dice Phoenix mientras le sonríe a Jake de forma provocativa.

Todo el mundo sabe que Denver no quiere saber nada de la vida sexual de su hermana y su mejor amigo.

—Bueno, se acabó el tema —interrumpe—. ¿Qué hay del viaje? ¿Qué te ha dicho Sadie?

Sadie es la amiga de Phoenix, a la que conoció durante su estancia de Work & Travel² en Inglaterra. Sadie estuvo con Phoenix durante la mayor parte de su embarazo y cuando vayamos a Australia, verá a Charlotte por primera vez.

—Sadie ha dicho que nos va a ceder dos casas de la hacienda. Tendremos que pagar la comida como los demás huéspedes, pero no el alquiler vacacional.

—¿Está segura? —pregunta Sienna—. Podríamos pagar doscientos dólares cada uno.

—Ya se lo dije —responde Phoenix—, pero ella no quiso. Tendremos que dividirnos en dos grupos de cuatro en las casas. Eso sí, Jake y yo queremos quedarnos en la que tiene un dormitorio arriba y otro abajo, por Charlotte. Así, cuando se ponga quejicosa y llorona, no os molestará tanto.

—Sabes de sobra que Charlotte no nos molesta —dice Sienna poniendo los ojos en blanco—. Lo más lógico sería que los cuatro, o sea Denver y yo, y Jake y Phoenix, compartiéramos casa por Charlotte, y vosotros cuatro os quedarais en la otra.

Sienna nos señala a Darren, Millie, Tyler y a mí.

Miro a mi alrededor. No estoy nada de acuerdo con esta distribución. Para variar, el hecho de que Tyler y yo no seamos pareja vuelve a ser un problema. Si Millie y Darren tampoco lo fueran, los cuatro podríamos compartir casa sin pegas. Pero así, ellos dos harán sus cosas de pareja y nosotros... No quiero ni pensar cuánto tiempo tendré que pasar con Tyler en un espacio tan reducido.

—Me parece bien —dice Tyler, asintiendo, y Millie y Darren hacen lo mismo.

Molesta, miro a Tyler y enarco las cejas. Este chico no puede ir en serio, de verdad que no.

¿Cómo no se da cuenta de que no quiero estar en la misma casa que él? Ni hoy, ni mañana, ni en los próximos años.

—¿Qué pasa? —pregunta—. Creo que tiene sentido distribuirse así.

—¿Eso crees? —susurro—. ¡Pues nada, oye!

—¿Cómo quieres que nos dividamos si no? —pregunta, molesto—. Yo también pienso que lo mejor para Charlotte es que comparta casa con las personas más cercanas a ella.

—Sí, por ejemplo, sus padres —contesto—. Que yo sepa, esos son Jake y Phoenix.

—Pero Denver es su padrino —argumenta Tyler.

—¡Pero si la niña no está bautizada!

—Bueno, es su padrino hipotético —dice Tyler—. A ver si lo que pasa es que no quieres compartir casa con Millie y Darren...

¡El muy cabrón...!

No tengo ningún problema en compartir casa con Millie y Darren, y esa sonrisilla de sobrado me dice que lo sabe perfectamente.

—¡Sabes de sobra que esto no es por Millie y Darren!

—Claro que lo sé —dice Tyler encogiéndose de hombros—. De todas formas, vamos a estar juntos todo el tiempo durante esas tres semanas. Lo que pase por la noche da igual.

Molesta, me cruzo de brazos.

—Aún me lo pintas mejor... —susurro—. Oye, ¿no tenía Sadie un hermano buenorro, así, con un rollo vaquerito?

Claro que lo tiene. Se llama Kyle y es de buena familia. Ya puestos, quizá debería pensar en divertirme en tierras australianas. Después de todo, estoy soltera y nadie puede decirme qué hacer.

—No te sientas obligada a volver a la casa —dice Tyler con una mirada irritada—. Puedes quedarte a dormir con él; así tendremos un poco de paz y tranquilidad.

Se comporta como un niño pequeño, pero ¿qué esperaba? La madurez nunca ha sido lo suyo. Ni ahora ni hace seis años.

—Bueno, ahora que ya nos hemos apañado, sigamos —Jake suspira—. El vuelo durará dieciocho horas desde Chicago, y haremos una parada para repostar en Honolulu, ¿no, Millie?

—Correcto —confirma ella—. Tenemos que estar en el aeropuerto una hora antes del despegue. Habrá alguien allí, esperándonos. Luego subiremos al avión, ¡y en marcha!

La escucho de refilón, porque no consigo apartar los ojos de Tyler. Me pasa muy a menudo y me saca de quicio, como todo lo que tiene que ver con él.

¿Por qué no puedo ignorarlo? No puede ser tan difícil, ¿verdad?

Por desgracia, tengo que admitir que hoy está buenísimo. Se pasa. Lleva el pelo rubio más corto por los lados. Aunque lleva una sudadera con el escudo de los Lincoln Tigers, se le marcan esos hombros tan anchos que tiene, así como su pecho musculoso.

Tyler no puede ser más guapo; eso no se lo quita nadie. Ya apuntaba cuando era adolescente, pero ahora está aún más musculado. De repente, me mira y yo le aguanto la mirada un instante.

Luego aparto la vista y vuelvo a mirar a Phoenix. Ella sonrío y yo suspiro. Está claro que ya me ha pillado otra vez mirándole.

—¿Joy? —Miro a Sienna, confundida—. ¿Vas a venir conmigo o qué?

—¿Adónde? —pregunto, porque no le estaba prestando atención.

—A la fiesta —me recuerda—. Mañana por la noche, por el fin de temporada.

—No —le digo—. Esa fiesta es para los jugadores y sus novias, ya sabes.

Como era de esperar, todos en la mesa ponen los ojos en blanco, pero no me importa. No soy la novia de ningún jugador y no tengo nada que hacer en una fiesta como esa, así que me quedo en casa.

No quiero que los demás se hagan a la idea de que iré con Tyler, porque no pienso hacerlo. Saben que no somos pareja, así que es evidente que me invitan por pena, porque mis amigos van a ir.

—Pero... —dice Sienna.

—Que no, tía —susurro—. Déjalo estar.

Veo que quiere decir algo más, pero cambia de opinión. Ya va siendo hora de que entiendan que Tyler y yo no somos pareja y que eso afecta a la dinámica del grupo.

—Bueno, chicos, yo me voy —dice Tyler, poniendo diez dólares sobre la mesa—. Nos vemos mañana por la noche. Adiós, Jolene.

—Espera, voy contigo —dice Denver, poniendo también dinero sobre la mesa para pagar su parte y la de Sienna—. Nos vemos esta noche, cariño.

—Hasta luego, amor —responde ella con una sonrisa después de que él le dé un beso de despedida.

La bebecina del grupo, Charlotte, también se despide de su tío de una forma especial, y poco después, Denver y Tyler salen de la cafetería.

Las miradas de los demás lo dicen todo.

—¿Qué? —les suelto a mis amigos que se han quedado—. Decidle que se corte un poco y ya.

—¿Que se corte con qué? —pregunta Darren—. ¿Con lo de dejar claro que quiere que pruebes lo que esconde en los pantalones?

—Gilipollas... —gruño y Sienna, Millie, Phoenix y Jake se ríen—. Creía que lo tenías controlado, amiga.

Levanto las cejas y miro a Millie.

—Lo tenía... —Suelta una risita y se acurruca junto a su novio.

¿Cómo puede alguien ser tan asquerosamente feliz? Bueno, cómo pueden serlo los seis...

Millie añade:

—Pero solo dice la verdad, Jolene...

—*Jolene, Jolene, Jolene, Jolene... I beg you, please don't...*

—¡Cállate un siglo, Phoe! —le grito, pero no puedo evitar sonreír mientras entona el clásico de Dolly Parton.

¹ N. de la T. Joy se refiere al *Mile High Club*, que es una forma de llamar a un supuesto club al que pertenecerían las personas que tienen relaciones sexuales cuando están a bordo de un avión. La traducción es cosecha propia para estas novelas (véase *El novio falso perfecto*).

² N. de la T. En español, «Trabaja y viaja».

Tyler

El eco de los tonos graves a través de los grandes altavoces del pabellón es ensordecedor. Estamos celebrando que se ha acabado la temporada, aunque no hayamos llegado a la final del campeonato universitario. Habría estado bien, pero perdimos contra Arizona en los *playoffs*¹. El partido estuvo muy reñido y quizá podríamos haberlo hecho mejor en el último cuarto, pero ahora ya no tiene sentido darle vueltas. No ganamos; así son las cosas.

—Hola —me saluda Darren con un apretón de manos.

Busco a Millie, pero no la veo.

—¿Has venido solo?

—Sí —suspira—. Millie no se encuentra bien. Cree que se ha intoxicado con algo que ha comido.

—A lo mejor está embarazada... —bromeo y él pone los ojos en blanco—. Perdón, perdón, no tiene gracia...

—Pues no, ni puta gracia —refunfuña y yo sonrío—. Millie y yo tenemos ciertas aspiraciones, y en ellas no hay cabida para un bebé.

Darren se ha convertido en mi mejor amigo en el año y medio que llevo en Lincoln. Cuando me mudé de Kentucky a Ohio, me costó hacer amigos.

Fue como si se repitiera el patrón del instituto. En la uni, las cosas no fueron mucho mejor, así que me alegré cuando me ofrecieron trasladarme a Lincoln. Aquí por fin encontré amigos de verdad: Darren, Jake y Denver.

Por eso entiendo cómo se sentía Millie al principio. No es que podamos comparar exactamente nuestras situaciones, pero a ella también le costaba hacer amigos porque tenía algo especial; algo que la diferenciaba del resto. A ella le sobraba el dinero, y a mí me despreciaban por mi talento.

Después de lo que pasó en mi primera fiesta, del beso con Sienna, la novia de Denver, no parecía que fuera a asentarme nunca. Era mi primera noche en Lincoln y estaba tan contento de que me hubieran invitado los chicos...

Denver y Sienna no estaban saliendo en ese momento, pero a mi colega no le hizo mucha gracia que le metiera la lengua hasta la garganta a su chica. Para ser sincero, no recuerdo por qué lo hice. Puede que la viera muy triste y me entraran ganas de animarla. Aunque no sé si un beso era la mejor manera de hacerlo... Por suerte, al final todo salió bien y Denver entendió que yo no quería nada de ella.

Hay otra mujer que acapara toda mi atención: Jolene Lin.

O bueno, Joy, como prefiere que la llamen. Al principio, no podía creer que fuera ella. Hacía cinco años que no la veía. Los dos hemos cambiado, pero Joy no solo lo ha hecho físicamente. Nunca pensé que la hija del médico de mi calle, que era tan dulce y mona, pudiera convertirse en una *femme fatale*.

Joy está buenísima y lo sabe. Su pelo teñido de azul le sienta tan bien como ese maquillaje juguetón y la ropa ajustada que suele llevar. Es increíble y daría lo que fuera por volver a sentir su precioso cuerpo bajo el mío.

Algunos de los chicos del equipo se han acostado con ella. No me encanta, pero no tengo

motivos para impedirselo. Según dicen, es una fantasía en la cama. Recuerdo que cuando hicimos el amor fue cautelosa y se la veía insegura. Pero bueno, así estamos todos la primera vez, ¿no?

Ambos hemos ganado experiencia con el paso de los años. Pero ¡joder! No parece que a Joy le interese repetir. Aun así, intenta picarme y me suelta que quiere enrollarse con el hermano de Sadie en Australia. Mira que no debería importarme, pero me molesta, para qué mentir.

Hace unos años, metí la pata. Me fui justo después de acostarme con ella y no le dije que nos íbamos a mudar a Ohio. Ahora, Joy se está vengando con su actitud por lo que le hice.

Cada vez que quedamos, no se molesta en ocultar que no le encanta estar conmigo y que me echaría del grupo si pudiera. Pero no voy a dejar que consiga lo que quiere.

Además, no estoy ciego: la he pillado mirándome a escondidas alguna que otra vez.

—Millie no está embarazada —Darren me saca de mis pensamientos—. Le ha bajado la... ya sabes.

—Entonces debes tener los huevos casi morados —me río entre dientes y le doy un codazo.

—No, ya me alivié ayer —responde orgulloso—. Me mataría si supiera que te lo estoy contando.

—Creo que me has contado cosas peores...

—Sí, puede... —dice Darren y le sigo hasta la barra.

Como era de esperar, Phoenix y Sienna están allí. Pero a diferencia de Darren, yo puedo ir a darme una vuelta entre las animadoras.

—Hola, Tyler —me saluda Phoenix y la abrazo.

Luego saludo amistosamente a Jake.

—Hola —le digo—. ¿Cómo vas, tío?

—Todo bien, ¿y tú?

—Lo mismo, crack —respondo y saludo a Sienna y Denver.

Nos vamos a Australia la semana que viene y no tengo ni idea de qué me espera allí. Tenemos tres parejitas en el grupo, así que imagino que querrán pasar tiempo juntos.

Joy no está del todo equivocada cuando dice que va a ser incómodo para nosotros. Y ya sé que ni de coña va a querer salir a pasear conmigo mientras los demás están haciendo sus cosas de pareja. Quizá debería plantearme cancelar el viaje e ir a visitar a mis padres a Kentucky. No los he visto desde que se mudaron allí, después de que mi padre se retirara del Ejército. Han pasado casi dos meses desde entonces.

Aun así, esta será la última vez que nos vayamos todos juntos de vacaciones. Nuestro futuro se decidirá en abril. Tendremos que demostrar lo que sabemos hacer en el *Combine*² a principios de marzo, para llamar la atención de los cazatalentos de la NFL.

Denver, Jake, Darren y yo tenemos todas las papeletas de llegar a la liga profesional más importante del mundo. Ya han venido a vernos varios cazatalentos a los entrenamientos. Lo que queda por ver es en qué parte de Estados Unidos acabaremos. Es poco probable que nos seleccionen para el mismo equipo; solo Darren y yo podríamos tener la suerte de encontrar uno que necesite un *defensive end*³ y un *running back*⁴.

—¿Te hace una cerve? —pregunta Denver, tendiéndome un botellín.

—Sí, gracias —digo, brindando con mis amigos mientras Phoenix saca el iPhone del bolso.

—Tengo que irme —dice—. A Charlotte le están saliendo los dientes y no hay forma de que mi madre la calme.

Jake la mira, preocupado, y la aparta a unos pasos de nosotros para hablar con ella. Ser padre a una edad tan temprana no siempre es fácil. Me cuesta imaginarme siendo padre en los próximos cuatro o cinco años. Denver y Darren piensan lo mismo que yo. Jake, en cambio, dice que Charlotte es lo mejor que le ha pasado en la vida. Le tomo la palabra, pero no voy a seguir sus pasos.

Parece que discuten un poquito, pero finalmente, Phoenix le besa y se marcha sola.

—¿Te quedas? —pregunta Denver y Jake asiente.

—Phoe cree que debería disfrutar de la noche. De todos modos, Charlotte tampoco se calmará en mis brazos...

—Vale —dice Denver—. Pues nada, parece que soy el único con novia por aquí.

Denver tira de Sienna hacia él con una sonrisa.

—¿Eso ha sido una indirecta para que me vaya? —pregunta ella, alzando las cejas.

Denver niega con la cabeza y se dan un beso tan indecente que apartamos la mirada, molestos. Esos son mis amigos: siempre tienen que dar la nota. Darren y Jake tampoco pueden evitarlo; no les importa cómo reaccionemos los demás.

—Necesito otra cerveza —dice Darren—. ¿Quién se apunta?

—Yo —digo.

Jake niega con la cabeza.

Antes de conocer a Phoenix y mudarse con ella para darle a Charlotte una verdadera vida en familia, estuvimos viviendo juntos un par de meses. A veces echo de menos pasar tiempo con él, pero accedí de todos modos a cederle mi habitación a sus dos chicas.

Qué menos, ¿no? Ahora vivo en un apartamento chiquitajo de dos habitaciones, cerca del pabellón.

—Millie y yo hemos vuelto a hablar del tema —dice Darren mirándome—. Si a Joy le supone un problemón, podemos compartir habitación tú y yo.

—No —le corto antes de que pueda terminar—. No debería ponerse así. Además, fijo que hay un sofá de los cómodos en la casa.

—Pero...

—Darren, en serio, no vas a dormir en la misma habitación que yo durante casi tres semanas.

—Ya sé que no —admite apretando los dientes—, pero ya sabes cómo es Millie. No le gusta que la gente se sienta mal e intenta buscar soluciones.

Mi amigo parece claramente molesto por el comportamiento de su novia. Jamás imaginé que esos dos acabarían juntos. Millie y Darren son tan diferentes... Pero son perfectos el uno para el otro.

—Hablaré con Joy —le prometo, dejándome un poco de margen—. Si es que se deja...

A juzgar por la mirada de Darren, creo que está difícil la cosa. Joy está chafándonos un poco las vacaciones con su actitud. Hasta me he pensado lo de ir, pero para qué engañarnos, no es una opción. Somos un grupo y va a tener que superarlo. Total, en dos meses no me volverá a ver...

—Sí, visto lo visto, se te da genial hablar con ella... —se burla Darren y yo rechisto.

—¿Y qué sugieres? ¿Quieres ser tú quien se lo diga?

—Dios me libre —responde de inmediato—. Según tú, soy lo peor que le podría haber pasado a Millie...

—Hombre, ahí estoy de parte de las chicas. Teniendo en cuenta cómo la trataste... —digo, pensando en lo que dijo Joy.

Darren nunca le prestó atención a Millie. Ni siquiera le dirigía la palabra, a pesar de que hasta

un ciego habría visto que estaba locamente enamorada de él.

El muy capullo ni siquiera tuvo la decencia de callarse lo de sus ligues delante de ella. Sin embargo, cuando necesitó ayuda, enseguida pensó en la dulce Millie, que estuvo dispuesta a sacarle del apuro. Pero bueno, al final, todo salió bien.

—Hablaré con Joy y le dejaré claro que va a arruinar las vacaciones de todos si sigue comportándose así.

—¿Y de verdad crees que te hará caso? —pregunta y yo me encojo de hombros.

—A ver, en el fondo sabe que es un viaje grupal, y no es culpa mía que Sienna, Millie y Phoenix tengan pareja.

—En realidad sí que exagera un poco... —dice Darren—. Pero ya la conoces. Si no quiere algo, no hay forma de hacerla entrar en razón.

—Lo sé —Suspiro—. De todos modos, ella verá si quiere venir o no. Es su decisión. No creo que pueda hacer que cambie de opinión.

Darren asiente y nos perdemos entre los invitados de la fiesta. Las animadoras no tardan en darse cuenta de que Darren y Jake están solos. Como era de esperar, se abalanzan sobre mis colegas. Se nota que les rebota que ya no estén a su alcance. Aun así, las chicas insisten tanto que casi da vergüencita.

—Hola, Tyler...

Oigo una voz a mi lado y me giro. Ahí está Cassandra.

Es una chavala que me cae genial y que no va tan a saco como la mayoría de las animadoras. Los dos sabemos que lo nuestro es solo sexo y así nos va bien.

—Hola —la saludo—. ¿Cómo estás?

—Pues bien, ¿y tú?

—Yo también —le respondo—. ¿Qué planes tienes para las vacaciones de este semestre?

Cassandra me cuenta que va a ir a casa de sus padres en Nueva Orleans y luego a casa de su hermana en Florida durante unos días para visitar a su abuela. Yo le digo que nos vamos a Australia a visitar a Sadie, la amiga de Phoenix.

Así es como me enteró de que ha pasado unas semanas trabajando y viajando por Australia y me da un poco de pena que Phoenix ya no esté aquí. Estoy seguro de que le habría gustado hablar con ella. Cassandra es, creo, la única animadora a la que las chicas no le han hecho la cruz. Pero vaya, es que es la única que no va pico-pala⁵ con los jugadores.

Cassandra me rodea las caderas con las piernas y yo se la meto cada vez más duro. Tengo el cuerpo tenso y no puedo concentrarme en la mujer que tengo debajo: no dejo de pensar en Joy.

Lleva semanas pasándome.

¡Hostia puta, esto no puede ser real! Ella nunca pensará en mí de ese modo...

—Joder... —gruño y empujo con más fuerza dentro de Cassandra.

Ella gime y me rodea el cuello con los brazos. Nuestros labios se rozan y aumento el ritmo de mis embestidas. Cassandra gime debajo de mí. Al menos, parece que disfruta, y estoy dispuesto a hacerla llegar al orgasmo.

Molesto, deslizo la mano entre nuestros cuerpos y le rozo el clítoris con el dedo corazón. Como era de esperar, se le tensa el cuerpo y empieza a gemir cada vez más fuerte. La embisto

con vigor y le acaricio el clítoris cada vez más deprisa.

Gime, se aprieta contra mí y casi me siento aliviado de que se haya corrido tan rápido. Frustrado, la suelto y salgo de ella.

—¿Qué te pasa? —pregunta inmediatamente, apoyándose en los antebrazos para no quedarse tumbada boca arriba—. ¿Tyler?

Me quito el condón usado y lo tiro a la basura.

—Creo será mejor que te vayas... —digo, poniéndome los calzoncillos—. ¡Ahora!

—¿Irme? —pregunta—. ¿Por qué...? En plan, ¿qué te pasa?

—No tiene nada que ver contigo —le digo.

Probablemente sea la mayor gilipollez que ha oído nunca, pero es la verdad. No es justo que me esté follando a Cassandra mientras pienso en Joy.

—Es que me gustas y bueno... no te mereces que esté pensando en otra persona.

—¿Qué? ¿Estás pensando en... otra persona? —susurra, dolida.

Si pensaba que el «No tiene nada que ver contigo» era lo más patético que podía soltar, ahora me he lucido.

—Lo siento... —murmuro, sonriéndole con impotencia.

—Pues sí, será mejor que me vaya.

Cassandra se levanta de la cama y me doy la vuelta para no mirarla mientras se viste. Cabreado conmigo mismo, apoyo las manos en el escritorio y agacho la cabeza.

Me siento como un gilipollas, pero dejarla sin más no era lo más justo.

—Lo siento —vuelvo a decirle.

—Ya... —murmura ella—. Será mejor que no hagamos esto nunca más.

Me giro y la miro. Cassandra parece triste.

Joder. No quería que pasara esto. Nunca debí utilizarla para sacarme a Joy de la cabeza. Lleva meses sin funcionar... A menos que estuviera tan borracho como para que me la sudara.

—¿Me dejas al menos que te acompañe abajo?

—No, gracias. —dice con insolencia—. Creo que me las apañaré sola.

—Lo siento —vuelvo a decir, esperando que me crea.

Nunca fue mi intención hacerle daño. Cassandra me cae de puta madre y siempre me lo he pasado bien con ella.

—Adiós, Tyler —murmura—. Espero que esa chica sepa lo afortunada que es...

La miro un momento y asiento.

No. Joy no lo sabe, o más bien, no quiere saberlo.

Cassandra me hace un último gesto con la cabeza, sale de mi cuarto y unos segundos después, del apartamento.

—¡Joder, joder, joder! —grito, tirándome del pelo—. ¡Soy más tonto y no nazco!

¹ N. de la T. Ronda eliminatoria que tiene lugar en los campeonatos universitarios, al igual que en la NFL, para clasificar a los equipos que han empatado con otros.

² N. de la T. El *National Scouting Combine*, esto es, la exhibición nacional para la búsqueda de talentos, es un evento de cuatro días que permite a los cazatalentos de la NFL (*National Football League*) evaluar a los mejores jugadores universitarios elegibles para el *draft* del año. Los jugadores solo pueden acudir con invitación.

³ N. de la T. En español, «ala defensivo».

⁴ N. de la T. En fútbol americano, se llama *running back* al corredor, un jugador que ocupa una posición ofensiva.

⁵ N. de la T. A por todas, a saco.

Joy

Salgo del cuarto de baño de la habitación a la que me mudé el semestre pasado justo cuando llaman a la puerta. Aliviada, porque ya estoy vestida y solo necesito secarme el pelo con una toalla antes de peinármelo, abro la puerta.

Me habría encantado cerrarla de golpe, porque al otro lado me encuentro a Darren, apoyado despreocupadamente en el marco de la puerta y sonriéndome. Por decirlo amablemente, no es que tengamos la mejor relación. A mí me parece un inútil descerebrado y él piensa que soy una zorra con mucha cara.

Ya antes de que Millie y Tyler se unieran al grupo, me costaba tragarlo. Gracias a Millie, he descubierto mucho acerca de Darren. Me explicó por qué es así. No sabía que sus padres no le apoyan en absoluto y creen que lo del fútbol no tiene futuro. Tampoco sabía que, en realidad, es un chaval bastante tranquilo y que puede ser muy comprensivo.

De no ser por Millie, jamás me habría enterado de todo esto. Por supuesto, ella dice que se lo olía desde el principio, lo cual tiene de verdad lo que yo te diga, pero si así es feliz, no pasa nada. Me parece bien.

Tyler y Darren se han hecho mejores amigos. Eso también hace imposible echar a Tyler del grupo. Aunque bueno, Denver y Jake tampoco me dejarían echarlo. Y como no les ha hecho nada a Sienna, Millie o Phoenix, dejan que siga por ahí campando.

Que Darren se pase por mi casa no puede significar nada bueno. Esta persona no vendría de forma voluntaria ni aunque le pagaran. O bien Tyler lo ha enviado porque no tiene huevos de hablar conmigo, o bien Millie le ha propuesto algo que no le ha gustado. Me decanto por lo segundo; no me imagino a Tyler enviando a Darren.

—La respuesta es no —digo antes de que pueda articular palabra.

Darren se cruza de brazos, como marcando los bíceps. El chaval ha ganado mucha masa muscular en los últimos meses para encajar en el perfil de la NFL. Siempre ha sido musculoso, eso está claro, pero ahora está hecho un máquina.

Como *defensive end*, necesita esa masa muscular. Los jugadores ofensivos de la NFL tendrán una corpulencia distinta a los de la universidad. En cuanto a los *quarterbacks*... Bueno, no creo que sean un problema; fijo que podrá con ellos.

Cuando pienso en el cuerpecito delicado de Millie junto al suyo, me entran escalofríos. Seguro que la aplasta cuando lo hacen. ¡Son casi cien kilos encima de ella! Millie pesa casi la mitad que Darren. Nunca se ha quejado del sexo, pero tampoco tiene con quién compararlo: jamás se ha acostado con otro hombre.

Parece que esté rajando de Millie en plan villana, pero secretamente, estoy celosa. Darren es el amor de su vida y nunca perdió la esperanza de que pudiera surgir algo entre ellos, a pesar de toda la mierda que tuvo que tragar. Yo, en cambio, perdí al chico que creía que era el indicado después de pasar nuestra primera noche juntos. Y Darren Andrews —quién lo habría dicho— volvió arrepentido después de hacerle lo mismo a mi amiga.

¡Venga ya! ¿Será verdad?

—Ni siquiera me has dejado que te pregunte —responde despreocupado, sonriéndome—. Y nos conocemos desde hace suficiente tiempo como para saber que ninguno de los dos es de los

que preguntan. No puedo creer que por un segundo me pensara si llevarte a la boda de mi hermana...

Abro los ojos como platos y lo miro fijamente. Pero ¿a quién se le ocurre? No habría salido bien. Nos habríamos matado el uno al otro durante los preparativos. Fijo que uno de los dos no habría sobrevivido al vuelo a Texas.

—¿De dónde sacaste una idea tan estúpida? —contesto—. Menos mal que se lo preguntaste a Millie...

—Pues sí... —responde, y su fachada habitualmente fría y arrogante se resquebraja de inmediato.

Podré decir lo que quiera de Darren, pero adora a nuestra Millie Mouse. Siempre que está con ella, parece más centrado, más amable y, sobre todo, más reservado. Ella le hace bien, y él a ella. Darren ha reforzado la autoestima de Millie y todos se lo agradecemos. Sin él, estoy segura de que seguiría escondiéndose detrás de sus libros.

—Bueno, ella era más maleable que tú... —responde—. Tú no habrías sido capaz de mantener la fachada para que mi madre se tragara la farsa.

—¿Más maleable? —pregunto, alzando las cejas—. ¿Y todo esto se lo has dicho a ella?

—Pues claro que sí —dice despreocupado y sonriente—. Vamos, Joy. Los dos sabemos que ella jamás se habría ido de la lengua si las cosas hubieran salido según lo previsto...

—¿Desde cuándo las cosas salen según lo previsto? —me pregunto en voz alta, diciéndomelo más a mí misma que a Darren.

—No suele pasar, la verdad —responde él—. Y me alegro mucho de que no fuera así en mi caso. Si no, mi hermana estaría casada con ese gilipollas y yo seguiría...

—¿Follándote a cualquier chavala con falda? —pregunto con voz dulce y le sonrío.

—¡Exacto!

Está de acuerdo conmigo al cien por cien; típico de Darren. Luego va y me admite que Millie le importaba una mierda antes de lo de la boda. Valiente subnormal. Podría haberme dicho que hasta entonces era demasiado tímido para acercarse a Millie, pero todo el mundo sabe que no es verdad.

—¿Puedo pasar? —añade.

Mueve la cabeza y señala mi habitación.

Suspiro y le dejo entrar. Darren pasa por mi lado y cierro la puerta tras él.

—No tengo nada de beber y no quiero que te sientes —digo directamente, mientras me cruzo de brazos—. ¿Qué quieres? Supongo que tiene que ver con Tyler y el viaje a Australia...

—Sinceramente, me importa una mierda si vienes o no.

—Gracias, hombre —refunfuño—. Ni que lleváramos más tiempo siendo amigos que Tyler y tú...

—Dime una cosa: ¿es Tyler el único que se comporta como un niño o también es cosa tuya? Y no estoy aquí por él, sino por Millie. Se siente mal porque no os lleváis bien. Me ha dejado caer que estaría dispuesta dormir contigo para que yo comparta habitación con Tyler.

Abro los ojos de par en par. Le comería los morros a Millie por habérselo propuesto a su novio. La verdad es que eso minimizaría los problemas. No se solucionaría el asunto, pero sería mucho más fácil lidiar con ello. Solo tendría que evitar a Tyler día y noche, pero eso es fácil: siempre intento hacer lo que él no hace. A menos que nos vayamos todos de viaje y me toque estar con él, claro...

—Millie es muy amable por haberse ofrecido —digo.

Darren pone cara larga y deja ver su desesperación con un par de resoplidos.

—No. Vas a convencerla de que no hace falta —gruñe—. No voy a dormir en la misma habitación que Tyler durante tres semanas.

—No es para tanto, crack...

—¿Y por qué no compartes habitación con Sienna o Phoenix?

—Ellas se quedan con el bebé —respondo—. No se puede.

—Sienna y Denver no tienen un bebé... —susurra Darren, haciendo un claro esfuerzo por calmarse—. Joy, no va a funcionar y lo sabes. No quiero que Millie y yo tengamos separarnos por tus problemas con Tyler.

Miro a Darren y paso por su lado para sentarme en mi cama. Se vuelve y me mira. Obviamente no quiero separarlos a él y a Millie, sobre todo por ella. Es tan generosa... y nos da todo lo que jamás podríamos permitirnos con nuestro dinero. Los chicos, Phoenix y Sienna aún no tienen tanto.

Es posible que, con el tiempo, ellos también puedan alquilar un *jet*. Yo, en cambio, no tengo un novio que sueñe con jugar en la NFL, donde ganará millones, ni tampoco una familia rica. Lo más justo sería que se lo pusiéramos fácil a Millie y la dejáramos dormir en la misma habitación que Darren.

—Bueno, ¿entonces qué, Joy? —Darren insiste y yo lo miro—. ¿Le dirás a Millie y a los demás que te vienes y que te vas a quedar en la habitación que toca?

No me gusta que me hable así, pero en realidad, no es que tenga elección. Darren tiene razón: voy a joderle las vacaciones a Millie si no cedo. Sé que nadie más aceptará compartir habitación conmigo. Todos están casaditos y quieren estar con sus parejas. Podría ligarme a un chico la semana que viene y llevármelo conmigo, pero eso no resolvería mi problema con Tyler.

—¿Acaso puedo elegir? —respondo, poniendo los ojos en blanco—. Me cuesta creer que sí, teniendo en cuenta las molestias que te has tomado para llegar hasta mí...

—No es porque me haya molestado en venir —dice con un hilo de voz—, es porque mi novia está dispuesta a joderse las vacaciones por ti. Eso no está bien, Joy.

—Puede que Millie entienda más de amistad de lo que tú nunca entenderás —respondo con sorna y me pongo en pie—. Sería horrible que no pudieras mojar el churro en tres semanas... Los huevos moraditos... Qué guay, ¿no?

Darren entrecierra los ojos hasta que pierdo de vista sus pupilas. Está claro que le he tocado la fibra sensible con el temita del sexo. Es obvio que solo piensa en eso, y no en cómo me sentiré cuando tenga que compartir habitación con Tyler. Lo ha tenido tan fácil todo este tiempo... Antes de que llegara Millie, nunca estuvo enamorado, así que no se ha llevado ninguna decepción. Para Darren, la vida es una fiesta, y Millie es el premio gordo que tiene para él solito.

—No se trata de sexo. He sobrevivido tres semanas enteras sin tenerlo —Pone los ojos en blanco—. Por desgracia, Millie es demasiado buena para decirte lo mal que te estás portando y está dispuesta a ceder y no pasárselo tan bien solo por complacerte. No es justo.

—Como se nota que nunca te han hecho daño... Solo alguien como tú podría hablar así —digo, quitándome la toalla de la cabeza para desaparecer en el baño.

No quiero que su visita me joda el día. Hoy he quedado con mi grupo de estudio porque pasado mañana tengo examen. Será el último de este semestre y de mi carrera universitaria. Tengo que aprobarlo para poder hacer el TFG. Así que, en realidad, me la pela que Darren esté aquí. No tengo intención de cambiar nada de mi vida antes de acabar la carrera.

Además, estoy segura de que Darren sabe lo que pasó entre Tyler y yo. Bueno, su versión,

que seguro que está edulcorada.

Pobre chico, que tuvo que mudarse a Ohio con sus padres...

Me miro en el espejo y veo a Darren de pie en la puerta detrás de mí.

—Pero ¿tú qué te piensas que soy? —pregunta negando con la cabeza.

—¿De verdad quieres que te responda a eso? —le digo y se ríe.

Darren se humedece los labios y se cruza de brazos.

—Mi primera novia me dejó porque decía que solo me importaba el fútbol —dice—. Así que sí, sé lo que se siente. Estuve a punto de hacerle lo mismo a Millie, y también la habría perdido. No conozco los detalles de lo que pasó entre vosotros, pero deberías hablar con Tyler.

—¿De verdad crees que es lo mismo? —Levanto las cejas y me río—. Qué curioso...

—Nunca te he dicho que sea lo mismo —contesta, y por desgracia, tengo que darle la razón—. Y tampoco creo que sea la persona con la que quieres hablar del tema, ¿verdad? En fin, con esto quiero decirte que a mí también me han hecho daño, porque he cometido errores. Todos lo hemos hecho alguna vez, incluso Millie.

No digo nada; cojo el secador y le digo que me deje en paz.

No puedo hablar con él. Siempre tergiversamos las palabras del otro. Pero antes de que pueda encender el secador para acallar la molesta voz de Darren, él lo desenchufa y se pone a mi lado.

—¿Qué haces? —le grito—. ¿No ves que no quiero hablar contigo? Además, casi me alegra que Tyler lo vaya soltando por ahí...

—Tyler no lo va soltando por ahí y lo sabes —dice—. Venga ya, Joy.

—Pero ¿a que todos saben ya lo que pasó? —suspiro y lo miro—. En fin, paso. ¿Qué quieres de mí? ¿De qué más hay que hablar?

—No todos lo saben y Tyler no va por ahí en plan bocachanca —gruñe—. ¿No puedes al menos intentar llevarte bien con él?

—No me queda otra, ¿no? —vuelvo a preguntar, alzando las cejas—. Los dos sabemos que no tengo otra opción, Darren. Tú mismo lo has dicho: no quieres que... os joda las vacaciones. En fin, haré que lo de Tyler funcione, sea como sea.

—Eso es justo lo que quería oír —responde con una sonrisa y vuelve a poner el enchufe del secador en la toma—. Gracias.

No digo nada y le hago un gesto con la cabeza. Darren lo entiende y se da la vuelta. Con un poco de suerte, me dejará a solas, sopesando mi estúpida decisión.

—Ah, Joy, una cosa más...

—¿Qué?

Volvemos a mirarnos a través del espejo.

—Que sepas que le gustas —dice Darren con una sonrisa—. Quizá, así, al menos intentes darle una oportunidad. Aunque solo sea en plan neutral, del colegueo, por todos nosotros.

Abro la boca para contestar, pero Darren se da la vuelta y, unos segundos después, la puerta de mi habitación se cierra tras él.

Suspiro, dejo el secador y me miro en el espejo. Tengo el pelo húmedo por encima de los hombros y el azul se ve más oscuro. Me lo echo hacia atrás para mirarme a la cara. Como no voy maquillada, me parezco más a mi yo de quince años. Me gustaba esa versión de mí, pero ahora soy más feliz. O al menos eso creía, hasta que Tyler volvió a mi vida.

¿Quién se cree que es para aparecer y joderlo todo tanto que ni siquiera quiero irme de vacaciones con mis amigos?

Suspiro.

¿Qué sentido tiene que le guste a Tyler? No significa nada para mí. Ni ahora ni hace seis años. No debería haber salido huyendo entonces. Podría haber esperado a que me despertara para decirme que se iba a vivir a Ohio con sus padres.

Eso era lo único que quería: no estar sola a la mañana siguiente. Pero Tyler ni siquiera me dio lo mínimo, y por eso mismo, no puedo estar «en plan neutral, del colequeo» con él.

Joy

Aeropuerto de Chicago; una semana después.

Hoy es el día: nos vamos a Australia. Llevo un par de días nerviosa a más no poder. Todavía me preocupa tener que estar tanto tiempo cerca de Tyler. No quiero relacionarme con él a no ser que sea estrictamente necesario. Estaba segura de que, una vez termináramos la universidad, podría cortar de raíz con nuestra relación, salvo por las quedadas de rigor del grupo.

Los chicos tendrán que irse a jugar a los equipos que los hayan fichado. Phoenix, Sienna y Millie se mudarán con ellos y construirán una vida juntos.

Yo, en cambio, tendré que hacer el trabajo de fin de grado de psicología y buscar trabajo. Probablemente me mude de Illinois al solecito de California. Los Ángeles o San Diego ocupan los primeros puestos en mi lista de ciudades en las que me gustaría vivir. Después de tres años en el norte pasando frío, así como de una infancia en el Medio Oeste, estoy lista para ir al «estado dorado»¹.

—Hola, bebé —saludo a Phoenix con un abrazo—. Hola, Jake.

—Hola —dice él, dándome un beso en la mejilla.

Luego se gira para que pueda saludar a Charlotte, que está sentada en un portabebés que lleva colgado del pecho.

—¿Aún no han llegado los demás? —pregunto, echando un vistazo a la sala de embarque del aeropuerto.

Millie nos dijo de quedar aquí, donde nos recogería un empleado del aeropuerto y nos llevaría al jet privado de su familia.

—Denver aún está aparcando el coche y Sienna está en el baño.

—Ah, vale —digo—. ¿Y Tyler, Darren y Millie?

—No han llegado aún —responde Phoenix—. Espero que todo vaya bien con Charlotte en el vuelo...

Veo su mirada de preocupación, pero no sé qué decirle.

Jake, Denver y Sienna se habrán pasado los últimos días intentando tranquilizarla, pero no debe ser fácil para Phoenix. Recuerdo lo difícil que fue arrastrarla a una fiesta cuando Charlotte era aún más peque. Hubo que obligarla a ir y a dejar al bebé, pero al final, le vino bien salir.

En ese sentido, Phoenix está en un momento de su vida diferente al mío. Por otro lado, yo estoy a punto de graduarme y ella tiene que empezar de nuevo en verano.

Quiere estudiar moda en la ciudad a la que se muden Jake y ella. Sigue siendo un misterio cómo llegó a esa conclusión, pero si le gusta, debería ir a por ello.

—¡Ah! ¡Ahí están! —dice Jake y señala la entrada.

Millie y Darren vienen hacia nosotros cogidos de la mano. Cada uno empuja una maleta delante de ellos, que obviamente —no podía ser de otra manera— es de Louis Vuitton, la marca de lujo. Por no hablar del Birkin² rosa de Millie...

Tyler camina junto a ellos. Va hablando con Darren.

Le miro unos segundos. Tengo que admitir que va bastante guapo. Lleva una gorra con la visera hacia atrás y una sudadera negra bajo el abrigo. También lleva unos vaqueros y unas zapatillas blancas.

Darren va vestido de forma similar, mientras que Millie lleva un vestido de lana, unas botas

por encima de la rodilla y un abrigo rojo. Ha cambiado mucho en el último año...

—Hola —nos saluda Millie—. ¿Estáis tan emocionados como yo?

—¡Pues claro! —dice Phoenix, mientras los saluda de uno en uno.

Jake hace lo mismo y luego me toca a mí.

—Hola —le digo a Millie—. Ese bolso es nuevo, ¿no?

—No preguntes —refunfuña Darren a mi lado—. Tuvimos que volar a Nueva York para recoger el santo bolsito, porque solo se los entregan a los clientes en persona.

—Un viaje exprés a Nueva York, ¿eh? Lo siento mucho por ti... —finjo teatralmente—. Hola, Tyler.

—Hola —responde—. ¿Dónde están Denver y Sienna?

—¡Estamos aquí mismo!

Oigo la voz Sienna y me doy la vuelta. Denver y ella caminan hacia nosotros, cogidos de la mano. Sorprendentemente, ambos llevan pantalones de chándal y sudaderas con capucha. También van con un abrigo por encima. Yo he optado por unos *leggings* y un jersey de cuello alto.

—¡Vais muy informales! —refunfuña Tyler—. No debería haberos hecho caso...

Mira acusadoramente a Darren y Millie.

—Te dije que podías cambiarte y ducharte en el *jet* —dice Millie en su defensa—. ¡Y gratis!

—Todo lo gratis es bienvenido —contesta Tyler.

—¡Señorita McDonald! —grita una voz.

Justo después, aparece un joven detrás de Darren y Tyler. Es bastante más bajo que ambos, y se cuela entre ellos de una forma un tanto extraña, mirando a su alrededor.

—Hola, señor Broderick —le saluda Millie—. ¡Ya estamos todos!

—Perfecto —responde él—. El *jet* tiene combustible suficiente y la tripulación lo está poniendo a punto. Si les apetece, pueden tomar un tentempié y una copa en la sala VIP antes de que despeguemos.

—¡Por supuesto! —dice con una sonrisa y coge la mano de Darren—. Vaya delante; nosotros le seguimos

Él asiente y se gira de nuevo, indicándonos el camino. Y eso hacemos, desfilando detrás de él, como ocho patitos que siguen a su mamá.

—¡Ay, qué emoción! —dice Phoenix riendo a mi lado—. Nunca había estado en un *jet* privado...

—Pues acostúmbrate —le digo—. Seguro que Jake te consigue uno bien pronto, y si no es él, será tu hermano.

—Así podrás volar a Nueva York para recoger un bolso —añade Tyler.

—Ni de coña... —contesta Jake—. Qué manera de tirar el dinero...

—El próximo que raje de mí se queda en casa.

Millie se gira para mirarnos con ojos severos, o al menos, eso intenta, y todos soltamos una carcajada sonora.

Sigo a Darren hasta el *jet* y entro para encontrarme de nuevo a mis amigas dándome la espalda. Las ignoro y observo el avión. Es espectacular. El suelo está cubierto de una moqueta blanca, perfecta para andar descalzo. El interior es muy espacioso; tendrá al menos unos dos

metros de ancho. A la izquierda, hay una zona para sentarse, en la que hay cuatro sillones de cuero y una mesa en medio. Millie y Darren, así como Sienna y Denver, ya han puesto el culo allí. Enfrente, hay un sofá donde Jake y Phoenix están sentados y aprovechan para sacar a su hija de la sillita. A la izquierda de la puerta que separa el espacio de la tripulación del nuestra zona privada, hay otros dos sillones de cuero con una mesa delante.

Pues nada, deben de ser para Tyler y para mí.

Inflo las mejillas para que no parezca que voy buscando guerra y me siento a su lado, junto a la ventanilla. Tengo que admitir que el *jet* es un pasote: es enorme, más de lo que me imaginaba, y me cuesta creer que haya un dormitorio y un baño en la parte de atrás. ¡Y encima hay una ducha! Ahora entiendo por qué Millie no quiere volver a volar en un avión comercial.

La azafata entra en nuestra zona y se presenta. Luego le sigue el piloto, que le da la mano a Millie y hace lo mismo. Antes de vivir esta experiencia, cuando volaba, oía la voz del piloto por megafonía, si acaso, y ahora va y me saluda en persona.

A diferencia de un vuelo comercial, todo sucede a una velocidad supersónica, y en cuestión de minutos, estamos en el aire y de camino a Honolulu para repostar, cambiar de piloto y dirigirnos a Australia. Desde el aeropuerto de Melbourne hay al menos una hora de camino hasta la finca de Sadie.

—Tenemos algo que contaros —dice de repente Sienna, y yo levanto la vista del iPhone, sorprendida.

Bueno, inciso: obviamente, el avión tiene Wifi gratis.

Tyler, Millie y Darren levantan la vista, al igual que yo. Phoenix y Jake parecen menos interesados en el asunto.

Frunzo el ceño y miro a mi mejor amiga. Cuando se da cuenta de que la estoy mirando, me rehúye y se centra en Charlotte.

¿Qué está pasando aquí?

Phoenix nunca me evitaría la mirada si no supiera lo que está pasando. Miro a Sienna y a Denver. Ella pone su mano sobre la de él, que está apoyada en la mesa. No veo nada brillante en su dedo anular, pero supongo que puede habérselo quitado.

—¿Qué pasa? —pregunta Millie.

—Bueno... —dice Denver sonriente, apretando la mano de Sienna, y ella hace lo mismo—. Supongo que hace un par de semanas nos descuidamos un poquito...

Enarco las cejas, preguntándome a qué se refiere, y entonces la realidad me da de lleno en la cara. Me tapo la boca con la mano derecha y le clavo los dedos de la otra en el antebrazo a Tyler, que chilla de inmediato.

—¡Ay! —Me mira, molesto—. ¿Era necesario eso último?

Entonces me doy cuenta de lo que he hecho y lo suelto tan rápido como lo he agarrado antes.

—Lo siento —murmuro impasible y vuelvo a separarme de él.

—¡Estoy embarazada! —anuncia Sienna e inmediatamente se echa a llorar—. Bueno, es que... Denver y yo... nosotros... vamos a...

Respira hondo e intenta controlar sus emociones, pero le cuesta.

—¡Vamos a ser padres! —Denver termina la frase.

—Pero ¡eso es genial! —chilla Millie, poniéndose en pie de un salto—. ¡Dejadme pasar, dejadme pasar!

Tyler y yo no podemos evitar reírnos a carcajadas mientras ella empuja a Darren e intenta apartar a Denver del camino para felicitar a Sienna. Le echa los brazos al cuello y la besa en la

mejilla. Sienna sigue llorando como un bebé y cuando Darren se levanta, Tyler y yo hacemos lo mismo y caminamos hacia ellos.

—Después de ti —dice Tyler, sonriente, mientras me hace un gesto para que vaya yo primero.

—Gracias —digo, mirando a Phoenix y Jake, que sonríen ampliamente.

Él la rodea con el brazo y tira de ella para acercarla.

—Lo sabías, ¿verdad? —le pregunto a mi mejor amiga.

—Lo siento... —dice Phoenix, levantando las manos—. Nos lo dijeron la semana pasada, en una cena familiar.

Asiento para hacerle ver que lo entiendo. Phoenix es la hermana de Denver y es obvio que la familia va antes que los amigos a la hora de dar noticias.

Además, estoy segura de que todo esto le ha recordado a Phoenix lo de su embarazo inesperado. A diferencia del embarazo de Sienna, el de mi mejor amiga fue de todo menos planeado. Bueno, espera, ¿acaso Sienna y Denver lo buscaban?

—Enhorabuena —le digo a Denver y lo abrazo—. Bien hecho.

—Gracias —dice, antes de que abrace a Sienna.

—Enhorabuena, mi niña. ¿Estás contenta? ¿De cuánto estás?

—Gracias —dice, secándose las lágrimas—. De diecisiete semanas. Estoy... En plan, los dos estamos muy contentos.

Le sonrío y le doy un beso en la mejilla antes de alejarme de ella para felicitar a Denver.

—¿Cuándo os enterasteis? —pregunta Millie de inmediato, cogiendo la mano de Darren—. ¿Lo estabais buscando?

—Lo supimos en Navidad, hace casi dos meses —dice Sienna—. Me entraron náuseas y luego eché cuentas y me di cuenta de que hacía mucho que no me bajaba la regla...

—Eso me suena... —dice Phoenix alegremente.

—Pero entonces, ¿lo planeasteis? —pregunto—. Pensaba que el nacimiento de Charlotte había traumatizado a Darren, Tyler y Denver...

—¿Pero tú la oíste gritar? —pregunta Darren, mirándome—. Eso es inhumano...

—Yo también estuve ahí dentro con ella —le recuerdo—. Claro que la oí, máquina.

—No lo planeamos, no —Denver responde a mi pregunta—. Para nada. De hecho, los dos queríamos esperar, pero simplemente... pasó.

—Sí —dice Jake— y luego te entró el pánico por si te quedabas sin sexo cuatro semanas antes de Navidad.

Se ríe descaradamente, lo que me hace sonreír a mí también. Ya me imaginaba que ese era el mayor problema de Denver...

—Disculpa, ¿qué? —pregunta Sienna con aire acusador, y Denver niega con la cabeza.

—Me alegro mucho por vosotros —dice Millie—. ¿Sabéis ya el sexo del bebé?

—Sí —responde Sienna, mordiéndose el labio para no desvelar nada.

—¿Y bien? —pregunta Darren—. ¿Es niña o niño?

—Uno de los dos —responde Denver y Darren pone los ojos en blanco.

—¿Uno de los dos? —pregunta Tyler—. Jamás lo habría dicho...

—Lo sabemos —explica Sienna—, pero no os lo vamos a decir.

Como era de esperar, todos fruncimos los labios hasta que Darren habla.

—Acepto apuestas —dice de repente—. ¿Quién dice que es un niño, el heredero de los Jones?

—¡No puedes hablar en serio! —grita Sienna indignada—. No vas a apostar por el sexo de mi bebé.

—Mira cómo lo hago —dice Darren encogiéndose de hombros—. ¿Phoenix y Jake tampoco lo saben?

—No —responde Denver, y Sienna lo mira con aire acusador—. ¿Qué?

—No irás a meterte en ese jueguecito de mierda, ¿verdad? —pregunta ella.

—¡Apenas...! —responde él y le da un beso—. Si fuera el hijo de Darren, apostaría por el sexo sin pensármelo dos veces.

—Serás idiota... —refunfuña Sienna, poniendo los ojos en blanco.

—Oye, a mí no me parece buena idea —interviene Millie, mirando a Darren—. Está un poco fuera de lugar; no está bien.

—¿Y cuándo me he portado yo bien? —pregunta Darren y luego la besa—. Bueno, Jake, Phoe, ¿os apuntáis?

—Claro —dice Phoenix—. Yo digo que es chica. Charlotte necesita una primita.

—¡No! Va a ser chico —objeta Jake.

—Yo también digo chico —dice Tyler—. ¿Y tú?

Me dirige una sonrisa y yo se la devuelvo. Me doy golpecitos en la barbilla con el dedo índice para hacerme la pensativa. Finalmente, vuelvo a mirar a Sienna para ver si puedo leer algo en sus ojos, pero sigue ofendida.

—Yo también creo que va a ser un niño.

—¿En serio? —pregunta Phoenix—. ¿Darren? ¿Millie?

—Niña —dice Darren—. Denver no sabe perpetuar un legado.

—¿Qué coño significa eso? —dice Denver—. Ten amigos para esto...

—¿Es una indirecta? —Millie suelta una risita—. Pues yo digo que va a ser chica, también.

—No puedo creer que todos hayáis secundado esta idea absurda —dice Sienna entre suspiros.

Denver se inclina ligeramente y le da un beso dulce. Sienna le devuelve el beso y le apoya la cabeza en el hombro.

—¿Habéis pensado en casaros? —les pregunto.

—No nos dejemos llevar por las emociones —responde Denver indignado—. Primero el bebé, luego ya nos casaremos.

—Pero, por favor, no tardéis mucho y avisadme con tiempo para que pueda comprarme un vestido.

No hablo en serio. Jamás me veréis entrando en pánico por un vestido. No es algo que me quite el sueño.

—Y a mí también, porfa —asiente Millie—. A ver quién de las dos se casa antes...

—¿Qué insinúas? —refunfuña Jake—. ¿Intentas meterle presión a alguien?

Millie pone los ojos en blanco y sacude la cabeza.

—No —dice indignada—. No es lo que pretendía.

—¿Seguro que no? —Jake mete el dedo en la llaga hasta que Phoenix le da un golpe en el brazo.

—Déjala en paz —dice—. Vas a hacer que se muera de vergü.

—Yo lo que necesito es dinero —contraataca Darren—. Si no empiezo a cobrar, no va a haber anillo de compromiso.

En el *jet* privado se oyen risas amistosas. Sienna se une a nosotros, y la que se ofende ahora

es Millie.

—Eres un imbécil —murmura, cruzándose de brazos—. Yo no necesito dinero.

—¡Claro que no! —dice Denver, casi burlón—. ¿De quién es este *jet* y el bolso de veinte mil dólares?

Increíble pero cierto: Millie levanta la mano y le enseña el dedo corazón.

¹ *N. de la T.* En inglés, *Golden State*, que es como se conoce habitualmente a California.

² *N. de la T.* Modelo de bolso de mano de la lujosa marca francesa Hermès, hecho con cuero curtido de forma vegetal.

Joy

Melbourne, Australia.

El trayecto del aeropuerto a la finca familiar de Sadie duró casi dos horas. Phoenix ya había mencionado que la hacienda estaba en el interior, pero no esperaba que estuviera tan adentro. La mayor parte del paisaje me pareció muy árido. No vi pasto, ni siquiera un poco de verde, de camino a la granja, pero cuando apareció ante nosotros la pequeña ciudad que se encuentra en las inmediaciones de la finca, todo cambio de sopetón. Es una ciudad chiquitita, mucho más pequeña que Lincoln. Supongo que, como mucho, tendrá unos diez mil habitantes.

—¡Por fin estamos aquí! —Millie sonríe y yo asiento.

Nos desabrochamos el cinturón y abrimos las puertas. Tyler iba sentado delante, junto a Darren. No me fío de un coche que tiene el volante en el lado que no toca, así que me alegro de no ser yo quien conduzca. A Darren no le importa hacerlo y conduce muy bien.

Sadie aparca a nuestro lado y se baja con Denver. Sienna, Phoenix y Jake van detrás con Charlotte.

Miro la casa de madera blanca con tejado de pizarra gris y un porche con múltiples entradas.

—Esta es nuestra casa —dice Sadie sonriendo mientras se acerca a nosotros—. Las vuestras están en la parte trasera de la propiedad. Pero bueno, os digo ya que mi madre os ha preparado una pequeña barbacoa.

Asiento y miro a Darren y Tyler, que están descargando nuestro equipaje del maletero.

—No, dejad el equipaje en el coche —dice Sadie—. Podéis conducir hasta las casas y sacar las maletas más tarde.

—Si es que alguien es capaz de ponerse al volante después... —murmuro e inmediatamente Tyler y Darren me miran mal.

Deben de haberse vuelto a levantar con el pie izquierdo. En fin, es un hecho que después de la barbacoa nadie podrá llevar el coche a la parte trasera en condiciones.

—Bueno, ¿qué te parece? —Sadie se vuelve hacia Darren—. ¿Es como tu casa en Texas?

Darren pone los brazos en jarras y mira hacia la casa con expresión pensativa, y a mí me entran ganas de arquear las cejas. Cualquiera diría que esos dos están tonteando, pero eso sería absurdo. Sadie está siendo educada y a Darren parece que le interesa realmente la finca. Millie no opina lo mismo y lo coge de la mano, muerta de celos.

—Solo es una choza de madera... —le suelta a Sadie, y Tyler jadea a mi lado.

No, eso no es propio de Millie. Normalmente, es ella la que le dice a los demás que se comporten mejor.

—En fin, Darren no se deja impresionar por estas cosas. ¿Vienes o qué?

Darren mira a su novia, luego a Sadie, después asiente y deja que ella tire de él hacia Denver y Sienna.

—¿Qué ha sido eso? —murmura Sadie, mirándome confundida.

—No lo sé —respondo—. ¿Dices que tu madre ha hecho una barbacoa?

Espero que Sadie se aferre a mi forma de distraerla y se olvide de Millie.

—Sí —dice ella, sonriente—. Mi hermano tuvo que llevar una vaca al matadero para prepararla.

—Oh... —Suelto un grito ahogado—. Suena a que ha salido cara la comida...

—¡No, qué va! —Sadie le resta importancia—. Tendríamos que haberlo hecho de todos modos... ¡Ah, ahí está!

¿Cómo que «ahí está»? Pensaba que habíamos conocido al hermano de Sadie en el aeropuerto. No habían mencionado que hubiera otro...

—¡Scott! —Sadie extiende los brazos y Tyler y yo nos giramos para seguirla con la mirada.

Hacia nosotros viene... ¡un tiarrón de los que te dejan sin aliento! Pelo rubio y corto, barbita de tres días y una sonrisa traviesa en los labios.

Kyle y su pelito castaño no eran mi tipo, pero este chaval, ojito...

¡Qué guapo, joder! A lo mejor sí que voy a poder distraerme de Tyler con el hermano de Sadie...

—Hola —responde Scott, abrazando a su hermana pequeña—. ¿Ya estáis aquí?

—Acabamos de llegar —responde Sadie—. Kyle se ha quedado en Melbourne con Pete.

—Ya veo —dice Scott, quitándose los guantes de trabajo y guardándoselos en los bolsillos traseros de sus vaqueros rotos.

Calza unas botas negras. Cuanto más se acerca, más me pone este chico.

—Hola —nos saluda—. Soy Scott, el hermano de Sadie.

Me ofrece la mano amistosamente y yo se la estrecho de inmediato.

—Hola —le respondo—. Yo me llamo Joy.

—Encantado de conocerte —dice, volviéndose hacia Tyler—. Hola, tío, soy Scott.

—Tyler —dice, arisco y yo enarco las cejas al verlo tan antipático.

¿Qué está pasando con mis amigos?

En plan, con Millie y Tyler. Sadie y Scott son superamables y hospitalarios...

—Vamos —dice Sadie, cogiendo la mano de Scott después de que él suelte la de Tyler—. Te presentaré a los demás.

Scott me dirige otra sonrisa y se deja llevar por su hermana.

—Imbécil... —gruñe Tyler a mi lado y le dirijo una mirada interrogante—. Bueno, vamos con los demás.

—¿Y a ti qué te pasa con Scott? ¿Algún problema? —pregunto, levantando las cejas; esto me divierte—. Es simpático y está bien bueno, ¿eh?

No puedo resistirme a soltar eso último.

—Si tú lo dices... —murmura Tyler—. Supongo que eso deja claras tus intenciones.

Dicho esto, me deja allí plantada. Si la situación no fuera tan absurda y ridícula, me reiría.

Scott es demasiado mayor para mí. ¿Cuántos años tendrá? Unos treinta o treinta y cinco. Está claro que no está en mi rango de edad.

La barbacoa que nos han preparado los padres de Sadie es increíble. Hay cinco ensaladas diferentes, además de un montón de barras de pan y de cosas para picar. Sadie no exageraba cuando dijo que habían matado una vaca entera solo para la cena.

Todo está riquísimo y nos lo pasamos genial. Millie parece haberse calmado después de su pequeño arrebato de celos.

—¿Quieres más vino? —Tyler me tiende la botella y yo asiento y cojo la copa.

Me la sirve y le sonrío. Claro que estamos sentados uno al lado del otro... Nuestros amigos nos han colocado estratégicamente: no había otra opción. Con nosotros está Sadie; su madre,

Francis; su padre, Harry; y Kyle, Scott y sus amigos.

—Gracias —digo—. Te gusta mucho la cerveza, ¿eh?

—La prefiero, sí —responde, guiñándome un ojo—. Aunque todavía no sé qué pensar de esta cerveza australiana...

—Por esa cara que me llevas, estoy segura de que no te ha impresionado —me río entre dientes, y un segundo después, me pregunto por qué me comporto como una tonta del culo.

No soy el tipo de chica que se ríe porque está hablando con un tío bueno. Las otras chicas, quizá, pero ni siquiera ha dicho algo tan gracioso.

—No, la verdad —dice Tyler, dando el último trago a su botellín—, pero desde luego, es mejor que el vino.

—Ya... —Doy un sorbo a mi copa y la vuelvo a dejar sobre la mesa—. ¿Recuerdas ese vino raro que la señora Bishop solía llevar a la fiesta del vecindario?

No tengo ni idea de por qué de repente se me ha ocurrido hablar de eso. Fue hace años, y a veces es mejor dejar las cosas como están y no remover el pasado. Lo que Tyler y yo tuvimos debería quedarse en eso y nada más. Pero ahora he sacado el tema de conversación y sería absurdo callarle la boca cuando me conteste.

—Esa *dinosauria*... —responde, poniendo los ojos en blanco—. Solía espantar a los niños porque pensaba que no éramos dignos de beberlo.

Me río y bebo otro sorbo de vino.

La señora Bishop era una mujer muy peculiar, que ya me parecía vieja en su momento. Pero siempre tenía una cantidad inconcebible de vino, y sé que mi madre solía comprarle algunas botellas. Sin embargo, la botella que pilló mi amiga Kayla estaba asquerosa. Bebimos un sorbo y casi nos hizo potar.

Siempre fue amable con Kayla y conmigo, pero su vino daba un ascazo...

—Pero tú no le rompiste la ventana del salón con un balón de fútbol porque quisieras practicar cómo chutarlo...

Me río a carcajadas y Sienna se me queda mirando unos segundos.

Vale, puede que ahora mismo Tyler y yo nos traigamos un rollo un poco raro. No hemos hablado, ni mucho menos nos hemos divertido juntos en año y medio. Si yo fuera ella, también pondría esa cara de escepticismo.

Le sonrío y le señalo el agua con aire juguetón. Mi amiga pone los ojos en blanco y mira hacia otro lado.

—¿Qué hiciste qué? —Reanudo la conversación—. ¿Qué pasó?

—Jason y yo lo teníamos todo preparado en el patio trasero de casa —dice Tyler.

Jason era uno de sus colegas del insti. No creo que estuvieran tan unidos como él lo está ahora con Darren, pero eran amigos.

—Todo iba según lo previsto, hasta que Baron chutó el balón —continúa—. Salió disparado, voló, y luego se oyó un ruido exagerado de cristales rotos. La señora Bishop vino corriendo como una loca en dirección a la valla, balón en mano. Baron y Jason salieron corriendo.

—Claro que lo hicieron... —concluyo—. Yo habría hecho lo mismo.

—¿Ah, sí? —Tyler sonrío y coge otra cerveza del centro de la mesa—. Pensaba que tú eras de las que reconocían lo que han hecho...

Guardamos unos segundos de silencio.

La frase de Tyler puede interpretarse de otro modo. De hecho, soy yo quien podría darle otro significado. Yo siempre admito lo que hago. Él, en cambio... Pero si se me ocurre soltarla,

echaré a perder la conversación.

—Jolene —¡Di que sí, chaval! No debería llamarme así—, quiero decir, Joy, yo...

—Buenas... —Scott se sienta a mi lado y me sonríe—. ¿Interrumpo algo?

—No —respondo inmediatamente, contenta de que se haya roto la tensión entre Tyler y yo.

—¿Te gusta el vino? —pregunta amablemente.

—Oh, esto... —Un poco abrumada, asiento—. Está bueno...

—Genial, me alegro —responde—. Es de unos amigos nuestros. Lo hacen ellos mismos.

—¡Ah, qué guay! —digo—. En Kentucky, de donde nosotros...

Estoy a punto de señalar a Tyler para incluirlo en la conversación, pero entonces me doy cuenta de que ya no está sentado a mi lado. Echo un vistazo a mi alrededor y lo veo en la barbacoa, con el padre de Sadie y Denver. No puedo evitar darme cuenta de que él también me está mirando.

¿Qué coño le pasa?

Primero llama «imbécil» a Scott y luego desaparece en cuanto este se sienta a mi lado y se pone a hablar conmigo en plan simpático. Tampoco es que le haya hecho nada, así que Tyler podría darle una oportunidad...

—Iba a decir «de donde venimos Tyler y yo», pero se ha pirado —Miro a Scott para disculparme, aunque no hay razón para hacerlo—. En fin, Tyler y yo somos de Kentucky, y allí no hay muchos viñedos.

—Bueno, en realidad viven a dos horas al oeste de aquí —dice Scott—. Ellos venden nuestra carne y nosotros les vendemos el vino. Todos salimos ganando.

—Me lo creo —respondo con una sonrisa, y él hace lo mismo.

Scott es majó y está más bueno que el pan, pero sigue sin ser Tyler.

Vuelvo a mirar en su dirección y veo que sigue observándome. Aparto la vista de él rápidamente y me vuelvo hacia Scott para seguir con nuestra conversación.

Me habla de la granja y de la vida en el interior. A diferencia de su hermana, él nunca se ha ido de su tierra, más allá de cuando estudió Agricultura y Economía en Melbourne. También monta toros en su tiempo libre, lo que me parece muy arriesgado y peligroso, pero Scott le resta importancia y sonríe.

—¿Y nunca te has caído y te has hecho daño? —le pregunto—. Es mentira, ¿no?

—Claro que es mentira —interviene Sadie—. Se ha magullado y roto las costillas varias veces.

—Eso no cuenta como lesión... —dice Scott, poniendo los ojos en blanco.

Me río y miro a Tyler. He intentado evitarlo, pero él sigue atrayéndome mágicamente, como un imán. Y bueno, no hace falta que diga que me molesta.

Esto no solo me pasa aquí, sino también en Lincoln. Siempre lo busco; sobre todo en fiestas en las que hay muchas chicas que se interesan por él. En el fondo, no me gusta que esté con otras, pero me cuesta admitirlo.

Cuando vuelvo a la realidad, no lo encuentro por ninguna parte.

—¿Dónde está Tyler? —le pregunto a Sadie.

—Acaba de irse, justo después de Sienna y Denver.

Entonces me doy cuenta de que Millie y Darren, así como Phoenix y Jake, tampoco están.

¿Cómo me dejan aquí sola?

—¿Y los demás? —pregunto—. Millie, Darren, Jake, Phoenix...

—Jake y Phoenix se fueron antes que Denver, Sienna y Tyler, y Millie y Darren... —Sadie

se encoge de hombros, molesta—. La verdad es que no tengo ni idea de qué ve un tío tan guay como Darren en una tiparraca tan condescendiente y malcriada.

—¿Te refieres a Millie? —pregunto, totalmente desconcertada y arqueando las cejas.

—Pues claro que me refiero a Millie —responde Sadie irritada—. No hay quien la complazca; nada es lo bastante bueno o digno de ella.

—No me creo que te refieras a Millie... —respondo, levantándome—. En fin, yo también debería irme...

—¿Por qué? —pregunta Scott, mirándome—. Creía que estabas cómoda hablando conmigo...

Y lo estaba, pero de alguna manera, no me encanta cómo están yendo las cosas aquí. Puede sonar extraño, pero Millie no está actuando como suele hacer, Tyler está de mal humor, y los otros cuatro solo parecen estar a su bola.

—Sí, perdona —respondo, entrelazando los dedos delante de mí—. Lo siento, creo que debería ir a ver a mis amigos.

Bueno, ¿qué debería hacer exactamente? ¿Ver cómo están?

Los hermanos levantan las cejas. No soy su niñera ni necesito que me digan lo que hacer aquí.

—Haz lo que quieras —suspira Sadie—. Pero dile a Millie que no me interesan sus aires de grandeza. Si no es feliz aquí, estaremos encantados de darle la dirección del hotel de lujo más cercano en Melbourne.

—Sadie... —susurra Scott—. Es nuestra invitada...

—Es una mocosa malcriada que no tiene ni idea de lo que significa vivir en el interior —le susurra su hermano y sale corriendo después de coger dos cuencos de ensalada.

No sé qué hay en el aire hoy, pero se respira tensión.

Miro con cautela a Scott. Pone los brazos en jarra, se humedece los labios y, de repente, se echa a reír.

—Buenoooo... Vaya, vaya... —dice Scott, mientras sigue recogiendo la mesa y yo le ayudo—. Estas próximas tres semanas van a ser muy interesantes...

Joy

Unos días más tarde.

Millie, Darren, Tyler y yo hemos venido a la costa a surfear.

Sienna no se encuentra bien. Según Denver, ha pasado mala noche y todavía está en la cama. Ha querido quedarse con ella y lo puedo entender. En cuanto a Phoenix y Jake... Bueno, es difícil ir a surfear con Charlotte, así que se han quedado en la hacienda.

Después de que Darren aparque el coche, salimos para alquilar unas tablas y unos trajes de neopreno en una tienda de surf que nos recomendó Sadie.

Es la primera vez que hago esto y no tengo ni idea de cómo va. Creo que habría sido mejor idea contratar a un monitor de surf para que nos enseñara y nos advirtiera de los peligros del océano. Por otra parte, se supone que hay tiburones en la costa de Melbourne, pero Tyler y Darren dicen que ya saben surfear y que pueden con todo.

Yo me huelo que lo suyo es fardar por fardar, ¡pero bueno, ellos sabrán! No hace falta que recalque lo mucho que me molesta que se pongan en plan marisabidillo, sobre todo Darren.

Millie ha estado de mal humor desde que nos hemos ido de la hacienda. En realidad, lo ha estado desde que aterrizamos en Australia y Darren intercambió un par de palabras con Sadie. Empiezo a preguntarme si es solo porque no se fía de Sadie o si les pasa algo más a Darren y ella.

Siendo sincera, me cuesta imaginarlo. A mis ojos, lo suyo es una relación perfecta. Son jóvenes, están forrados, están cumpliendo sus sueños y, a diferencia de Phoenix y Jake, y pronto de Sienna y Denver, no tienen que cuidar de alguien. Por eso, los problemas que puedan tener son un misterio para mí.

Me echo la bolsa al hombro y sigo a Darren y Tyler hasta la tienda de surf. Los chicos van delante y saludan educadamente al dependiente. Este nos recomienda unas tablas y nos presta unos trajes de neopreno de nuestras tallas. Guardamos las bolsas en las taquillas y con los neoprenos en la mano, nos dirigimos a los vestuarios.

—¡Miradme, soy Catwoman! —exclamo al salir de los vestuarios con mi ceñido traje negro.

Millie hace lo mismo. El suyo es rojo y, con esos brazos y piernas tan largas, se le ajusta al cuerpo como una segunda piel.

—¡Qué sexy!

Darren se acerca a Millie y la atrae hacia sí. Ella se acurruca en su pecho y le planta un beso en los labios. Atrapados en su mundo, se olvidan de que Tyler y yo estamos presentes.

El traje de Tyler, como el mío, es negro. Tiene las piernas y los brazos completamente cubiertos. Lo observo durante unos segundos y me doy cuenta de que el neopreno no deja mucho a la imaginación.

El traje se le ciñe a la piel y destaca claramente el atractivo físico de Tyler: los hombros y brazos anchos y musculosos, los pectorales y, de paso, el abdomen y las piernas. Parece haber algo especialmente grande entre sus piernas que no quiero mirar demasiado de cerca. Sin embargo, me parece que ya es tarde, porque me pilla mirándolo y, acto seguido, los pensamientos alocados se apoderan de mí.

Hace años que no veo a Tyler desnudo.

—¿Catwoman, dices? —Tyler repite mis palabras y me sonrío—. Estás bastante buena con

ese traje, la verdad...

Espero no sonrojarme. No quiero que se dé cuenta de lo feliz que me ha hecho ese cumplido. Al sentir sus ojos clavados en mí, me late el corazón a toda prisa. Tyler tampoco oculta que me está dando un repaso; de hecho, detiene la mirada en mis pechos un segundo antes de volver a mirarme a los ojos y se relame, sonriente.

—Qué calor hace, ¿no? —le respondo—. Como me quede más tiempo aquí, me voy a derretir...

—Y obviamente no queremos eso... —responde—. ¿Nos vamos? Creo que esto va para largo... Necesitan un ratito a solas.

Tyler hace un gesto con la cabeza para señalar a Darren y Millie, que siguen liándose.

—Claro —Cojo la tabla y sigo a Tyler por la playa hasta el agua—. Nunca me he subido a una tabla de surf.

—Yo surfeé una vez en Florida —dice—, pero eso fue hace años. Vamos a ver qué tal se nos da.

—¿Estuviste allí de vacaciones? —le pregunto.

A pesar de que intento convencerme de lo contrario, me sigue interesando lo que haya estado haciendo todos estos años que no nos hemos visto.

—Fue durante las vacaciones de primavera —Me guiña un ojo—. En el primer semestre en Ohio.

—Ah, vale... —respondo.

No hace falta que diga nada más, porque todo el mundo sabe lo que hacen los universitarios de los Estados Unidos en las vacaciones de primavera: follar y beber. Sobre todo follar.

Destierro rápidamente todo pensamiento relacionado con eso.

Me cuesta imaginarme a Tyler con otra chica. Siempre me molesta pensar en ello. Podría decirse que estoy celosa, pero jamás admitiré algo así. Después de todo, no es que quiera nada de Tyler...

Sin embargo, en los últimos días, el ambiente está un poco más calmadito. Hablamos mucho y nos lo pasamos bien. Nunca pensé que llegaría ese momento, pero las cosas no parecen tan tensas en Australia, y tampoco estoy pensando todo el rato en lo que pasó entre nosotros.

A ver, es verdad que Tyler y yo evitamos todo lo que tenga que ver con el pasado, pero de momento, la cosa va bien.

—¿Por qué no nos habéis esperado? —Millie nos alcanza y nos mira con aire burlón—. ¿Acaso queráis estar a solas...?

Sus ojos brillan como si insinuara algo y yo entrecierro los míos.

¡Pero si eran Darren y ella los que se estaban morreando como si no hubiera un mañana!

Que no se atreva a decirme que es cosa mía. Además, sabe que no me gusta estar a solas con Tyler. Despierta sensaciones raras en mi cuerpo.

—Si no recuerdo mal, hace unos segundos os estabais metiendo la lengua hasta la garganta... —digo en voz baja—. ¿Has conseguido llegar a la campanilla?

—Calla, tonta... —murmura Millie, ruborizándose.

—Pero bueno, ¿te has puesto roja? —me burlo de ella y me aseguro de que Darren está fuera de nuestra vista y, lo que es más importante, fuera del alcance de sus oídos antes de continuar—. Oye, ¿os pasa algo?

Millie gira la cabeza y, como yo, parece comprobar si su novio y Tyler pueden oírnos, pero los chicos ya están a unos metros por delante de nosotras, con las tablas.

—Darren se manda mensajitos con otras chicas.

—¿QUÉ? —grito.

Darren y Tyler se dan la vuelta. Inmediatamente, les hago señas para que se metan en sus asuntos y ellos no tardan en olvidar lo que he dicho para concentrarse en sus tablas.

—Oye, ¿os importa si nos metemos en el agua ya? —pregunta Tyler.

Asiento y Millie hace lo mismo.

Mejor; así podemos hablar...

—Bueno, a ver... —Clavo la tabla en la arena justo a mi lado y miro a Millie—. ¿Qué quieres decir con que les escribe mensajitos a otras chicas?

—Pues... le manda mensajes a una tal Cheryl. Es una chica que trabaja en el equipo de fútbol.

—¿Y qué hace esa chica?

—Es asesora de comunicación, o algo así —murmura Millie—. Aconseja a los chicos de cara a las entrevistas y les lleva las cuentas de Instagram y demás.

—Vale, ¿y Darren le manda mensajes... en privado?

Dios, qué mal se me dan estas conversaciones. Sienna y Phoenix son mucho mejores que yo. Tienen mucho más tacto, al menos.

—En plan, ¿se mandan mensajes cuando ella no está trabajando? —añado.

—Eso creo.

—¿Eso crees? —exclamo—. Tía, ¿se lo has preguntado siquiera?

—No exactamente... —murmura Millie, mordiéndose el labio—. Tenía el iPhone en la mesa de la cocina y, cuando pasé, sonó. Lo cogí para dárselo y había mensajes de ella en la pantalla.

—Millie, tía... —suspiro, frotándome la frente—. A ver, las cosas claritas: ¿de qué tipo de mensajes estamos hablando?

—Pues le preguntaba qué tal le habían ido los exámenes y si algún cazatalentos había contactado con él.

La escucho pacientemente y me planteo qué coño voy a decirle. Quiero decir, si trabaja para los chicos, no está de más que pregunte, ¿no? Quizá necesite saberlo para aconsejarlos mejor. También puede que sean amigos, como Darren y yo... Bueno, no es un buen ejemplo; más bien como Denver y yo o Jake y yo.

—Bueno, son cosas que esa muchacha necesita saber, ¿no? —respondo—. Así está en mejor posición para aconsejarle.

—Sí, puede ser, pero no es la única...

Madre mía. Como todo esto sea verdad, voy a matar a Darren.

Los miro a Tyler y a él, haciendo equilibrios sobre las tablas. No parece que se les esté dando muy bien; no dejan de caerse al agua. Es justo lo que me esperaba, pero ahora tengo otras cosas en las que concentrarme, en vez de en ellos dos sobre las tablas de surf.

—¿Con quién más se está mandando mensajitos? —pregunto—. ¿De verdad tienes algún indicio de que él, bueno...?

No puedo ni decirlo: se me revuelve el estómago de pensar que Darren sea tan imbécil como para ponerle los cuernos a Millie. No creo que ese idiota pueda encontrar a alguien mejor que ella.

—Pues con una tal Beth —suelta—. La conozco. Trabaja para el periódico de la universidad. La he visto un par de veces en la cafe. Me preguntó por él, de hecho. ¿Y si los dos...? ¿Y si hay algo más? Se la veía muy interesada...

—Pero ¿y él, qué? —pregunto—. ¿También lo viste interesado? ¿Le has vuelto a mirar el móvil?

—¡No! —Millie abre los ojos como platos y sacude la cabeza enérgicamente—. Nunca haría eso. No tengo ni idea de si le interesa esa chica o no.

—Perdona, tía... —Retiro lo dicho y respiro hondo—. Entonces, ¿cómo sabes todo esto?

—Le pregunté una vez, cuando vi su nombre en la pantalla. Se deja el móvil siempre por ahí, como yo.

—¿Y qué te dijo?

—Que quería hacerle una entrevista y que tenían pendiente hablar de ello —responde—, y luego cambió inmediatamente de tema.

—¿Y si eso fue exactamente lo que pasó? —pregunto—. Eso explicaría por qué Darren no te dijo nada más... ¿Y qué hay de Cheryl?

—Me dijo que trabaja para el equipo y que se lleva bien con ella —responde Millie, mirándolos a Tyler y a él—, que lo suyo era una amistad platónica. ¿Crees que lo dijo para hacerme sentir mejor?

Me mira con los ojos como platos.

Está insegura, y la entiendo. Darren es increíblemente guapo, es muy popular entre las chicas de la facultad y todos sabemos que, antes de Millie, era un canallita. Entiendo que aun habiendo estado un año saliendo con él, siga sintiéndose insegura. Sin embargo, no creo que la esté engañando.

—Darren no te pone los cuernos; él nunca haría eso —le digo de forma directa—, así que ya te lo estás quitando de la cabeza.

—¿Y tú qué sabes? —responde ella con brusquedad—. No se esfuerza mucho en ocultar lo increíble que le parece Sadie, ¿no? Él es así. A lo mejor se ha aburrido de mí y por eso...

—¡Millie!

Casi se me quiebra la voz al oír lo que dice. Sé lo mal que se siente, pero no puede hablar en serio. Darren nunca será mi mejor amigo, pero la quiere más que a nada. No la está engañando.

—Darren vino a verme antes de que viniéramos a Australia —le explico, respirando hondo.

—¿Qué? —pregunta ella, mirándolo de nuevo—. ¿Por qué? ¿Qué quería?

—Me pidió que me relajara un poquito con lo de Tyler y me dijo que casi te pierde porque se asustó mucho cuando se enteró de lo de tu familia.

—Sí, ¿y qué? —Millie insiste, tensa—. Una cosa no tiene nada que ver con la otra...

—Darren te quiere. Y mira que yo no daba ni un duro por él... Pero le creo: no quería perderte entonces y no quiere perderte ahora. No es de los que fingen querer a alguien ¿Qué ganaría con eso?

—Por si no lo recuerdas, mi familia puede acabar con su carrera profesional, hacerla añicos, en cuestión de minutos —contesta con mala leche.

—Madre mía, Millie... Pero tú, ¿qué fumas? —le digo—. ¡Te quiere, joder! Todo el mundo lo ve. Y sí, estoy segura de que se le habrán insinuado en más de una ocasión, pero no te pondría los cuernos. ¡Y mira que no me gusta Darren! Encima, dadas las circunstancias, preferiría que no estuvierais juntos. Ya sabes por qué lo digo...

Miro en dirección a los chicos.

A Millie se le dibuja una sonrisa, pero justo después, desaparece.

—Puede que le aburra tener una relación —continúa—. Llevamos un año juntos ya...

—Deja ya de decir gilipolleces. Darren te quiere, pero tampoco puedes esperar que corte todo

contacto con otras mujeres. Tanto Beth como Cheryl parecen hablar con él solo de trabajo. Aunque alguna de las dos quisiera algo más, sabe que tiene novia y te lo ha demostrado una vez tras otra. Por la forma en que te mira, no me creo que se haya vuelto menos cariñoso, que paséis menos tiempo juntos o que se esté alejando de ti. ¿Tengo razón o no?

—Sí, la tienes —admite—. ¿Y Sadie, qué?

—Dios, Millie... —gimo—. Habla con él de una vez. Dile lo que piensas y cómo te sientes. No hay nada malo en Sadie. Le cae bien y le interesa su estilo de vida.

—Debe pensar que soy una ridícula... —murmura y yo enarco las cejas—. Tú también lo piensas, ¿verdad?

—No —digo, tirando de ella para abrazarla.

Sonríó y la beso en la mejilla. Luego añado:

—No creo que seas una ridícula; entiendo que estés preocupada. ¿Quién no lo estaría? Pero no creo que Darren te esté dando motivos para sospechar. Se lleva bien con Sadie, eso es todo.

—Espero que tengas razón... —murmura ella mientras coge la tabla—. Le quiero y no quiero perderle.

—No lo harás —le aseguro—. Ahora quita de una vez esa cara larga y empieza a disfrutar de las vacaciones.

—Vaaaale... —dice—. Gracias, Joy.

—De nada...

Sigo a Millie hasta el agua, tabla en mano.

Tyler se acerca a mí, sonriente. Sacude la cabeza y hace volar unas gotitas de agua, que luego le caen por la frente y se quedan atrapadas en sus largas pestañas.

Joder, si llega a estar más bueno, no lo cuento...

—¿Te atreves a probar o qué? —me pregunta y vuelvo a mirar a Millie.

Darren también ha salido del agua y se acerca a su novia. Ella sonríe y lo besa.

Espero que todo salga bien entre esos dos.

—Sí —le digo a Tyler, sonriéndole.

—Pues entonces deja la tabla por ahí. Vamos a coger la mía.

—Vale —respondo y la dejo en la arena.

Luego sigo a Tyler hasta el agua y dejo que me ayude a subirme a la tabla.

Tyler y yo salimos del agua entre risas. Deja la tabla a nuestro lado y yo me tumbo en la arena. Se lleva la mano izquierda a la espalda y se desabrocha el traje de neopreno. Deja que la tela mojada se deslice por su torso y se queda semidesnudo delante de mí.

Ahora que se ha quitado esa tela negra, está aún más guapo que antes. Tyler tiene una tableta de chocolate en la que podría perderme, y las gotas de agua que le salpican del pelo al cuerpo y que le bajan poco a poco me tienen a puntito de gemir.

¡Joder, qué bueno que está!

Cuando me pilla mirándolo y levanta las cejas, me giro rápidamente hacia otra parte. Me entran ganas de darme una palmada en la frente. Como diga una sola palabra al respecto, se me tragará la tierra.

Sin embargo, Tyler no dice nada y se sienta a mi lado. Los granos de arena se nos pega a las piernas y los pies como si fueran terroncitos de azúcar.

Nos quedamos en silencio un momento antes de que hable.

—¿Qué planes tienes después de graduarte?

Sorprendida por la pregunta, le miro. Tyler me sonríe; parece que le interesa de verdad.

—Quiero irme a vivir a California, si puede ser a Los Ángeles o San Diego, y trabajar como psicóloga.

—Qué guay —dice—. ¿Hay algún colectivo con el que te interese trabajar especialmente?

—No. Aunque una vez pensé en alistarme en el Ejército...

—¿Tú? —Tyler parece divertido—. Solías enfadarte mucho cada vez que los del Ejército se iban de maniobras cuando estábamos en Kentucky...

Le miro y pongo los ojos en blanco.

Como vivíamos cerca de la base militar, los aviones de combate solían sobrevolar nuestro barrio y me resultaba bastante molesto. De vez en cuando, veíamos algún que otro tanque.

Sin embargo, trabajar como psicóloga en el Ejército me parece muy interesante, aunque debe ser intenso. Los destinos y las experiencias traumáticas de los soldados no son moco de pavo. De todos modos, mi padre tiene los contactos que hacen falta para conseguir un buen trabajo allí.

—Es que era un coñazo... —respondo con una sonrisa—. Pero solo podría alistarme en el Ejército en Kentucky si quisiera aprovecharme de los contactos que tiene mi padre allí...

—¿Y no quieres volver a casa? —pregunta Tyler y yo niego con la cabeza.

—No —respondo—. Quiero mucho a mis padres, pero no.

—A mis padres les encantaría que me fichara un equipo de Ohio. Solo me tienen a mí.

Asiento para hacerle ver que lo entiendo.

—Lo sé...

—Bueno, ¿nos vamos?

Sorprendidos, levantamos la vista. Darren está de pie frente a nosotros con la tabla de Millie y la suya en las manos.

Tiene cara de mosqueo.

—¿Os venís o qué?

—¿Por qué? —pregunto, mirando a Millie.

Está detrás de él, cruzada de brazos. Parece que han discutido otra vez. No me sorprendería que se echara a llorar.

—Por ella —gruñe Darren—. Bueno, tú te puedes quedar aquí si quieres. Haz lo que quieras.

—No te pases, crack —Tyler reniega a su mejor amigo y se levanta—. Joy no te ha hecho nada.

Darren murmura algo que no conseguimos entender y sigue caminando. Tyler sacude la cabeza, molesto, y me tiende la mano.

—Venga, que te ayudo.

—Gracias.

Sonriendo, le cojo de la mano y dejo que me ayude a levantarme. Tengo el culo lleno de arena, al igual que él. Los dos fracasamos en nuestro intento de quitárnosla, pero nos divertimos mucho intentándolo.

—¿Sabes qué les pasa? —pregunta Tyler cuando ya hemos empezado a movernos.

Se ha ofrecido a llevarme la tabla de surf.

Darren se adelanta, cabreado, y Millie le sigue unos pasos por detrás.

—No —miento—. Pregúntale a Darren.

—Preferiría no hacerlo —refunfuña—. Creo que es algo que tienen que solucionar ellos dos.

—Cierto —respondo—. Es cosa suya.

En silencio, caminamos detrás de Millie y Darren hasta la tienda de surf. Una vez allí, Darren devuelve las tablas y, en silencio, le quita las nuestras a Tyler.

Millie se mete de cabeza en uno de los vestuarios. Suspiro y me giro para seguirla, pero Tyler me detiene.

—Joy, espera —Sorprendida, freno en seco y le miro—. Me gustaría seguir la conversación... En plan, siento mucha curiosidad por tus planes de futuro. ¿Qué me dices?

El corazón me late tan deprisa que no me sale ni una palabra. No esperaba que quisiera saber tanto de mí.

—Vale —acepto—. Claro que podemos seguir hablando del tema. Me cambio rápido y estoy. ¡Enseguida vuelvo!

Me doy media vuelta y desaparezco en los vestuarios.

Tyler

Las constantes discusiones entre Darren y Millie están empezando a ponerme de los nervios. No tengo ni idea de lo que les pasa, pero nos está afectando a los demás.

Y yo que creía que estas vacaciones mejorarían la situación...

Joy vuelve a hablarme con normalidad. En la playa, noté que habíamos conectado. Pero ahora que nuestros amigos están de mala onda, es muy frustrante.

Aunque sea a regañadientes, nos toca ponernos de parte de alguien. Joy no quiere decirme lo que pasa con Darren y Millie, pero fijo que lo sabe. Estoy seguro de que, al menos, sabe lo que piensa ella.

—Buenos días —saludo a Darren, sonriente.

—Buenos días —refunfuña mi mejor amigo, levantando la vista del iPad—. El café está por ahí.

Miro la cafetera y asiento.

—Gracias —respondo, cogiendo una taza del armario antes de sentarme a su lado.

Doy un sorbo al café y lo observo durante unos segundos.

Darren parece cansado, como si no hubiera pegado ojo en toda la noche. Está leyendo un periódico estadounidense en el iPad. Espero que la pelea con Millie no haya sido peor de lo que me imagino.

Suspiro, me armo de valor y saco el tema.

—¿Quieres hablar de ello? —pregunto—. ¿Qué os pasa?

Darren me mira y niega con la cabeza.

No me esperaba otra cosa. No es de los que hablan de sus problemas sentimentales con los demás. Siempre hay que sonsacárselo. Aunque, ahora que lo pienso, yo tampoco soy fácil con lo de Joy. No quiero tocar el tema de lo que hay entre nosotros. Es complicado, y hablarlo con mis amigos no lo hace mejor.

—Perdona, tío —digo—. Ignora que te lo he preguntado.

Darren me mira, y de repente, sonrío.

—¿Cómo van las cosas con Joy? —me pregunta, lo que me pilla por sorpresa—. Ayer estuvisteis hablando largo y tendido, ¿eh?

—Pues sí... —Se me dibuja una amplia sonrisa en la cara, que no se le escapa a mi mejor amigo—. Hasta que llegaste tú...

Suspira.

—Lo siento —dice Darren, y me doy cuenta de que lo dice en serio—. Es que... discutimos. Otra vez.

—¿Otra vez? —pregunto—. Bueno, parece que las cosas no están siendo fáciles aquí...

—No es solo aquí —dice, bajando la cabeza—. Millie cree que la engaño.

Me quedo flipando. Si tuviera café en la boca, lo habría escupido.

¿Millie cree que Darren la engaña? Eso es lo más absurdo que he oído jamás.

Vale, Darren siempre se salta un poco los límites de lo que uno puede decir delante de su novia. Con Joy o Phoenix, sus comentarios groseros no serían un problema, pero Millie es diferente. Y Darren todavía deja que otras chicas le roneen, porque puede, básicamente, pero

nunca la engañaría. Ahora que ella está en su vida, pasa de las demás y solo tiene ojos para Millie. ¡Y ella solo tiene ojos para él!

No me lo puedo creer...

—Estás de coña, ¿no?

—¿A ti qué te parece? —rechista, rascándose el puente de la nariz—. Perdona, tío...

—No pasa nada —le tranquilizo—. ¿Qué le hace pensar eso?

—Confío tanto en ella que me dejo el móvil en cualquier parte, tanto en casa como aquí. Millie se sabe la contraseña; no es un problema para mí. Por desgracia, últimamente la he pillado con mi móvil en las manos cada vez que recibía un mensaje de otra chica.

—¿En serio? —le pregunto—. ¿Y por qué te escribes con otras...?

—Tyler —me corta de inmediato—, los mensajes eran de Cheryl. Nos llevamos bien, nada más.

—Vale —respondo, asintiendo.

Cheryl es nuestra asesora de comunicación y todos nos llevamos muy bien con ella. Por lo que sé, está soltera, pero nunca ha mostrado interés por un jugador, y menos por Darren.

—Eso es una gilipollez. ¿Y a quién más estás mandando mensajes?

—A Beth, la del periódico —gime—. Quiere entrevistarme. Creo que le gusto. Ha sido transparente con sus mensajitos, pero a mí me la pela. Yo quiero a Millie.

—Y ahora llega Sadie, con la que tienes cosas en común y... —deduzco y Darren asiente—. Supongo que eso no la tranquiliza precisamente.

—Para nada —murmura—. Y ahora no tengo ni idea de dónde está. ¿Joy sigue dormida?

—Sí —digo.

Es extraño poder responder a esa pregunta con tanta facilidad. Antes de haber venido a Australia y de que compartiéramos habitación, habría sido imposible saberlo.

—Vale —dice Darren, bloqueando el iPad—. Puede que esté con Phoenix. En fin, da igual.

—No te da igual —le regaño—. Estás...

—A ver, claro que me importa —me corta.

Se termina el café y pone la taza en el fregadero antes de añadir:

—Pero ¿cómo va a funcionar esto dentro de unos meses si ya se le va la pinza cuando aún vivimos juntos? No confía en mí, Tyler. Tal vez nunca lo haya hecho; no sé. Pero no dejaré que me acuse de engañarla, porque no es verdad. ¡Jamás lo haría! Si veo que sigue dudando de mí, voy a tener que dejarlo. He visto lo que el engaño le hizo a mi hermana.

—Bueno, antes habla con ella una vez más —sugiero—. Haced algo juntos, los dos solos y...

—Sí, bueno, se lo diré.

La puerta principal se cierra de golpe y giramos la cabeza.

Millie aparece en la cocina. Lleva unos pantalones cortos, un top y los AirPods en las orejas. Cuando nos ve, se los quita y los deja en la isla, junto a Darren.

—Buenos días —nos saluda con una sonrisa—. ¿Habéis dormido bien?

Dios, esta situación es de lo más incómoda...

Casi puedo palpar la tensión entre ellos dos. Y yo estoy en medio. Estupendo. Joy nunca aparece cuando más se la necesita.

Darren mira a su novia y sacude la cabeza de una forma casi imperceptible. Millie se sirve un café y se une a nosotros. Soltar una excusa para salir pitando no es una opción. No quiero que Millie se entere de que Darren me ha contado lo que les pasa.

—Buenos días —oigo la voz de Joy y exhalo un suspiro que ni siquiera sabía que estaba

conteniendo.

Le recorro el cuerpo con la mirada. Está tan sexy, con esos vaqueros cortos y el escote de ese top, con ese canalillo... Lleva el pelo recogido en una coleta y las puntas turquesas le caen sobre los hombros.

—¿Todo bien? —dice.

—Sí, bien... ¿Tú qué tal? —pregunta Millie, girándose hacia ella—. ¿Qué te ape hacer hoy?

Miro a Darren, que vuelve a negar con la cabeza y mira de nuevo el iPad. Millie no parece querer hacer nada con él. Miro a Joy, que me devuelve la mirada. No tengo planes para hoy, y probablemente, me uniría a lo que quisiera hacer la mayoría, como he estado haciendo los últimos días.

Con un poco de suerte, puede que veamos a los Jones con sus parejas. Sienna, Denver, Jake y Phoenix se están haciendo de rogar y no salen de su burbuja familiar. Si las cosas no estuvieran tan mal con Darren y Millie, solo estaríamos Joy y yo.

—Scott quería enseñarnos a montar toros —sugiere Joy—. Podríamos ir con él a practicar y hacer una barbacoa después. Quién sabe, a lo mejor los demás se nos unen...

—Scott, ¿eh? —digo, en tono de burla—. Por supuesto...

No puedo evitar hacer un comentario sarcástico sobre él. La forma en que coqueteó con Joy la primera noche, cuando vio que estaba a su lado, hablando con ella, no me dejó muy contento. El tío va buscando calentarla. No quiero que Joy se enchoche de él.

—¿Qué te pasa con él? —pregunta Joy—. A mí me parece guay que quiera enseñarnos...

—¡Sí, es la hostia! —exclamo.

Vi cómo la desnudaba con los ojos la primera noche. Lo de enseñarla a montar toros no es por ser amable, precisamente. A él le interesa otra cosa. Además, tampoco creo que quiera que estemos todos allí. Le gusta Joy y quiere follársela, y me pone enfermo que ella quiera follárselo también.

Sé que no tengo ninguna razón para montar un numerito; más bien, todo lo contrario. En los últimos días, hemos conseguido a duras penas tener una relación amistosa y neutral. Mis celos están completamente fuera de lugar.

La verdad es que me siento atraído por Joy; más que nunca. Y el hecho de que se acueste a mi lado todas las noches y siga siendo inalcanzable me está volviendo loco. Lo último que necesito es a ese tal Scott merodeando por aquí.

—A mí me parece un buen plan —dice Millie—. Nos apuntamos.

Rodea el cuello de Darren con los brazos y le sonrío. Él la mira y le planta un beso en los labios.

—Deberías darte una ducha... —susurra él, pero no tan bajo como para que Joy y yo no nos enteremos—. Y yo también, por cierto.

Millie suelta una risita y coge los AirPods y el iPhone. Darren coge su iPad y ambos desaparecen.

—¿Qué he hecho yo para merecer esto? —suelta Joy, haciendo pucheros.

Me río y la miro.

—Al menos parece que las cosas van mejor entre ellos...

—Sí —digo, aunque por desgracia, la realidad es muy distinta.

Aun así, no voy a traicionar a Darren admitiéndolo delante de Joy.

—Vamos a ver cómo están los demás. Habiendo un bebé y una embarazada, seguro que no están haciendo lo que estos dos...

Joy se ríe y asiente.

—Buena idea —dice—. Nadie quiere oír lo que pasa ahí dentro...

No podemos evitar acabar en un bar de la ciudad, ya que está justo al lado de la granja. Hasta Jake y Phoenix han venido. Los padres de Sadie se han quedado cuidando de Charlotte, aunque les han hecho jurar que llamarán si pasa algo. Además, Sadie no va a beber esta noche, por si tiene que llevar a Jake y a Phoenix a casa.

Tengo una cerveza delante y veo a Joy bailando con Kyle, el otro hermano de Sadie. Mueve las caderas de un lado a otro y se restriega con él de una forma tan seductora... Si no odiara bailar, me acercaría a ella y la apartaría de ese O'Malley.

Pero ¿qué ve en estos chavales de campo? A ver, feos no son, pero ¿qué pueden ofrecerle sino estiércol de vaca y tierra baldía?

—Hola —Phoenix aparece en mi vista—. ¿Estás picado?

—¿Debería estarlo? —pregunto, dándole un sorbo a la cerveza—. ¿Dónde está Jake?

Señala a la barra, donde su novio está de pie con Denver, hablando con Scott. Todo el mundo parece estar enamorado de ese chico. Todos menos yo, claro.

Bueno, Darren tampoco, pero no sé dónde está. Millie y él deben estar follando otra vez, o peleándose. Con ellos no parece haber punto medio. Cuando Joy y yo volvimos esta tarde, nos lo encontramos bajando las escaleras en calzoncillos y con una sonrisilla tonta en la cara.

—¿Cómo te va con Joy?

—Muy bien —murmuro y vuelvo a mirar en su dirección.

Al menos parece que al fin se ha separado un poco de Kyle. Por suerte, la canción lo permite. Es mucho más rápida y tiene más ritmo. Pero pronto suena una lenta, una canción de amor, y se vuelven a juntar.

Intento hacer que me la sude, pero no funciona. Debería desentenderme y dejar que se la follara.

Miro alrededor del bar y veo a algunas chicas australianas bastante guapas.

—Antes solíais ser más discretos... —le digo Phoenix en tono acusador.

—Muy gracioso —dice ella y ladea la cabeza—. ¿Lo erais vosotros con Jake y conmigo?

—¿Cómo puedes comparar eso? —pregunto, alzando las cejas—. El muy idiota te dejó embarazada.

Inmediatamente se acerca y me da un puñetazo en el pecho.

—¡Ay! —gimo de inmediato—. Eso ha dolido.

—Me alegro —sisea Phoenix—. No vuelvas a decir eso. Charlotte es lo mejor que nos ha pasado nunca.

—Lo sé —respondo con una sonrisa—. Aun así, podríais haberlo llevado mejor. Parecíais una mezcla de...

—¿Joy y Darren? —sugiere y me río a carcajadas.

—Sí —digo y Phoenix se ríe también—. Justo eso.

—Es bastante probable que esos dos no se soporten por la misma razón —Se ríe, guiñándome un ojo—. Son iguales. Oye, lo digo en serio, ¿van mejor las cosas?

—¿Cómo que «mejor»? —Me río a carcajadas—. Millie y Darren casi siempre están el uno con el otro, disfrutando de las vacaciones a su manera. Vosotros vais a vuestra bola... En fin, a

Joy y a mí no nos queda otra que estar juntos, pero sí, la cosa va mejor.

—Oye, pero...

Phoenix intenta explicarse, pero yo la corto de inmediato.

—No pasa nada —le digo—. Sois una familia. No tienes que disculparte, pero la distribución de las casas nos está uniendo más.

—¿Y eso es bueno o malo?

—Creo que es bueno —digo y pido otra cerveza, y Phoenix se pide un agua—. Ayer tuvimos una conversación bastante guay. Ahora ya no me ignora ni me chasquea la lengua cada dos segundos. Creo que eso es todo un éxito.

De repente, Jake se acerca por detrás de Phoenix y la abraza. La atrae hacia su pecho y le cruza los brazos sobre los hombros. Phoenix le pone las manos en los antebrazos y ríe con dulzura mientras él le besa la mejilla y le susurra algo al oído.

Miro a mis amigos con un poco no, con mucha envidia. Luego me giro con la cerveza en la mano y me levanto de la silla. Supongo que ese ha sido el final de la conversación con Phoenix.

Estoy paseando por el bar cuando una chica rubia me llama la atención. Lleva una falda vaquera, un top negro y el pelo peinado de una forma bastante inusual para este lugar. Sonriente, me meto la mano libre en el bolsillo de los vaqueros y camino hacia ella. Si Joy puede hacer lo que quiera con Kyle, yo también puedo divertirme un poco.

—Hola —le digo.

Me mira sonriente y dice:

—Hola. No eres de por aquí, ¿verdad?

—No —le contesto—. Soy de Estados Unidos.

—Ah... —Se ríe—. Eres uno de los amigos de Sadie...

—Exacto —confirmo—. Me llamo Tyler.

—Sophie —se presenta y me tiende la mano.

Se la estrecho.

Justo después, tengo un pequeño *déjà vu*. Me transporto al patio trasero de la hermandad, hace un año y medio. Entonces, la rubia a la que le había echado el ojo se llamaba Sienna y no Sophie.

Miro a Sophie e intento ver a través de ella, para comprobar si se siente secretamente atraída por otro chico. No puedo permitirme otro contratiempo más por guarrón.

—Supongo que tú eres de aquí, ¿no? —digo y ella asiente.

—Mis padres tienen una tienda de comestibles aquí en la ciudad —explica—. Hacemos negocios con los O'Malley, como casi todo el mundo en la zona.

—Ya veo —asiento—. ¿Kyle o Scott?

Sophie levanta las cejas y me mira desconcertada. Tiene que estar de coña. Sabrá a lo que me refiero, ¿no? Fijo que alguno de los dos le habrá llamado la atención. Es guapísima y es obvio que está soltera. Tendría sentido que se enrollara con uno de ellos.

—Ninguno de los dos —murmura, sonrojada.

Pese a que el bar está bastante oscuro, la he pillado. Está claro que miente, pero ¿quién soy yo para cuestionarla? Seguro que ya tiene bastantes hombres a sus pies.

—De verdad que no —añade.

Mira a su alrededor frenéticamente. Sus ojos pasan de mí a Kyle y luego, a Joy. Esos dos siguen bailando juntos.

—Esa es Joy —le digo—. Es una amiga.

—Ah, muy bien... —dice Sophie—. Escucha, Tyler, o nos vamos de aquí juntos o me largo sola, pero yo me voy ya.

Aturdido a más no poder, la miro y sopeso mis opciones. Si me quedo aquí, tendré que ver a Joy y Kyle bailar y tontear un poco más. Además, tendré que aguantar las primeras vacaciones en pareja de Phoenix y Jake y el mal humor de Darren. No tengo ni idea de dónde están Sienna, Denver y Millie, pero definitivamente, la noche no va a mejorar.

Creo que lo lógico sería irme con esta preciosa australiana y aprovechar las camas del hemisferio sur.

Sonrí a Sophie, le doy un último trago a la cerveza y la dejo sobre la mesa a su lado.

—Después de ti —le digo—. No soy de aquí, ya sabes...

Ella me sonríe, deja su vaso junto al mío y me saca del bar con la mano a la espalda.

Joy

Deben de haber pasado unos minutos desde que vi a Tyler salir del bar con esa rubia. Ahora, pese a que hace un rato de eso, sigo inmóvil en la pista de baile.

No es nada nuevo, ni tampoco nada que me choque en exceso. Tyler se acuesta con chicas, yo me acuesto con otros y los dos vemos cómo el otro lo hace. En un sentido figurado, claro está.

Hasta ahora, siempre he hecho la vista gorda y me he convencido de que no pasa nada, porque no tenemos nada en común, salvo nuestro pasado. Pero ahora todo es distinto.

Desde que estamos en Australia, pasamos mucho más tiempo juntos, aunque sea por necesidad y aunque no hayamos mencionado lo que pasó hace seis años. El caso es que ha habido un acercamiento. Me atrevería a decir que, poco a poco, nos estamos haciendo amigos, lo que hace aún más complicado que se acabe de ir del bar con una chica.

Llevo toda la noche sin quitarle los ojos de encima a Tyler. Aunque me lo estaba pasando genial con Kyle y el chaval me cae muy bien, no podía evitar mirar hacia donde Tyler estaba sentado.

Se me pasó por la cabeza lo de acercarme y tomar una copa con él para que pudiéramos seguir con nuestra conversación de la playa. Recuerdo que me dijo que quería saber más sobre mis planes de futuro, y mi corazón, en fin, se puso a latir como loco.

Justo como lo hacía unos años atrás, cuando él estaba cerca. Ahora, al igual que entonces, siento cositas cuando veo a Tyler, y no me gusta. Y menos aún cuando se acerca a chicas al azar y desaparece con ellas.

¿Qué se cree? ¿Que es un regalo caído del cielo para las mujeres?

¡Joder, Joy, pues claro que lo es!

Todas las mujeres que se le insinúan, aquí o en Lincoln, lo hacen por una razón. Si no lo conociera tan bien, yo misma lo haría. A veces no sé si se hace una idea de lo atractivo que es y del efecto que causa en las mujeres...

Tyler es educado, amable y buena gente. También es increíblemente sexy y guapo. Vamos, un cóctel letal. Y esa rubia ha caído rendida ante sus encantos.

Molesta, me voy de la pista y me dirijo a la barra.

—Un chupito de tequila —pido.

Alguien se sienta a mi lado y giro lentamente la cabeza. Mi mejor amiga me mira con una sonrisa.

—Que sean dos —pide Phoenix.

—¿Ahora bebes?

—Le toca a Jake estar de guardia —explica—, y parece que necesitas tomarte un chupito con tu mejor amiga.

Sienna aparece entre nosotras.

—¿He oído «mejor amiga»? ¡Hola! —Le hace señas al camarero—. Ponme un poco de agua en vaso de chupito, por favor. Fingiremos que es alcohol.

Este levanta las cejas y mira a Sienna como si estuviera loca.

De acuerdo, puede que lo esté; un poquito.

—Estoy embarazada —añade ella.

—Ah, vale, perdón —dice él—. ¡Marchando!

Phoenix y yo nos reímos en voz baja. Unos segundos después, los chupitos están delante de nosotras. Sienna coge el vasito de en medio y lo huele.

—Mmm... ¡Agua! —dice, y cogemos los otros vasos.

Millie se cuela entre Phoenix y Sienna.

—Oye, oye, ¿sin mí? ¡Hola! —le grita al camarero—. Sea lo que sea esto... ponme uno a mí también.

—Em... —murmura él, claramente confuso—. ¿Uno de agua o de tequila?

—¿Cómo?

—Que si quieres agua o tequila —pregunta—. Tus amigas han pedido de los dos.

—Tequila —dice Millie, aún confusa, lo que nos hace reír de nuevo.

El camarero le pone el vaso delante y ella lo coge.

—¡Salud, chicas!

—¡Salud! —exclama Phoenix mientras levanta el vasito, y nosotras hacemos lo mismo—. ¡Por los hombres a los que queremos y lo imbéciles que son!

—¡Phoe! —grita Sienna—. ¿A qué viene eso?

—No lo digo por mí —dice riéndose—. Yo ya he pasado por esa fase...

—Bueno, al menos una se ha librado ya... —refunfuña Millie, mientras Phoenix y yo apoyamos el tequila en la barra y Sienna hace lo mismo con el agua.

Las tres ponemos cara de que nos ha cortado el rollo, pero ella coloca alegremente el vaso sobre la barra.

—Darren no es un imbécil... —contesta Millie—. Es normal que a veces las cosas no sean perfectas.

Sé a ciencia cierta que Phoenix y Sienna lo ven de otra manera, pero ninguna de las dos dice nada. Yo tampoco. En lugar de eso, pido otro chupito de tequila.

—Yo no puedo tomarme otro —dice Phoenix, levantando las manos en señal de disculpa—. Lo siento, chiquis.

—¡Pues yo sí que me lo voy a tomar! —dice Millie, y le hago un gesto al camarero con los dedos.

Nos sirve el tequila y nos acerca los vasos nuevos a Millie y a mí.

—Bueno... —suspira Millie—. Por los hombres a los que queremos y los imbéciles... En fin, lo que sea.

Nos reímos y volvemos a apoyar el chupito en la barra.

—¿Qué te pasa, Millie? —pregunta Sienna alegremente.

—Cree que Darren la engaña —Intervengo, porque si no, Millie se irá por las ramas en vez de ir al grano—. Y hasta yo creo que es una gilipollez.

—¿De verdad crees eso? —pregunta Sienna—. Odio darle la razón a Joy, pero menuda tontería...

—No sé yo... —dice Millie y luego les cuenta toda la historia a Sienna y Phoenix.

Como yo, las dos piensan que ni de coña es verdad, que debe ser cosa de su imaginación. No creen que sea el caso y le dicen que debería hablar con Darren.

Una vez zanjado el tema, nos ponemos a hablar de lo que queremos hacer en los próximos días.

Subo los últimos escalones del porche de nuestra casa y me sorprende ver a Tyler sentado allí.

¿No debería estar con esa rubia australiana con la que quería liarse? A lo mejor se la ha tirado detrás del bar y poco más. Solo querría desahogarse. Quién sabe... En fin, no quiero pensar en ello. No es asunto mío. Aunque me pica la curiosidad. Quiero saber qué ha pasado con ella...

—Hola —dice mirándome.

—Hola —respondo en voz baja, dirigiéndome a la puerta principal.

—Yo no entraría ahí...

—¿Por qué? —Hago una pausa antes de alcanzar el pomo de la puerta.

Tyler sonríe y se levanta.

—Pues digamos que... están en plena sesión de besitos.

—Ah... —Le miro y no puedo evitar sonreír—. ¿Cuánto tiempo crees que les va a llevar?

Tyler se encoge de hombros.

¿Por qué estoy tan nerviosa de repente?

Es una sensación que se apodera de mí desde dentro, y no me gusta. Yo no soy así. Es como si estuviera enamorada, y no. Sienna, Millie y Phoenix están enamoradas, pero yo no. Ellas pueden ponerse nerviositas con los chicos, pero yo jamás me encapricho.

Además, no es que me haya encaprichado de Tyler. ¿Qué término de mierda es ese? ¿Encapricharse? Te puedes encaprichar de una onza de chocolate, en plan, cuando se te antoja. Pero ¿de un chaval? No es lo mismo. Por otro lado, cuando comes chocolate, notas unas mariposillas revoloteando de placer en el estómago, y dicen que cuando se está enamorado de alguien, eso es justo lo que se siente. En fin, estoy muy confundida...

—¡Jolene!

Doy un salto y miro a Tyler. De repente, está delante de mí. Parpadeo y doy un paso atrás. Siento que está demasiado cerca. Noto el calor que emana de su cuerpo y huelo el alcohol que ha bebido esta noche.

¿Habrá seguido bebiendo con ella?

—¿Qué quieres? —susurro—. Oye, he estado pensando...

—¿En qué? —pregunta—. ¿En Darren y Millie?

Mi cabeza se choca con la puerta que tengo justo detrás y levanto la vista. Me encuentro con sus ojos. Tyler dibuja una sonrisa en los labios e inclina ligeramente la cabeza.

Si se acercara un poco más, podría besarme, y sus labios volverían a estar sobre los míos. Siento un cosquilleo en el cuerpo y, contra todo pronóstico, me invaden los nervios. Han pasado seis años y me pregunto si seguirá besando igual que antes.

—Quizá aún tengamos algo que aprender de ellos... —dice, para sacarme de mis pensamientos.

La idea de que pueda aprender algo de Darren y Millie me parece completamente absurda. Al menos en este tema. Quizá en el plano emocional...

Si me pareciera más a Millie, seguro que me enamoraría y acabaría en una relación seria. Pretendientes no me faltan... Pero ya no soy así, y no quiero decepcionarme como hice en el pasado.

Es muy raro que se me ocurran estas cosas justo delante de la persona que me hizo daño hace tanto tiempo.

—¿Tú sabías que Darren pretendía llevarme a Texas? —pregunto y él asiente.

—Nos preguntó a quién podía llevarse —dice Tyler—. Estaba entre Millie y tú.

—¿Y por qué? —pregunto, sonriéndole.

—Bueno... —dice, mientras se humedece los labios—. Se había acostado con todas las demás chicas del campus, excepto contigo, Millie, Sienna y Phoenix.

—Eso es verdad... —respondo, temblando—. Dios, ¿cómo hay tantas chicas que han dejado que Darren Andrews se las folle?

Un escalofrío me recorre la espalda y cierro los ojos con fuerza para sacarme de la cabeza la idea de follar con Darren.

O sea, sí, es muy guapo, pero aparte de eso, no puedo imaginar que el sexo con él sea en absoluto satisfactorio. Aunque bueno, Millie no piensa lo mismo. Y por eso es bueno que la haya elegido a ella.

—Creo que al menos doscientas alumnas y todo el equipo de animadoras pueden darte una respuesta a eso —especula Tyler.

—Y Millie.

—Y Millie —Tyler asiente—. Y aun así, ella es la única que jamás querrá hablar del tema.

—Cierto —digo, sonriéndole—. Pero... ¿doscientas? No te flipes. ¿En serio piensas que son tantas?

Tyler se aparta de mí y retrocede unos pasos. Pone los brazos en jarra y sacude la cabeza.

—¿De verdad estamos hablando de las doscientas chavalas a las que Darren se tiró en el campus?

—Sí —Camino hacia él—. ¡Es una locura! O sea, seguro que, cuando acaba el polvo, es un imbécil que no te da ni las gracias...

—¿Tú das las gracias después de acostarte con alguien? —pregunta Tyler, levantando las cejas—. Ahora quiero saber más.

Le miro interrogante.

¿Cuándo hemos llegado al punto de hablar de mi vida sexual y mis preferencias?

En realidad, solo estábamos bromeando sobre Darren y Millie...

—Yo no he dicho que... —Sacudo la cabeza y le sigo hasta el asiento del porche—. ¿Por qué estamos hablando de esto?

—¿Y por qué no? —pregunta.

Me siento frente a él en la mesita y lo miro. Tyler me mira y se recuesta en el asiento. Normalmente, soy la última persona que se siente intimidada o incómoda hablando de sexo, pero ahora mismo no quiero tocar el tema delante de él. Podría llevarnos al pasado, y no es plan.

Inclino ligeramente la cabeza para mirarle y me dice:

—Bueno, es mejor que especular sobre cómo es Darren...

—Apuesto a que sabes más de lo que te gustaría.

—Sí —admite—, pero no pienso abrir la boca.

—¿Es por el código de colegas? —Levanto las cejas—. No es la primera vez que alguien se lo salta en este grupo...

—¿Lo dices por Denver y Jake? —me pregunta y yo asiento—. Eso fue pasarse, aunque es cierto que, en general, a Denver se le va un poco cuando se trata de las mujeres de su entorno...

—Ya, bueno... También es que le metiste la lengua hasta la garganta a Sienna —digo con un hilo de voz.

Aún me entra mal sabor de boca cuando pienso en lo que pasó.

Sigo dándole vueltas a si ella es su tipo. Pelo largo y rubio, piel clara... Todo lo contrario a

mí, igual que la chica de esta noche.

—No me lo recuerdes...

Tyler pone los ojos en blanco.

—¿Por qué? ¿No es tu tipo?

Según lo suelto, me arrepiento de haberle preguntado.

¿Qué más me da si es su tipo o no?

Tyler levanta las cejas y se inclina hacia mí. Cuando se endereza, sus rodillas tocan las mías.

Me sobresalto e intento ignorar las mariposas que siento en el estómago.

—No —dice—. No lo es. Ni siquiera sé por qué la besé.

—¿Y la de hoy, qué?

Me muerdo la lengua bruscamente.

¿Para qué pregunto? Me debo de estar volviendo loca...

No es asunto mío lo que haya pasado con ella y debería tener más cuidado. No quiero discutir.

—¿Sophie? —Levanta las cejas—. Bueno, era guapa, sí.

—Claro que lo era... —murmuro—. Por eso no tardaste ni dos segundos en irte con ella.

Y sigo hablando... ¡Estupendo!

Tyler frunce el ceño y me mira un momento antes de reírse de repente.

—¿Esto va en serio? —pregunta—. Llevas toda la noche restregándote con Kyle, ¿y te pones en plan acusador porque intento divertirme?

—¿Qué? —pregunto, mirándole mientras se levanta y se aleja unos pasos—. No me estaba restregando con Kyle. Que todo el mundo en esta casa parezca tener un problema con los hermanos que nos alojan gratis no significa que yo lo tenga.

—¿Y qué pasa con Scott? —gruñe—. Dejaste que te tirara la caña la primera noche. ¿Y por qué tuviste que decirme que querías follarte al hermano de Sadie?

Me levanto de un salto, alterada. Las acusaciones de Tyler me vienen por todos los lados; salen de la nada. No puedo creer que haya dicho eso.

Lo de Scott no iba en serio... Bueno, de acuerdo, sí que lo dije de verdad, pero solo para quitarme de la cabeza esas imágenes calentitas que me llevan persiguiendo desde que Tyler reapareció en mi vida.

—¡Era una broma! —grito—. Nunca quise irme a la cama con Scott... ¡Y menos con Kyle!

—Ah, bueno, en ese caso... No pasa nada; todo ok —dice Tyler, en tono de burla.

—Sí, todo ok —siseo—. Me voy a la cama. Espero que Millie y Darren hayan terminado.

—¿Cuál es tu puto problema, Joy? —pregunta—. Tú te follas a los tíos según van viniendo. Yo también follo, ¿sabes? ¿Qué quieres de mí? ¡¿Por qué eres así?! ¿Por qué siempre tenemos que acabar discutiendo?

—¡Porque eres un gilipollas! —le grito.

No puedo creer que me haya hecho llorar.

—¡Porque tienes la culpa de todo! —añado—. Quería reservarme para el chico adecuado. Quería hacerlo bien, pero luego llegaste y estuviste comiéndome la oreja todo el verano y... ¡después te fuiste a tomar por culo, a Ohio! ¡Venga, Tyler! ¡Pregúntame una vez más cuál es mi puto problema!

Joy

Lexington, Kentucky, seis años antes.

Ando, nerviosa, de un lado al otro de la habitación. A través de la ventana veo el caminito hacia la entrada de casa, donde está aparcado el Mercedes negro de papá. No hay rastro ni de Tyler.

En cuanto pienso en él, siento unas mariposas en el estómago que ya me resultan familiares. Noto cómo revolotean y me entra un calorcito agradable en pecho. Debería sentirme una tonta, aquí, de pie, pensando en él, pero no puedo evitarlo.

Tyler y yo nos conocemos desde hace años. Nuestros padres trabajan juntos. El mío, en el hospital; y el suyo, en una base militar cercana. Tyler y yo hemos crecido el uno al lado del otro, pero el hecho de que él sea dos años mayor que yo siempre se ha interpuesto entre nosotros. Al menos, hasta este verano.

No me sorprende que haya sido así. Es uno de los chicos más populares del Lexington High School¹, y podría tener a cualquier chica que se le antojara. ¿Cómo le va a interesar la hija de quince años de los amigos de sus padres, o mejor dicho, del compañero de trabajo de su padre? Mido poco menos de metro y medio, tengo las caderas anchas y unos rasgos asiáticos marcados, herencia de la familia de mi padre. O sea, que no soy una animadora, una chica rubia y con un cuerpo increíble...

Paso bastante desapercibida; no me gusta destacar. Tyler, en cambio, destaca, lo quiera o no. Sus anchos hombros, que impresionan bastante en un chico de diecisiete años; su torso, que parece esculpido con cincel... Eso es lo que enseña después de los entrenamientos. Definitivamente, entra en la categoría de chico de mis sueños, y no soy la única que fantasea con él.

Y ese bombón es el que ha pasado casi todos los días conmigo desde el principio del verano. Desgraciadamente, el chollo se me acaba el lunes, porque empiezan las clases una vez más.

Se viene un nuevo curso escolar: el último de Tyler. Después de eso, se irá a la universidad, lejos de Lexington.

Todo el mundo está seguro de que conseguirá una beca deportiva y seguirá jugando al fútbol en la universidad. Tyler sueña con entrar a la NFL y sus padres lo apoyan. Como yo, es hijo único.

El rugido de un motor hace que me sobresalte y corro hacia la ventana. La camioneta de Tyler está aparcada detrás del Mercedes de mi padre y lo veo bajarse de ella. Se me acelera el pulso de inmediato y me muerdo el labio.

Está increíblemente guapo y lleva una gorra con el escudo del equipo de fútbol del insti, una camiseta blanca que se le ciñe perfectamente a ese pecho tonificado y unos pantalones cortos beis.

—¡Jolene! —Oigo gritar a mi madre—. ¡Tyler ya está aquí!

—¡Ya voy! —grito, dándome la vuelta para mirarme al espejo.

Me echo un último vistazo, me aliso el vestido azul de tirantes, me calzo las sandalias y me cuelgo la mochila al hombro. Tyler y yo hemos planeado salir a dar un paseo en barca desde el embarcadero de mis padres. Es una tontería, pero tal vez surja el romance en el lago y me bese.

Solo de pensarlo, se me acelera de nuevo el corazón. He oído a otras chicas alabar las

maravillas que hace Tyler en la cama. Aunque, bueno, que yo sea virgen y tenga cero experiencia no me deja en muy buen lugar...

¿Qué puedo ofrecerle a un tío como Tyler?

Pero bueno, un besito que otro no estaría de más...

—¡Jolene...! —La voz de mi madre resuena por toda la casa—. ¡Tyler está esperando!

—No pasa nada, señora Lin... —le oigo decir, y no puedo evitar sonreír.

—¡Que ya voy! —voceo y salgo a toda prisa de mi habitación.

Corro escaleras abajo en dirección a él. Está esperando al pie de las escaleras, con las manos en los bolsillos de sus pantalones cortos, sonriéndome. Al verle, las mariposas de mi estómago se vuelven locas.

—Hola —Me saluda.

—Hola.

Miro a mi madre, que sigue de pie junto a Tyler. Luego bajo el último escalón y Tyler me abraza.

—Hola —susurra de nuevo—. Estás bien guapa...

—Gracias —susurro, mientras el calor se me extiende por las mejillas—. Tú también...

Sonríe.

—Gracias.

—Bueno, chicos, pasadlo bien.

Mi madre interrumpe nuestro saludo y noto cómo el calor se apodera aún más de mis mejillas. Con lo de que Tyler me abraza y me arrope con ese cuerpo tan fuerte y musculoso, se me había olvidado que seguía ahí.

—Devuélvemela de una pieza, Tyler.

—¡Mamá! —chillo, convencida de que mis mejillas se han vuelto de un rojo aún más intenso.

—Claro que sí, señora Lin —responde Tyler con indiferencia—. Jolene está en buenas manos conmigo.

—Ya lo sé, ya —Suelta una risita—. Solo bromeaba...

—Mamá... —murmuro, todavía avergonzada—. Bueno, vámonos. Si se nos hace tarde, os llamo, ¿vale?

¿Si se nos hace tarde? Dios, tengo que salir de aquí como sea. No se nos va a hacer tarde, porque no hay posibilidad de que pase algo que nos retrase.

—Muy bien, cariño...

Mi madre sonríe satisfecha.

—Vámonos.

Agarro bruscamente la mano de Tyler y lo saco de la casa detrás de mí, riendo.

El aguacero que cae sobre Tyler y sobre mí es implacable. En cuestión de segundos, estamos empapados, y apenas conseguimos llegar al cobertizo para botes de mis padres.

Tyler se ríe, cierra la puerta tras nosotros y tira mi mochila al suelo.

—¡Vaya! —Tyler se pasa la mano por el pelo y yo lo miro fascinada—. La gorra no me ha servido de mucho...

—Ya veo, ya...

Miro hacia abajo. El vestido se me pega a los pechos, el vientre y los muslos como una segunda piel. Tengo el pelo hecho un desastre y no tarda en formarse un charco debajo de mí.

—Esto no ha ido como me lo imaginaba...

Intento apartarme la tela mojada de los muslos para que no se me marquen, pero es inútil. Estoy empapada y me siento fatal.

Tyler, sin embargo, está tan guapo como siempre. Se le transparenta la camiseta mojada. La tiene pegada al torso y no deja nada a la imaginación. Puedo ver perfectamente lo que tiene debajo: unos pectorales fuertes y unos pezones erectos que me llaman, al igual que sus inconfundibles abdominales.

—¿Y cómo te lo imaginabas? —susurra.

Las palabras de Tyler me sacan de mis pensamientos y levanto la vista. Lo tengo delante de mí, tan cerca que su torso mojado casi me toca los pechos. El agua le cae del pelo y le resbala por las mejillas, en las que se dibuja la silueta de una barba incipiente.

No dejo de repetirme lo guapo que es. Me siento como el patito feo a su lado. Espero que no le cuente a nadie lo ridícula que ha sido esta excursión y lo tonta que soy.

—¿Jolene? —susurra y levanto la vista para encontrarme con sus ojos.

Me encanta el azul de sus iris. Es como si me envolviera el maldito océano. Me pierdo en ellos; me atrapan y no hay forma de escapar.

—Dime, ¿cómo te imaginabas la tarde? —continúa.

—Bueno, no tan... pasada por agua —Suelto una risita y Tyler también se ríe—. Lo del chaparrón nos ha pillado por sorpresa.

—Ajá... —dice, y juraría que se acerca un paso más—. ¿Y tampoco te imaginabas que la lluvia nos calaría hasta los huesos?

¡Joder! ¿Qué quiere que le diga?

No tengo la confianza suficiente para responder a eso último. Claro que podría pedirle que me besara, pero eso estaría fuera de lugar. Tyler no quiere besarme. Para él, solo somos amigos. No importa cuánto tiempo lleve enamorada de él, aunque ya sean casi dos años.

Todo empezó cuando me besó en la mejilla en la barbacoa que organizaron mis padres y me dijo que yo era la mejor. Yo tenía trece años y él, quince. A partir de entonces, nuestras vidas tomaron rumbos completamente distintos. Yo seguía siendo la friki con rasgos asiáticos que intentaba ocultar a toda costa, y él pasó a ser la estrella del equipo de fútbol.

Pero ahora, dos años después, y habiendo vivido cosas muy distintas, estamos aquí, mirándonos a los ojos, empapados por la lluvia. Vaya tópico de manual... Por desgracia, esto no es una película romántica, sino el mundo real, y en el mundo real, no hay lugar para Jolene y Tyler.

—La verdad... —digo y vuelvo a mirarle—. No sé qué decirte.

—No pasa nada... —murmura, acercándose más a él.

Sus manos dejan una huella ardiente en la piel húmeda de mis caderas y su cálido aliento me acaricia la cara cuando se agacha en mi dirección. Tyler baja aún más la cabeza y me roza la punta de la nariz con los labios. Suelto una risita e, inevitablemente, hundo los dedos en la tela mojada de su camisa.

—Joy... —susurra, y me sorprende que conozca mi nombre de pila.

Siempre me ha llamado Jolene, y es la única persona que tolero que me llame así. Cuando tus padres te ponen el nombre de una canción de Dolly Parton, te condenan para siempre.

—¿Desde cuándo me llamas Joy? —le pregunto.

—¿Prefieres que te llame Jolene?

—¿En serio quieres hablar de mi nombre ahora? —suelto y Tyler se ríe.

—No, la verdad. Para lo que quiero hacer no hace falta hablar...

Siento que el corazón amenaza con estallarme en el pecho. Me late tan rápido que temo que Tyler pueda oírlo. Sus palabras me atraviesan como una descarga eléctrica. Agarro su camiseta con fuerza y él se ríe suavemente. Entonces se acerca y posa dulcemente su boca sobre la mía.

Es un roce tímido, casi virginal, y sin embargo, lo es todo para mí.

Joder, esto es mejor que mis fantasías...

He tenido unas cuantas, pero en ninguna estábamos empapados en el cobertizo para botes de mis padres.

Tyler gime suavemente mientras el beso se vuelve más intenso, y acerca mi cuerpo al suyo. Le devuelvo el beso y dejo que me meta la lengua, mientras saboreo la sensación de sus labios sobre los míos.

Me agarra con fuerza de las caderas y, mientras me atrae hacia él, siento su polla dura contra mi vientre.

¡Joder! Eso sí que no me lo esperaba...

Nunca pensé que fuera posible ponerle tan cachondo.

Nuestras lenguas juegan entre sí, se esquivan, se buscan, como intentando llevar las riendas del beso. Pronto, Tyler toma el control. Me someto a la voluntad de sus labios y yo le dejo hacer. Me empuja hacia atrás hasta que mis pantorrillas se chocan con el sofá cama.

¿Que qué hace eso ahí? Solemos usar el cobertizo para botes como casa de invitados cuando el hermano de papá y su mujer vienen un par de semanas de Shanghái.

Las manos de Tyler exploran mi cuerpo: me las pasa por los costados, por los muslos y me agarra la cinturilla del vestido. Se me acelera el pulso y me separo de sus labios. No esperaba que fuera a pasar algo así entre nosotros y necesito un momento para recuperar el aliento.

—Joy —Tyler aparta su boca de la mía y me mira con una sonrisa—, no hace falta que hagamos nada si no quieres.

—¡No! —exclamo y me arrepiento inmediatamente cuando él hace una mueca e intenta apartarse de mí—. Quiero decir, es solo que yo... Nunca lo he hecho. Ya sabes...

Vaya, esto es más vergonzoso de lo que imaginaba. No creo que se ría de mí y se pire ahora mismo, pero aun así, se me hace raro decirle que sigo siendo virgen.

Tyler no dice nada al respecto; solo me acerca y me besa. Le rodeo el cuello con los brazos y me acurruco contra él. Poco a poco, me sumerjo más en la experiencia y disfruto de sus caricias.

—Voy a quitarte el vestido, ¿vale?

Su voz, excitada, me pone la piel de gallina. Incapaz de decir nada, asiento y levanto los brazos para que me lo quite. La tela mojada cae al suelo y Tyler me mira. Llevo un sujetador y unas bragas de color beis. Agradezco que la Joy del pasado se pusiera un conjunto a juego esta mañana. Con el encaje y el lacito entre las copas del sujetador y en la cintura de las bragas, estoy bastante sexy. Al menos, a Tyler parece gustarle, porque enseguida se le levantan las comisuras de los labios.

—Estás muy sexy... —susurra contra mis labios y vuelve a reclamarlos.

Volvemos a besarnos y él me empuja lentamente hacia el sofá cama que tenemos detrás. Me dejo caer sobre él y me deslizo hacia atrás lo suficiente para ponerme cómoda.

Habría estado mejor hacerlo en una cama, a ser posible en la de Tyler, pero tampoco voy a quejarme. No podríamos hacer lo que estamos haciendo aquí en ninguna de nuestras casas. Mi

madre es de las que pega la oreja a la puerta.

Miro a Tyler y él me sonrío. Con un movimiento bastante delicado, se pasa la camiseta mojada por la cabeza y la tira junto a mi vestido. Miro fijamente su torso musculoso y se me escapa un pequeño «vaya». Tiene un cuerpo increíble.

Tyler sonrío como si hubiera oído claramente mi reacción y luego se pone encima de mí.

Su cálido cuerpo ejerce presión sobre el mío y yo abro las piernas, como me había imaginado tantas otras veces, para dejar que se cuele entre ellas. Y eso es lo que hace, apoyando los antebrazos junto a mi cabeza para no aplastarme.

—¿Estás bien?

Modula la voz, pero habla lo bastante alto para que le oiga.

—Sí —respondo inmediatamente—. Lo estoy.

Tyler vuelve a acercar su boca a la mía y me besa suavemente. Me baja las manos por los costados y se abre paso con la izquierda para llegar a la espalda. Me desabrocha el sujetador con una facilidad magistral. Luego, me baja los tirantes por los hombros y lanza la prenda con el resto de la ropa. Justo cuando estoy a punto de cubrirme los pechos con las manos, porque no estoy muy convencida de si quiero que me vea así, él me las aparta.

—No te tapes —susurra Tyler—. Quiero verte...

Asiento lentamente y bajo las manos. Me besa los pechos, me lame los pezones con la lengua y me los chupa. Gimo y me levanto para llegar mejor a él.

Tyler se aparta y se desabrocha la cremallera de los pantalones. Se los quita y, cuando veo el bulto en sus calzoncillos, no puedo evitar tragar saliva. Sabía que estaba bien dotado, pero siempre esperé no ser una de esas chicas que sienten dolor la primera vez. Ahora ya me lo veo venir.

Tyler se acerca a mí de nuevo y me besa. Le rodeo el cuello con los brazos y le devuelvo el beso. Gimo mientras él me restriega la polla en el sexo.

—¿Estás segura de querer hacerlo? —me pregunta, mirándome a los ojos.

Le miro y asiento lentamente. Ahora ya no hay vuelta atrás: quiero vivir mi primera experiencia sexual con él. Es el indicado para mí; lo sé. Puede que Tyler me quiera; quizá hoy sea el comienzo de algo realmente especial en nuestras vidas.

—Sí —confirmo y le pongo la mano en la mejilla—. Estoy segura.

—Vale —dice y se separa de mí.

Tyler se levanta de la cama y se agacha para alcanzar sus pantalones. Coge la cartera y la abre y justo después, saca un condón. Me había olvidado por completo de los anticonceptivos y ahora me siento una inútil. No me tomo la pastilla. No es que haya tenido motivos para hacerlo hasta ahora, pero es evidente que tenemos que usar protección.

Tyler tira la cartera al suelo y lanza el condón justo a mi lado, en el sofá. El corazón me late cada vez más deprisa y vuelve el nerviosismo de antes. Me había acostumbrado tanto a sus besos y caricias que casi había olvidado lo atacada que estaba. Me sonrío y, de repente, siento que todo va bien.

Tyler se quita los calzoncillos y me deja ver su polla erecta. Gruesa y larga, sobresale de su bajo vientre.

Me muerdo el labio para no gritar. Ni de coña cabe dentro de mí.

—Tranquila, Jolene...

Cuando se dirige a mí, lo hace con una voz dulce. Se sube al sofá conmigo. Tyler me separa las piernas y se pone de cuclillas entre ellas.

—Haces que parezca tan fácil... —gimo mientras me roza el sexo con la puntita. Todavía llevo las bragas puestas.

—Es que no pasa nada... —susurra, inclinándose hacia mí.

Sus labios rozan suavemente los míos y gimo cuando me roza el clítoris.

—Oh, Tyler...

Mi pelvis se sacude, y mientras repite ese gesto varias veces, él también gime. Luego se detiene y vuelve a mirarme. Tyler me coge la cinturilla de las bragas y me las va bajando poco a poco.

Las tira junto con el resto de la ropa y me muerdo el labio al ver que él me mira descaradamente.

—Eres tan sexy... —murmura mientras me besa en los labios.

Le devuelvo el beso y me relajo al instante. Me he acostumbrado a sus besos y ya no me impresionan tanto. Tampoco lo hace el contacto de sus manos en mis caderas, pero cuando coge el condón, vuelvo a ponerme tensa.

—Tendré cuidado; no te preocupes.

A Tyler le está costando mantener la compostura. No me importa que me jure y perjure que va a tener cuidado. Al final, seguro que me acaba doliendo.

Se pone el condón y se inclina sobre mí. Me planta un beso en los labios y mete la mano derecha entre nuestros cuerpos. Cuando empieza a acariciarme con los dedos índice y corazón, gimo. Levanto la pelvis hacia él, casi de forma automática.

—Joder, sí... —jadea mientras me mete el dedo corazón.

Nunca me habían tocado ahí; ni yo misma me había atrevido.

Me resulta un tanto extraño tener su dedo ahí dentro. Tyler lo mueve hacia delante y hacia atrás hasta que se escucha un sonido acuoso. El roce de sus dedos con mi sexo me moja el vientre y me muerdo el labio. Me gusta esta sensación.

—Estás tan prieta ahí abajo...

Tyler me saca el dedo y coloca la polla en la entrada de mi sexo. Con tan solo sentir los primeros centímetros dentro de mí, me doy cuenta de que esto no va a ser un paseo en barca.

—Tyler... —jadeo, clavándole los dedos en los hombros—. Con cuidado, me duele.

De hecho, «doler» se me queda corto. Según me la va metiendo, más siento la resistencia. No quiero llorar por los nervios, y menos delante de él. No quiero que vea que no estoy disfrutando de esto.

Tyler me pone la mano libre en la mejilla y me seca un par de lagrimillas traicioneras.

—Voy a hacértelo suave. ¿O quieres que pare?

Me cuesta abrir la boca. Me duele mucho y me agarro a sus hombros para que aminore el ritmo. Le digo que pare un segundo y él lo hace, jadeando.

—Lo siento mucho. Siento que tengas que pasar por esto.

—Es que me quema... —le digo, casi en un sollozo—. Espera un poco y ahora seguimos.

Asiente, comprensivo, y me besa dulcemente. Se queda ahí, quieto, unos minutos; luego empieza a moverse dentro de mí.

El dolor disminuye y, poco después, siento ese subidón del que todo el mundo habla y por el que dicen que el sexo es lo mejor que hay en el mundo.

¹ N. de la T. Instituto Lexington.

Tyler

—Te fuiste —dice Joy con desdén—. Después de lo que pasó entre nosotros, me dejaste allí como... como si fuera una buscona a la que solo querías metérsela.

El dolor y la confusión que emana de sus ojos, de su voz... Es como si me clavaran una estaca en el pecho. Sabía que había cometido un error al no despertarla cuando me fui, pero es que me fue imposible.

No quería tener que justificar lo que habíamos hecho y luego mudarme a Ohio de todos modos. Había fijado unos límites y, aunque sabía que estaba siendo un gilipollas y que ella no se lo merecía, necesitaba hacerlo.

Fue un gesto tan absurdo por mi parte que ni siquiera puedo explicarlo ahora mismo. Entonces me gustaba Joy. De hecho, era mucho más que eso: estaba enamorado de ella, y ese verano solo acentuó lo que sentía por ella. Cuando nos metimos en el cobertizo de sus padres, una cosa llevó a la otra y nos acostamos.

Necesitaba que fuera mía, ser el primero. No me arrepiento de aquella noche, pero sé lo que le arrebaté: entregarle su virginidad a su primer novio, que a diferencia de mí, sí se quedó con ella después de hacerlo. Como toca, vaya.

—Lo siento.

No se me ocurre nada más que decirle.

—¿Que lo sientes? —Es imposible no distinguir el tono burlón de su voz—. ¿Sentir el qué? ¿Haberme utilizado, haberme desvirgado? ¡Quería reservarme para el chico adecuado! ¿O es por haberme engañado a saco solo para follar? Después de todo este tiempo, todavía me cuesta creer que hicieras algo así.

Pasa por mi lado y se dirige a la barandilla del porche y apoya las manos en ella. Joy se queda mirando la oscuridad de la noche y yo respiro hondo. Meto las manos en los bolsillos de los vaqueros y camino en su dirección.

—No te me acerques —dice.

Me coloco a una distancia prudencial junto a ella. Le dejo espacio suficiente para que no se sienta presionada, para no agobiarla.

—¿Me dejas que me explique, al menos? —le pregunto—. Sé que no hay excusa ni razón posible que justifique mi comportamiento de aquella noche, y mucho menos lo que ocurrió a la mañana siguiente. Pero, por favor, al menos déjame que te ponga en contexto.

—¡Ojo, que hay contexto! —Joy se ríe y me mira—. Adelante, me pica la curiosidad...

La conozco lo suficiente como para saber que su curiosidad puede con su ira.

—Siempre has sido demasiado curiosa, ¿a que sí?

—¿Ahora quieres ir por ahí? —dice, sarcástica, mientras me lanza una mirada asesina.

—Sí —Sonrío—. Te conozco, Jolene.

—Me llamo Joy —me corrige.

—Estoy bastante seguro de que en tu DNI aún pone Jolene Lin, no Joy Lin.

—¿Quieres volver a discutir por mi nombre, Tyler?

Le brillan los ojos y recuerdo cómo hablamos de su nombre de pila hace seis años, justo antes de que la noche cobrara vida propia.

—Antes no te importaba que te llamara Jolene...

—Pero no estamos en aquel momento, ¿verdad? —responde, mirando a lo lejos—. Los dos hemos cambiado.

No puedo discutirlo: es un hecho. La chica que antes era tímida e introvertida ha pasado a ser una mujer joven y segura de sí misma. Jolene se ha convertido definitivamente en Joy.

No me importa, me gusta tanto ahora como entonces.

—Sí, tienes razón. Ha pasado mucho tiempo.

—Bueno, ¿y qué quieres, Tyler? —Me mira de nuevo—. Ya sé que he cambiado, por dentro y por fuera, así que ve al grano.

—¿Y por qué lo has hecho? —pregunto, en lugar de explicarme de una vez por todas—. El pelo, el maquillaje, la ropa... Contrasta tanto con lo de antes...

Yo no he cambiado tanto como ella. Sigo con el mismo estilo, el mismo peinado. Lo único es que ahora mi cuerpo tiene más músculo, está más tonificado.

—Porque no me gustaba la Joy del pasado —admite—. Odiaba que todo el mundo viera mis raíces asiáticas, ¿te lo puedes creer? Quería ser la típica animadora estadounidense, ya sabes: rubia, de piel clara y labios carnosos. Esa era mi idea de la reina del insti.

—¿Y quién es así? —Me río—. Nadie.

—Sienna y Phoenix.

—Bueno, vale —recapacito—. Pero no entiendo por qué las mujeres siempre buscáis un referente. La mayoría de las animadoras eran simplonas, no eran muy interesantes.

—Eso es verdad —Joy sonríe y suspira—. En algún momento, me empezó a gustar ser diferente. Cambié mi estilo, me empecé a vestir un poco más sexy y a maquillarme. De repente, los chicos se interesaron por mí. ¿Y mi pelo?

Se ríe en voz alta, feliz, y el corazón me da un vuelco.

—Quería decolorarme el pelo para teñirme de rubio, así que empecé por las puntas, para probar. Así podría cortármelas si la cagaba. El rubio se volvió verde, y me gustó. Luego el verde pasó a ser azul, y más tarde, turquesa.

Joy se coge las puntas y las levanta para que las vea.

—¿Te teñiste las puntas de rubio? —pregunto—. ¿En serio?

—Así es como conseguí mi estilo —añade—. ¿Cómo es que no me reconociste? Yo lo hice enseguida.

Me alegro de que me reconociera después de tantos años, pero los dos sabemos que no he cambiado tanto.

—Te vi tan cambiada que no estaba seguro —admito.

Estuve días devanándome los sesos, observándola en secreto, pero no me atrevía a hablar con ella. Cuando por fin reuní el valor necesario y descubrí que era amiga de Sienna, me quedé de piedra.

Como era de esperar, Joy no reaccionó muy bien ante todo esto. Y aún estamos en ese punto.

—Bueno, ¿me dejas que te explique por qué actué así?

—Sí...

Joy no parece muy emocionada tener que escucharlo, pero estoy dispuesto a decírselo de todos modos.

—Me gustabas. Adoraba pasar tiempo contigo. Nos conocíamos desde hacía años y, por primera vez, te vi como algo más que la hija del doctor Lin. Sé que no es lo que quieres oír, pero quiero que sepas la verdad.

Joy me evita la mirada, pero sabía que lo haría. Es evidente que está ofendida porque nunca la vi como algo más que eso. La diferencia de edad era abismal. Cuando yo tenía dieciséis, ella solo tenía catorce y aún era una niña.

—Nos entendíamos muy bien y pasábamos mucho tiempo juntos. Hacia la mitad del verano, mi padre me dijo que había encontrado trabajo en Ohio.

—¿Entonces lo sabías de antes? —pregunta, y yo suspiro.

—Sí —respondo, agarrándome a la barandilla del porche—. Quería decírtelo, pero... no me atrevía. No quería joder lo que teníamos por tener que irme.

—Eres un pirado —Joy me mira con desdén y niega con la cabeza una y otra vez—. De verdad te lo digo, Tyler, no tienes arreglo.

—¿Crees que las cosas habrían sido distintas si te lo hubiera dicho? —le pregunto—. Te habrías alejado de mí y...

—No me habría acostado contigo —dice con un hilo de voz—. Habría hecho caso a mi intuición, me habría reservado para el chico adecuado y no lo habríamos hecho en ese cobertizo, en ese sofá...

Cierro los ojos un momento para evitar ver su mirada de decepción. Sé que suena a que estaba jugando con ella, pero no es así. Aún se creerá que esa noche mi cabeza hizo «clic» y me entraron ganas de follármela sí o sí...

Nada más lejos de la realidad. Lo habría hecho semanas antes, pero no me atreví, porque siempre tuve miedo de arrebatárle algo a lo que ni siquiera tenía derecho.

—¿De verdad crees que me acosté contigo por capricho? —le pregunto—. Jolene... Joy, por favor. No puedes hablar en serio.

—Ya no sé qué pensar —responde, evitándome de nuevo la mirada—. No te sorprenderá que te diga que estaba locamente enamorada de ti.

—No...

—Entonces, ¿por qué lo hiciste? —pregunta—. Sabías que no te iba a rechazar.

—Porque yo también estaba enamorado de ti.

Se hace un silencio entre nosotros y ella se da la vuelta.

Me mira con los ojos como platos y luego se arranca a reír. No es que se ría sin más, no, se ríe de mí. Sacude la cabeza una y otra vez, como si fuera el mejor chiste que le han contado jamás.

¡Joder, no es una broma, es la verdad!

Estaba... bueno, estoy enamorado de ella. Siempre ha sido la única para mí. Da igual con cuántas chicas me haya acostado, cuántas veces me haya corrido o masturbado. Siempre fue pensando en lo guapa que estaba aquella noche, y más tarde, la nueva Joy tomó el relevo en mis fantasías.

—¿De qué te ríes? —gruño—. ¿Te parece divertido?

—Perdona —La muy cabrona finge secarse una lágrima del rabillo del ojo—. Pero es que me parece ya...

Furioso al verla burlarse de lo que siento, la pillo por banda.

Joy grita cuando la agarro por la cintura y la empujo contra la barandilla del porche. Me acerco lo suficiente para que sienta mi aliento en la cara y ella abre mucho los ojos, como si no se esperara para nada mi reacción.

Joder. Es tan guapa...

Quiero besarla y follármela contra el poste de mierda que tenemos a nuestra derecha, o darle

la vuelta, apoyarla en la barandilla y...

Intento apartar de mi mente la idea de su culo desnudo y respiro hondo.

—Si realmente hubiera querido desvirgarte entonces, sabiendo ya que me iba, no habría esperado hasta la última noche. ¿Para qué aguantar tanto? —La miro sonriente—. Podríamos haber follado una y otra vez.

—¡Pero tú...! —suelta y levanta la mano para pegarme, pero la detengo.

En lugar de eso, la atraigo hacia mí y la beso.

—¡Suéltame! —grita.

—No —le digo—. Necesito que entiendas que te quería, Jolene.

—¡Que no me llames así, joder!

—¿Por qué?

—¡Porque eras el único que me llamaba así y no me hacía odiar mi nombre! —confiesa—. Hasta me gustaba, joder.

—Vale...

—¿Y por qué no me lo dijiste? —pregunta—. Suéltame la muñeca.

—Solo si me prometes que no vas a zurrarme...

—Todo depende de la respuesta que me des...

Ella sonríe y yo le devuelvo la sonrisa.

Hago lo que me pide, no sin antes asegurarme de que sus movimientos están lo suficientemente restringidos como para que no pueda volver a intentarlo.

A mi polla también le gustaría tener libertad de movimiento. Están empezando a apretarme los vaqueros y no me sorprendería que se diera cuenta de lo dura que me la pone.

—No sabía cómo decírtelo porque sabía que te decepcionaría, que te chafaría —le digo—. No dejaba de darle vueltas al asunto, pero al final, no me atreví. Nunca tuve la intención de acostarme contigo.

—No lo estás haciendo mejor.

—¿Y qué quieres que diga? —pregunto—. Cuando te digo la verdad, parece que no te gusta, o mejor aún, coges y te ríes de mí. Y por mucho que insista ahora, tampoco me crees. Estaba enamorado de ti, Joy. Y esa tarde, en el cobertizo para botes... En fin, quise besarte el día anterior, y el anterior a ese, pero justo cuando debería haberlo hecho, me cagué.

—Ojalá te la hubieras guardado en los pantaloncitos aquella noche también...

—Estás empezando a sacarme de quicio —gruño—. No puedo deshacer lo que pasó entre nosotros, y tampoco quiero. Sigo pensando en esa noche, Joy.

Joy abre la boca para decir algo, pero por suerte, piensa antes de hablar y no suelta lo primero que se le ocurre.

—¿Por qué no me despertaste a la mañana siguiente? ¿Por qué me dejaste pensando que solo querías follarme?

Es la primera vez que no me habla con rabia o reproche. Es la primera frase que de verdad refleja lo que sintió, y me odio por hacer que reviva todo esto.

¿Y si no me hubiera ido? ¿Y si hubiéramos amanecido juntos aquella mañana? ¿Y si, al menos, la hubiera despertado para explicarme?

—Tenía miedo a la confrontación —admito con sinceridad—. No habría sido capaz de mirarte a los ojos mientras te dejaba.

—Ah, claro, porque huir es mucho mejor...

—Parece que eso pensé yo... —murmuro—. Lo siento en el alma, Joy. De verdad que lo

siento, pero no me arrepiento de que nos acostáramos, de que nos besáramos y de que pasásemos todo el verano juntos, aunque tú pienses lo contrario.

—Pues sí, lo hago —Joy me mira y respira hondo—. ¿Puedes, por favor, apartarte un poquito?

Hago lo que me pide y la suelto.

Joy se detiene, pero no huye, como yo me esperaba. En lugar de eso, me mira, como intentando ver a través de mí. La miro y no digo nada. Frunce los labios y me muero por besarlos para liberar tensiones, pero no me atrevo. Sería una forma de destruir lo que hemos conseguido en los últimos minutos.

Pero entonces ella hace algo que hace que mi mundo se detenga de repente. Joy se acerca a mí, me pone la mano izquierda en la nuca y tira de mi cabeza hacia ella.

—Me voy a arrepentir —murmura—, pero necesito volver a probar tu sabor, volver a sentirte.

Quiero preguntarle a qué se refiere y si está segura, pero entonces aprieta sus labios contra los míos y borra cualquier pensamiento racional de mi mente.

Sin dudar, la agarro por la cintura y la siento en la estrecha barandilla del porche. Luego me deslizo entre sus piernas y la atraigo hacia mí. El beso es apasionado, salvaje, y nos bañamos en un deseo implícito del otro. Nos deseamos tanto que duele, y ni siquiera sabemos si lo que estamos haciendo está bien.

Pero cuando me desabrocha los vaqueros y mete la mano, todo deja de importarme.

—Joder... —jadeo—. No me esperaba que hicieras eso.

—Lo sé —Ríe Joy, mordiéndome el labio inferior—. Hazme el amor, Tyler.

Trago saliva y vuelvo a besarla. ¿Cuántas veces me he imaginado este momento? Y ahora está pasando...

La mano de Joy me toca la polla y gimo en su boca. No debería follármela aquí, en la barandilla del porche, pero la deseo tanto que no me importa.

Sin embargo, Joy tiene otros planes: se aparta de repente y me empuja. Al principio, creo que ha vuelto a entrar en razón y se ha dado cuenta de que es una mala idea, pero no. Joy tiene en mente otra cosa. Me baja los pantalones y se arrodilla delante de mí.

Esta mujer es mi perdición y voy a disfrutar de cada segundo que pase con ella.

Joy

Debe de haberseme ido la pinza, porque estoy de rodillas frente a Tyler, bajándole los vaqueros. Esta noche ha dado un giro tan inesperado que ya ni siquiera me reconozco. Quería alejarme de Tyler y, después de la avalancha de recuerdos dolorosos que me han golpeado en la última media hora, lo último que debería hacer es arrodillarme y quitarle los pantalones.

Sin embargo, una parte de mí le cree cuando dice que irse era la única manera de evitar hacerme más daño. No me habría encantado que se hubiera quedado a hablar conmigo a la mañana siguiente. Probablemente, me habría echado a llorar y me habría sentado tan mal como lo que hizo en realidad. La única diferencia habría sido que habríamos tenido una conversación incómoda.

Tyler tiene razón: habría perdido las bragas por él en cualquier otro momento. Aunque no me guste oírlo, está claro que podríamos haber follado mucho antes.

Que estuviera enamorado de mí aún me deja sin palabras. No quería faltarle el respeto y reírme, pero me pareció tan surrealista que no pude evitarlo.

Miro a Tyler. Tiene los ojos cerrados, como si esperara pacientemente a ver qué voy a hacer ahora. Me sorprende que confíe en mí lo suficiente como para dejar que se la chupe. Podría morderle la polla lo bastante fuerte como para que se acordara de mí unos cuantos días, pero obviamente, no quiero hacerle eso.

Lo que quiero es dejar atrás esa horrible experiencia del pasado y vivir algo nuevo, con él. Porque me guste o no, no puedo escapar de Tyler Connor.

Tyler se descalza y se deshace de los vaqueros. Luego se quita los calcetines y me mira, expectante.

Me relamo, sonriente y le paso las manos por los muslos, hechos de puro músculo. No son como la última vez. No hay nada en él que le haga parecerse a su versión con diecisiete años, y eso me encanta.

—¿No tienes miedo de que te muerda la polla? —le pregunto y él se ríe.

Tyler niega con la cabeza y me hunde la mano derecha en el pelo para agarrármelo con fuerza.

—No —susurra—. Sé que no lo harás, porque si no, no podré follarte luego.

—Tienes razón... —admito, bajándole el bóxer.

Su polla erecta sobresale, respingona, en dirección a mi cara. Tiene el glande hinchado y su color rojo oscuro me hace jadear. La deseo con todas mis fuerzas.

Llevo meses sin tener el placer de chupársela a un hombre, así que le agarro la polla y muevo la mano arriba y abajo, arriba y abajo. Tyler gime levemente. Con la cabeza echada hacia atrás y los ojos cerrados, está guapísimo.

Este chaval es una delicia.

Tyler me apoya la mano en la cabeza con dejadez, mientras yo le rodeo el glande con los labios y deslizo lentamente su polla en mi boca. Gime del gusto mientras me la meto y la saco una y otra vez. Es evidente que Tyler disfruta de que le dé placer, y tengo que admitir que hacía mucho tiempo que no me lo pasaba tan bien haciendo una mamada.

—Joder... —gime—. Para; si sigues...

Ni siquiera pienso en parar. Quiero que se corra.

—Jolene... —Tyler me agarra el pelo con fuerza y aparta mi boca de su polla—. Quiero estar dentro de ti cuando me corra...

Emocionada, le miro y me chupo los labios. Me levanto despacio y le sonrío. Tyler me devuelve la mirada y me atrae hacia él. Sus labios se encuentran con los míos y le devuelvo el beso. Con delicadeza, me quita la camiseta y luego se ocupa de la suya. Después me coge en brazos y me lleva hasta el sofá del porche.

Tyler me sienta en su regazo y me observa con detalle: primero la cara, y luego los pechos, que están cubiertos por un sujetador negro de encaje.

—Han crecido, ¿no? —me pregunta con una sonrisa y me planta unos besitos en el escote.

Cierro los ojos y disfruto de la sensación de sus labios sobre mi piel caliente. Luego levanto la cabeza para poder mirarle a los ojos. Tyler me mira también y me recorre la espalda con las yemas de los dedos. Se me pone la piel de gallina y aprieto los labios contra los suyos. Nos besamos con ternura y eso me hace olvidar por un instante que solo quiero que me folle.

—Sí que parece que los tienes más grandes... —dice Tyler, rodeándome los pechos con las manos.

Me los masajea y tira de mí para acercarme más aún a él. Su polla me roza a través de los vaqueros.

—Creo que llevas demasiada ropa puesta...

—¿Sí?

Tyler asiente.

—Sí.

Me bajo de su regazo y dirijo los brazos a la espalda para desabrocharme el sujetador. Despacio, me quito los tirantes por los hombros y tiro la prenda al suelo, justo a mi lado.

Luego me desabrocho los vaqueros y me los quito también. Sigo con los zapatos y los calcetines hasta que me quedo delante de él con tan solo unas bragas negras. No me importa desnudarme delante de él. En los últimos años, he aprendido a querer mi cuerpo y a tonificarlo en los lugares adecuados.

A juzgar por la mirada de Tyler, he hecho un buen trabajo. Me mira de arriba abajo mientras se acaricia la polla con la mano. Se le ve tan cachondo que cada vez estoy más mojada. Pongo los dedos en la cinturilla de las bragas y me quito la última prenda que llevo puesta.

Tyler traga saliva cuando me quedo desnuda delante de él.

—Ven aquí...

Su voz es áspera. Está excitado y yo, también.

Solo me he acostado con él una vez: mi primera vez. Y sin embargo, en los años que siguieron, no dejaba de pensar en él. Ambos hemos tenido otras experiencias sexuales y, cuando me subo a su regazo, me doy cuenta de que somos dos personas muy distintas.

Nos miramos a los ojos. Ya no soy la chica tímida que se sentía incómoda en su piel, y Tyler ya no es el chico guay del instituto al que todos idolatraban. Aquí, sentada en su regazo, le pongo las manos en los hombros y le sonrío.

Tyler me agarra con fuerza por las caderas y, cuando me roza el coño con el glande, los dos gemimos.

—Hay que ponerse un condón —susurra—. Píllalo, está en mi cartera.

Gimo de frustración y me separo de él para cogerlo. Durante una fracción de segundo, pienso en la rubia del bar, pero rápidamente, alejo esa visión. No estaría aquí si se hubiera acostado con

ella.

Me acerco a sus vaqueros y busco el condón. Pese a que tomo la píldora y estoy sana no, sanísima, no hay que arriesgarse. Aunque bueno, ha sido Tyler el que se ha acordado del anticonceptivo, no yo.

Saco el condón de la cartera y luego la vuelvo a guardar en los vaqueros. Mientras vuelvo adonde está él, abro el envoltorio, que hace un sonido propio del plástico y lo saco, al fin.

—¿Quieres ponértelo o lo hago yo? —Le tiendo el condón y dejo que me diga qué quiere hacer.

Tyler me coge el condón y se enfunda la polla.

—Vale, o sea que lo haces tú... —concluyo.

—Deja de hablar... —Tyler me sube a su regazo y coloca su polla entre nosotros—. Supongo que ya puedes metértela.

Levanto las cejas y quiero preguntarle si está aludiendo al pasado. No sería justo, porque por aquel entonces, yo no tenía experiencia. Pero Tyler no me da tiempo a responder, a quejarme, y se introduce lentamente dentro de mí, poco a poco.

Su polla hinchada aún se resiste ligeramente al entrar en mi sexo, y gimo contra su boca mientras me la mete centímetro a centímetro.

—Joder, sí... —jadeo cuando me penetra hasta el fondo—. Sí, por favor...

Tyler me hunde las manos en las caderas y aprieta tanto mi cuerpo contra el suyo que no cabría ni un alfiler entre nosotros.

—Sí —susurra—; todavía siento que encajamos a la perfección.

—Sí... —digo entre jadeos—. Es perfecto.

Empiezo a mover la pelvis y Tyler me deja llevar la iniciativa. Sigo subiendo y bajando, acelerando el ritmo. Sus manos me agarran por las caderas y sus labios juegan con mis pezones. Me los acaricia y se los mete en la boca una y otra vez.

Me siento tan bien...

—¡Oh, Tyler! —grito cuando desliza una mano entre nuestros cuerpos para estimularme el clítoris—. Sí, sigue...

Joder, sabe lo que hace y me da justo lo que necesito.

Nuestros besos no son dulces, ni tampoco lo es el polvo. Todo lo contrario: Tyler se pone al mando y me la mete con fuerza, empujando desde abajo.

Me agarro con los dedos a sus hombros cuando, de repente, se gira y me tumba boca arriba en el sofá. Luego pone la pierna derecha en el suelo y la rodilla izquierda en el sofá. Para penetrarme hasta el fondo, me coloca la pierna derecha sobre su hombro.

Suelto un gemido salvaje y me tapo la boca con la mano. Debería recordar que no estamos solos aquí fuera. Pero, joder, ¿cómo no voy a gemir cuando me lo hace tan bien?

Cuando vuelve a embestirme, echo la cabeza hacia atrás.

Ahora que lo pienso, Tyler acaba de joderme de cara al resto los hombres. Primero lo hizo en el plano emocional, y ahora, en el plano físico.

—¡Sí, Jolene! —gime fuerte—. Córrete conmigo, nena...

Y eso es justo lo que hago.

Estoy sentada en la cama de nuestra habitación y, de repente, me siento como aquella noche.

Después de que termináramos de hacerlo en el porche y nos acordáramos al fin de que podía aparecer alguien, y no solo Millie y Darren, que estaban en casa, recogimos nuestras cosas y entramos. Pero esta vez no nos pusimos a discutir; en lugar de eso, hubo un silencio incómodo, como suele ocurrir cuando ninguno de los dos es capaz de decir que ha sido solo una noche loca y nada más.

Poco después, salí corriendo al baño y me duché. Los pocos minutos que estuve sola en silencio no sirvieron de mucho, y finalmente, Tyler me preguntó si todo iba bien, y tuve que salir de mi escondite seguro para dejarle entrar al baño.

No puedo evitar arrepentirme de lo que hemos hecho. Más que nada porque fui yo quien lo empezó todo. Le besé y le bajé la cremallera de los pantalones primero.

Para que luego digan que siempre son los hombres los que solo piensan en una cosa...

El polvo ha sido increíble; eso está claro, pero ¿y ahora, qué? Hemos hablado de lo nuestro, pero seguimos estancados en el mismo sitio. Habría sido más inteligente irnos a dormir después de hablar y no tener sexo salvaje. Así, por lo menos, habríamos conservado la remota posibilidad de ser amigos.

Pero ahora que hemos probado lo increíble que es follar con el otro, ser solo amigos va a ser imposible. No solo me he divertido, sino que también me he sentido increíblemente segura y cómoda con Tyler.

Esas no son justamente las primeras cualidades que suelo atribuir a un polvo de una noche. Además, ya nos hemos acostado antes, así que ya no puede ser un rollo de una sola noche.

Molesta, gimo y me paso los dedos por el pelo.

—¡Me cago en todo, joder! —maldigo.

—¿Qué pasa?

Doy un respingo y miro a Tyler, completamente desconcertada. Entra en el dormitorio con un bóxer recién puesto y me mira interrogante.

En realidad, llevo varios días viendo su cuerpo perfecto, así que he acabado acostumbrándome y ya no me pone tan nerviosa.

—Nada —desvío la mirada—. Estoy cansada.

—Vale —murmura, mientras apaga la luz del techo.

La lamparita de la mesilla de noche que tengo al lado sigue encendida, así que aún hay algo de luz. Tyler se acerca a la cama y se tumba a mi lado en silencio. Huelo el aroma especiado de su *aftershave* y me entran ganas de acurrucarme a su lado. Pero hemos llegado a un punto que estaba evitando a toda costa.

Ninguno de los dos sabe qué decir. Nos ahogamos en un silencio de lo más incómodo.

Noto cómo se mueve la sábana que tengo al lado, pero me quedo quieta. Tyler debe de haberse dado la vuelta.

—Joy... —le oigo decir en voz baja—. Mírame, por favor...

No le contesto. En lugar de eso, miro fijamente al techo, esperando que olvide que tiene algo que decirme. Es probable que no lo haga mañana, ni pasado, pero al final, se le pasará y quizá podamos volver a la normalidad.

—¿Te arrepientes de lo que ha pasado?

Me ha hecho la pregunta del millón. Cojo aire.

No, no me arrepiento, pero temo que él sí. Y esta vez, de verdad. Tengo miedo de que lo que hemos hecho antes solo sea lo que me repito una y otra vez: ¡un calentón! Pero me estoy engañando a mí misma: ha sido mucho más que eso.

No suelo reírme con los tíos con los que me acuesto, ni tampoco dejo que teoricen con mis tetas. No tengo ni idea de si me han crecido, pero es posible. Quiero decir, solo tenía quince años... Bueno, en fin, ha sido mucho más que un polvazo, y eso me asusta. Dentro de unas semanas, tendrá que irse adonde lo manden en la NFL, y nuestros caminos volverán a separarse. Puede que esta vez tengamos al menos una despedida en condiciones, pero volverá a dejarme atrás...

—Yo no me arrepiento —añade.

Se me acelera el corazón. Vuelvo a sentirme viva y me giro para mirarle. Estoy tan cerca de él que nuestras narices casi se tocan.

Tyler sonríe y me coloca suavemente un mechón de pelo detrás de la oreja.

—No sé, Tyler... —digo con sinceridad, aunque apenas me atrevo a mirarle—. ¿Y si lo hemos complicado todo al acostarnos?

—¿Crees que lo nuestro podía ir a peor? —Tyler alza las cejas confundido, como si no entendiera mi razonamiento—. Llevamos un tiempo pasando el uno del otro, o discutiendo todo el rato. No teníamos punto medio. No creo que pueda ser más complicado.

—Pues no sé... —respondo, dándome cuenta ahora de lo ilógico que ha sido mi razonamiento—. Perdona, he dicho una gilipollez.

—No es una gilipollez —susurra y me besa en la frente—. Tienes miedo. Lo entiendo.

—Y tú, obviamente, no lo tienes...

Sueno más irritada de lo que pretendía. Estoy hecha un manojo de nervios, mientras que Tyler está tan tranquilo...

—Claro que lo tengo —responde—. No sabemos qué va a pasar en Las Vegas dentro de unas semanas, ni a dónde me voy a mudar... y tú tienes tus propios planes. Estamos otra vez en una encrucijada.

—Sí... —murmuro y me acerco más a él.

Por alguna misteriosa razón, necesito estar cerca de Tyler y él me lo permite. Como hace seis años, me estrecha entre sus brazos.

—No quiero quedarme dormida.

—¿Por qué?

—Tengo miedo de que no estés aquí por la mañana... —suelto, con el corazón latiéndome en la garganta.

—Eso no va a pasar —me promete—. Como mucho, estaré en la cocina, oyendo gruñir a Darren.

Me río y le miro. Gracias a la tenue luz de la lámpara de la mesilla, veo que me busca.

—No entiendo por qué es tu mejor amigo...

—¿Por qué dices eso? —pregunta Tyler—. Es el mejor amigo que he tenido nunca...

—Lo sé... —Bostezo—. ¿Te importa si pongo mis piernas entre las tuyas... así?

Tyler levanta las cejas, interrogante, y parece que no entiende a qué viene eso, lo cual me confirma que, probablemente, no haya tenido una pareja estable en los últimos años. De lo contrario, conocería este secreto ancestral...

Se me dibuja una sonrisa en la cara.

—No lo sé... —dice—. ¿Es algo bueno o malo para mí?

—Millie, Sienna y Phoe juran que, estando así tumbados, Darren, Denver y Jake no pueden levantarse sin despertarlos.

—De acueeeerdo... —dice—. Pues adelante...

Deslizo mis piernas entre las suyas y me acerco aún más a él. Quizá demasiado, pero esta noche, no me importa.

—Buenas noches, Tyler.

—Buenas noches, Jolene.

—Que te he dicho que me llamo...

—¡Por Dios! —gruñe—. Duérmete ya, anda. Pienso llamarte así siempre. Buenas noches, nena.

—Deberías currarte un poco más el tema de los apelativos, conejito...

—¿Conejito? —Tyler se ríe de nuevo y noto cómo le vibra el pecho contra mi mejilla—. Buenas noches. Sin más.

—Buenas noches... —digo—. ¿Qué te parece un «cariño» o «amor»?

—Joy, por favor... —Tyler refunfuña entre dientes algo que no entiendo—. Duérmete. Ya mismo.

Tyler apaga la luz y cierro los ojos. No tardo mucho en caer en un sueño tranquilo.

Joy

A la mañana siguiente, me despiertan unos rayos de sol dispersos, y parpadeo un par de veces para habituarme a la luz. Pero en cuanto siento el cuerpo cálido y musculoso que se aprieta contra el mío, así como sus piernas entrelazadas con las mías, me olvido de lo que me rodea.

Tyler...

Abro los ojos y veo su cara sonriente.

—Buenos días —murmura con voz soñolienta—. ¿Has dormido bien?

—Sí, como un bebé, ¿y tú?

—Yo también.

Hay algo relajante en estar aquí tumbada, entre sus brazos. Le sonrío y me giro para mirarle. Tyler me mira y me aparta un mechón de pelo para despejarme la cara. Se me acelera el corazón cuando me dibuja unos circulitos en la espalda y se inclina hacia mí, buscándome.

Dios, ¿qué me pasa?

No me reconozco, ni tampoco sé qué le pasa a mi cuerpo. No me gusta sentirme así. En presencia de Tyler, mi frialdad desaparece.

Pongo distancia entre nosotros lo más rápido que puedo y digo:

—Creo que me voy a dar una ducha.

Me separo de Tyler sin más dilación, porque no sé cómo lidiar con esta cercanía. Nos hemos acostado, y aunque anoche hablamos largo y tendido, no creo que debamos estar juntos. En unas semanas, su vida cambiará por completo, y yo también tengo planes con los que quiero seguir adelante. Es el peor momento posible para empezar un futuro juntos.

—Ah, vale... —murmura Tyler y me suelta.

Me mira confuso y se sienta en la cama. Las sábanas se le resbalan hacia abajo y me revelan una vista perfecta de su torso. Está guapísimo. Aun así, mantengo la compostura y me resisto a volver a la cama con él.

—¿Quieres un café?

—Sí —murmuro—. Un café estaría bien...

Antes de que la conversación se vuelva más incómoda, me doy la vuelta y me dirijo al baño.

—¿Joy? —Le oigo preguntar y parpadeo.

Por favor, por favor, no lo digas...

—Estamos bien, ¿no?

Oigo la incertidumbre en su voz. Ha dicho en voz alta justo lo que me ronda por la cabeza. Pues no sé si estamos bien, la verdad: ayer estaba convencida de que ser sincera con él sobre «nosotros» podía ser algo bueno, pero ahora ya no pienso igual. El polvo lo ha cambiado todo.

—Claro —miento, esperando que mi voz no suene tan patética como me siento ahora mismo—. Todo va genial.

—Bien, genial —responde y le oigo levantarse de la cama y coger la ropa—. Te dejo que te duches. Te espero abajo, con el café.

—Muy bien —le respondo—. Gracias.

Luego desaparezco en el baño lo más rápido que puedo y cierro la puerta tras de mí.

Millie, Darren, Tyler y yo hemos ido hoy a montar a caballo. Darren estaba especialmente emocionado: las cosas van mucho mejor entre él y Millie. Tyler y yo, en cambio, hemos intentado ser sutiles con el otro. Vale, hemos hablado con normalidad, pero era evidente que la falta de comunicación de esta mañana aún nos perseguía y se cernía sobre nosotros como una nube oscura. Tenemos que hablar, y tenemos que hacerlo pronto.

—¡Ya estamos aquí, peñita! —digo, sentándome en la silla de al lado de Sadie.

Phoenix está sentada junto a Jake, con Denver y Sienna.

—Vaya tierras te gastas... ¡Y menuda granja! —añado.

—Sí —dice Sadie, mientras Tyler, Darren y Millie se unen a nosotros y se sientan.

Millie agarra inmediatamente la mano de Darren y se acurruca posesivamente al lado de su novio.

Pero ¿aún no se ha dado cuenta de que Sadie no está interesada en Darren? Y de lo que es más importante: a Darren tampoco le interesa ella.

—Los pastos son aún más grandes que los nuestros en Texas —dice Darren—, pero la tierra es peor.

—Ganamos dinero criando toros para que los monten en rodeos. Nos ocupamos de los animales con otros fines y no para la actividad ganadera, como hacéis vosotros.

—En eso tienes razón —contesta Darren, acercando aún más a Millie, que le mira, sonriente.

Miro hacia la derecha, donde está Tyler. Él también me mira y sonrío brevemente. Sin embargo, yo no le devuelvo la sonrisa y desvío la mirada.

De repente, el vigilabebés emite un pitido y se le ilumina la pantalla. Phoenix se levanta, suspirando.

—Bueno, ya voy yo... —le dice a Jake y yo aprovecho el momento en que la pequeña Charlotte necesita a su madre para escapar de la mirada de Tyler.

Además, necesito hablar con alguien sobre lo que hemos hecho. No puedo guardármelo para mí.

Desde que Phoenix volvió de Brístol y se convirtió en madre, estamos pasando una mala racha. Me cuesta entender al cien por cien su estilo de vida, y a veces creo que me paso de tajante con mis contestaciones. Además, ella está muy sensible. Sienna y Millie saben mejor cómo sobrellevarlo, pero Phoenix es y siempre será mi mejor amiga, y sé que ella siente lo mismo que yo.

—Voy contigo —digo y me pongo de pie también.

Phoenix me sonrío y entramos juntas en casa para ver cómo está Charlotte.

Estoy deseando que nazca el bebé de Sienna y Denver. Así ya serán dos chiquitines en el grupo. Aunque, bueno, estoy segura de que Millie y Darren tampoco tardarán mucho en tener hijos.

Phoenix abre la puerta del cuarto en el que duermen Jake y ella y me hace un gesto para que no diga nada.

—Falsa alarma... —dice sonriéndome.

Charlotte está en la cuna, jugando con el mordedor y tiene el chupete al lado.

Phoenix se lo vuelve a meter en la boca, y la peque se agarra y empieza a chupetear.

—Tía, anoche me acosté con Tyler —suelto—. ¿Y ahora qué coño hago, Phoe?

Phoenix levanta la cabeza y me mira con los ojos abiertos de par en par. Abre la boca para

decir algo, pero la vuelve a cerrar cuando se da cuenta de que no es capaz de improvisar una respuesta. Veo que está intentando que le funcione el cerebro, para decir algo, al menos.

—Olvida lo que he dicho —me retracto—. Por favor, olvídalo... Esto nunca ha pasado.

—¡Jolene Lin! —Hago un gesto de tericia—. ¡Sí, me refiero a ti! ¿Cómo puedes soltar esa bomba de la nada y luego no querer hablar de ello, tía? ¡Te has acostado con Tyler!

—Porque no es tan importante... —miento, incapaz de creer que esté intentando ocultárselo a mi mejor amiga, pero Phoenix me lee como un libro abierto—. Y porque no deberíamos haberlo hecho.

Phoenix alza las cejas y se cruza de brazos. Eso mismo hacía yo cuando hablábamos de Jake. Quería que lo suyo funcionara y siempre le decía que siguiera intentándolo. Y ahora ella me mira como yo la miraba entonces.

—Bueno, amiga, irrelevante tampoco es... —responde Phoenix—. Desde que estamos aquí, las cosas os van mejor que antes, ¿no?

—Sí, bueno...

—¿Y sigues enamorada de él? —Alza las cejas inquisitivamente, y aprieto los labios, porque no quiero contestar a eso último—. Joooooy...

—¡Joder si lo estoy...! —La miro, molesta—. Vale, estoy enamorada de él, pero eso no cambia nada.

—¡Claro que sí! —exclama Phoenix.

La miro como dejándole caer que estaría guay que todos los que están en el porche, empezando por Tyler, no se enteraran de esta conversación.

Mi amiga baja la voz y añade:

—Estás enamorada de él y él está enamorado de ti. Yo no veo ni media fisura en todo esto. ¡Es perfecto!

—Pues yo creo que es un desastre, un capítulo más en una historia que no salió bien en el pasado, porque encima, se viene una etapa completamente distinta en su vida. Y es obvio que yo, ahí, no encajo.

Phoenix levanta las cejas y se ríe. Luego pasa por mi lado y yo la miro. No entiendo qué pretende.

—¡Sienna, Millie...! —grita en dirección al porche.

—¿Qué haces, tía? —le grito—. ¡Párate!

—¿Podéis venir aquí, por favor? —añade.

—¡Phoenix! —La agarro del brazo—. ¡Estate quieta, tía!

—No te queda a ti ni nada... —responde—. Siéntate ahí, anda.

Señala el sofá de la esquina. La miro desafiante, pero vuelve a señalar en la misma dirección.

—Que te sientes —dice Phoenix, articulando las palabras—. Se viene sesión de terapia.

—No necesito ninguna...

Sienna y Millie aparecen detrás de Phoenix y pongo los ojos en blanco. Con Phoenix aún tenía una oportunidad de escapar, pero ahora que están las tres... ¡ni de coña!

—¿Qué está pasando? —pregunta Sienna—. Sadie se ha quedado sola con los chicos.

—Sí... —dice Millie, refunfuñona—. ¿Qué pasa?

—Phoe, ¿cómo se te ocurre...? —Aprovecho la mala leche de Millie como excusa para que echarlas—. Sadie está sola con...

—Ah, no, no, no, bonita —me corta—. No te atrevas a usar lo celosa que está Millie de Sadie para evitar esta intervención del «consejo de novias».

Frunzo los labios y Sienna y Millie abren los ojos de par en par.

—No creo que Darren se le acerque demasiado... —dice Millie de repente—. Bueno, ¿qué pasa?

—¿Podemos, al menos, cerrar la puerta? —murmuro y Phoenix se da la vuelta, sonriente.

—¿Tan grave es? —pregunta Sienna y mira a Charlotte, que se ha quedado plácidamente dormidita.

—Me da que sí —dice Phoenix—. Joy se ha tirado a Tyler.

—¡Phoenix! —La miro, molesta—. ¿Quieres no chillar tanto?

—Oh, venga ya... —Phoenix le resta importancia al asunto—. A ver si así Tyler se aprovecha de la situación y se lo cuenta a estos...

—Pues por eso mismo deberíamos dejarlo estar —le digo—. No te metas donde no te llaman. No va a funcionar, así que...

—¿Por qué no? —pregunta Sienna, lanzándome una mirada ansiosa—. ¿Por el *draft*?

—Sí, y como ya sabes, amiga, yo tengo mis propios planes, así que no voy a cambiarlos por culpa de Tyler —le suelto a Sienna, injustamente.

En verdad, el chico tiene razón. Los planes de Tyler y los míos podrían encajar perfectamente. Aún no sabemos qué equipo lo seleccionará, y yo no me graduaré hasta dentro de unos meses. Todo sigue en el aire, y Sienna y Phoenix están en las mismas que yo. Está claro que ambas seguirán a los chicos por el bien de sus hijos, y Millie estará pegadita a Darren hasta que le toque heredar su imperio.

Desarmada, me dejo caer en el sofá. Sienna se sienta a mi lado. Phoenix saca de la cuna a Charlotte, que se ha vuelto a despertar, y Millie se sienta en el respaldo del sofá.

—¿Cómo surgió lo de acostaros? —pregunta Millie y yo la miro.

—Pues después de que pretendiera acostarse con esa chica...

—¿Te refieres a Sophie? —Phoenix me interrumpe y yo asiento—. Es maja...

—Bueno, sí, lo que tú digas... Después de que Tyler se fuera del bar con Sophie y nos tomáramos unos chupitos juntas, yo me fui del bar con Jake y Phoenix, en algún momento de la noche. Para mi sorpresa, cuando llegué a casa, Tyler estaba sentado en el porche, en vez de con ella —Suspiro y miro a Millie—. Quería irme a la cama, pero me dijo que sería mejor que no entrara, porque Darren y tú estabais ocupados.

—¿Qué? —jadea, ruborizándose como de costumbre—. Estábamos viendo una peli...

—Sí, bueno, eso es lo que se suele decir... —dice Sienna, entre risas, y Millie pone los ojos en blanco.

—Os juro que estábamos viendo una peli de verdad. Bueno, ¿y luego, qué?

—Al principio estuvimos hablando de buen rollo, pero luego... En fin, la conversación se nos fue de las manos —Sacudo la cabeza un par de veces y me pregunto de nuevo cómo pudo pasar—. Empezamos a hablar de ese beso absurdo entre Sienna y él y entonces... Bueno, pasamos a lo que nos gustaba en la cama, a Kyle, Sophie, Scott... En fin, yo qué sé.

Me entran ganas de levantarme, porque me voy a volver loca de estar aquí sentada, pero Sienna me detiene.

—Sigue —me insta.

—Acabé diciéndole que era un gilipollas —Me río a carcajadas—. Le eché en cara todo lo que pasó en su momento y... me vino todo de golpe. Que me dejó allí tirada, que me partió el corazón y que me sentí muy sola.

Resoplo y me pregunto si de verdad voy a echarme a llorar aquí mismo. No puede ser. No

quería volver a llorar por Tyler Connor. Creía que eso era cosa del pasado ya...

—Oye, oye... —dice Millie en voz baja y se sienta a mi otro lado—. No pasa nada, cielo.

—Es que... después de gritarnos un poco, se explicó. Por primera vez, me contó su versión de las cosas.

—Supongo que ha sido la primera vez que le has dado la oportunidad de hacerlo... —dice Phoenix después de volver a acostar a Charlotte.

—Bueno, sí, puede... —admito a regañadientes—. Es que no quería oír lo que tenía que decirme.

—Pero ahora que ya lo sabes... ¿Por qué actuó así?

—Pues me dijo que nunca planeó acostarse conmigo, pero que esa noche, surgió.

—¿Y después, qué? —insiste Phoenix—. No nos hagas sonsacarte los detalles, Joy...

—Dijo que no me lo contó porque no quería que me alejara de él —continúo—. Y que se imaginaba que lo haría. Luego le dije que, por aquel entonces, estaba enamorada él y que sabía que no era nada nuevo para él y él me dijo que...

Cierro los ojos un momento. Todavía no puedo creer que él también estuviera enamorado de mí, y aun así, dejara que pasara todo esto.

—Que también estaba enamorado de mí.

—¡Pero eso ya se sabía! —exclama Sienna—. Tyler no va para actor, ¿eh?

Millie y Phoenix están de acuerdo con ella, como era de esperar, y yo gimo de frustración.

—Sí, que lo supierais ya me ayuda muchísimo... —respondo con sarcasmo.

—Bueno, pero entonces, ¿qué ha pasado? —Phoenix no está dispuesta a darme tregua.

—Pues cuando me lo soltó, me reí de él en su cara —continúo—. No me lo podía creer y a Tyler... no le hizo ninguna gracia.

—¿Y eso te sorprende, hija? —pregunta Sienna—. Porque a mí no. ¿Cómo eres así de bestia?

—Mi reacción no fue la mejor, lo admito... —digo—. Pero no sabía cómo lidiar con lo que acababa de decirme. En fin, Tyler me pilló por banda y me empotró contra la barandilla del porche.

—¿Y luego os acostasteis? —jadea Millie—. ¡Vaya!

—Claro que no... —susurro—. Bueno, no justo después. Me repitió que aquella noche no esperaba acostarse conmigo y que tampoco quería hacerlo, para no aprovecharse de mí.

—¿Y tú le crees? —pregunta Phoenix y yo asiento.

—Sí, ¿y vosotras?

Miro a mis amigas en silencio, expectante. Para mí es importante lo que piensen. Quiero saber si lo que siento es normal y si no me estoy equivocando.

—Yo creo que sí deberías creerle —dice Sienna—. Tyler no es así. Quiero decir, sí, tiene sus movidas, pero en ese momento, no quería aprovecharse de ti. Si no, lo habría hecho semanas antes, ¿no?

—Eso es lo que dijo él —respondo con una sonrisa abatida—. Hablamos un poco más de aquella noche y entonces... Bueno, se me cruzaron los cables y le besé.

—¿Que le besaste? —Phoenix jadea—. Eso sí que no me lo esperaba.

—Pues yo, menos —admito—. Peor aún, le dije lo mucho que le deseaba y me puse de rodillas frente a él.

—¡Joy! —exclama Phoenix casi con entusiasmo—. ¿Se la chupaste sin pensártelo dos veces?

Phoenix sabe que no se la chupo a cualquiera, así como así. Por eso entiendo que se sorprenda.

—Sí, eso hice —suspiro—. El resto ya os lo podéis imaginar...

Miro a mi alrededor y mis amigas no dicen nada. Me miran en silencio, pero agradezco no tener que hablar. Ahora que lo pienso, es casi inconcebible que Tyler y yo hayamos llegado tan lejos.

—Es curioso, ¿verdad? —Millie mira a su alrededor con una sonrisa—. Siempre que hablamos de sexo, nos pides que no nos cortemos con los detalles, y en cuanto te acuestas con un chico que te gusta, no sueltas ni medio.

Hace falta que Millie lo diga para que me dé cuenta. Anda que...

No quiero hablarles del polvo con Tyler porque fue especial. Fue maravilloso, y quiero conservar ese momento para los dos. No lo había pensado hasta ahora, pero es verdad que nunca les he contado cómo fue mi primera vez con Tyler. Solo les dije que fue algo de una noche.

—Lo siento, chicas... —digo, disculpándome sinceramente con mis amigas—. Me acabo de dar cuenta de que tienes razón.

—No tienes que disculparte —dice Sienna, tirando de mí para abrazarme—. A cada cual, lo suyo.

—Sí, y a Joy, la polla de Tyler¹ —suelta Phoenix.

—¡Phoe, por Dios! —grita Sienna—. Lo que intento decir es que está bien que quieras guardarte esto para ti. Fue un momento importante de tu vida y debe quedar entre vosotros. Aun así, esperamos que no te rindas aquí y ahora.

—No lo voy a hacer, no —digo, incapaz de resistirme a hacer otro comentario—. Y antes de que preguntéis, Tyler los eclipsa a todos.

¹ N. de la T. Aquí, Phoenix reinterpreta el refrán de «A cada cual, lo suyo y a Dios, lo de todos».

Tyler

Después de que anoche Joy y yo nos acostáramos, me dio un subidón de los buenos. Bueno, me duró hasta que esta mañana, inesperadamente, se apartó de mí y huyó al baño. Sí, «huyó», no hay otra forma de decirlo.

Cuando se despertó, pensé que todo iba bien. Hasta tenía una leve esperanza de que hubiéramos dado un pasito en la dirección correcta tras nuestra conversación de anoche y el polvo que echamos justo después, pero Joy estaba tan distante...

No entiendo por qué sigue con esas. Sé que todavía me desea tanto como yo a ella. Pero tiene algo en la cabeza que hace que se bloquee y que no pueda conectar conmigo más de la cuenta.

Doy un sorbo a la cerveza que me ha dado Sadie y miro una vez más hacia la casa, donde hace un rato, se metieron Joy y Phoenix, y poco después, Sienna y Millie hicieron lo mismo. No han vuelto a salir desde entonces. Me pregunto qué estarán haciendo ahí dentro. ¿Y si están interrogando a Joy para sonsacarle lo que hicimos?

Vaya gilipollez...

Joy no haría eso, porque le incomoda tener algo conmigo. Pero bueno, también son sus amigas, así que enseguida notarán si algo va mal. Es un hecho.

Aunque hoy hemos hablado con normalidad la mayor parte del tiempo, he notado que me evitaba. Se la veía claramente incómoda por tener que estar a mi alrededor o por quedarse a solas conmigo cuando Millie y Darren se ponían mimosos y se alejaban un poquito de nosotros.

—Estás muy callado... —me susurra Darren y yo lo miro.

—Ya... —le respondo—. Ha sido un día largo.

—¿Un día largo? —Me mira interrogante—. ¿No tendrá más bien que ver con que las chicas no hayan vuelto?

—Oye, a lo mejor son Phoe, Sienna o Millie las que tienen algún problemilla... —suelto más alto de lo que pretendo, y Darren me mira con una amplia sonrisa—. Bueno, para qué... Me has pillado, tío.

Debo de sonar como un niño pequeño al que le han quitado un balón de fútbol favorito y le han prohibido jugar durante una semana. No es que quiera comparar a Joy con un balón de fútbol, pero me siento un poco así.

No entiendo qué coño le pasa. Pensaba que por fin habíamos avanzado un poquito hacia el camino correcto.

—¿Quieres hablar? —me pregunta Darren con cierta empatía.

—Pues no sé... —respondo y miro fijamente a la nada—. ¿Qué sentido tendría hacerlo?

—Probablemente te haga sentir mejor —Mi mejor amigo señala la barandilla del porche, a unos metros de Denver, Jake y Sadie—. Venga, tira.

Darren se levanta y me mira, expectante.

Suspiro, me pongo de pie y lo sigo. No tengo ganas de hablar con Darren, porque eso no hará que cambien las cosas. Joy no va a entrar en razón así, de repente, ni tampoco me va a echar los brazos al cuello o a decirme que quiere intentarlo. En realidad, lo entiendo, pero solo hasta cierto punto.

Sé que mi vida va a cambiar pronto, pero eso no significa que ella no pueda formar parte de

todo esto y que no haya solución posible. Millie tampoco va a seguir a Darren allá adonde vaya. Podemos tener una relación a distancia; no hay nada malo en ello.

—¿Qué ha pasado?

La voz de Darren me saca de mis pensamientos y levanto la vista hacia él.

—Pues anoche Joy y yo estuvimos hablando... del pasado y de lo que tuvimos aquella noche. Y luego me besó.

Darren parpadea un par de veces y abre la boca, pero no dice nada, lo cual es muy raro en él. Es obvio que este asunto le ha dejado sin palabras, casi tanto como a mí.

—¿No dices nada?

—¿Dices que te besó después de hablarlo?

—Sí.

—¿Así, sin más?

—Bueno, discutimos entre medias, y se rio de mí cuando le dije que, en aquel momento, estaba enamorado de ella...

—¿Que hizo... qué? —Darren me mira con los ojos abiertos de par en par y le da un sorbo a su cerveza—. Duro, ¿eh? ¿Y qué hiciste?

—Le dejé claro que no era justo que me tratara así —respondo—. ¿Qué es eso de reírse de mí cuando le confieso lo que sentía por ella?

—Em...

—¿Qué?

—Que aún lo sientes, Tyler. Estás enamorado de ella —me corrige Darren y pongo los ojos en blanco.

—¿Y qué tiene eso que ver con lo que estamos hablando?

—Nada —responde—. Solo quería asegurarme de que aún lo estabas.

—Gilipollas... —gruño—. ¿Vas a estar tocándome la moral toda la noche?

—No —contesta—. En fin, ¿qué pasó después?

—Se rio de mí, ya te lo he dicho, y luego la agarré y la empujé contra la barandilla del porche para inmovilizarla y que no me pegara. Discutimos un poco más y luego me besó. Y bueno, lo del beso derivó en otras cosas y acabamos follando.

No le digo que Joy me la chupó justo antes, ni tampoco menciono el tonito exacto de nuestra conversación, cuando Joy prácticamente me rogó que se lo hiciera una vez más. No tengo ninguna queja sobre lo que pasó, pero conozco a mi mejor amigo, y sé cuándo suelta comentarios absurdos, así que no voy a darle la oportunidad de que se burle de Joy.

—Enhorabuena, crack... —Darren me da una palmadita en el hombro y mueve las cejas—. ¿Y ahora, qué?

—No lo sé.

Me doy la vuelta y apoyo el culo en la barandilla del porche. Me cruzo de brazos y miro a mi mejor amigo antes de añadir:

—Esta mañana estaba rara. Se levantó y quiso ducharse enseguida, y eso que anoche...

Freno en seco y sacudo la cabeza. Tampoco puedo decirle eso, porque sé que es un bocazas de manual. Millie lo ha domado mucho en el último año, pero el viejo Darren sale a flote de vez en cuando. Aunque, bueno, es mi mejor amigo, así que... ¿Cómo va a darme buenos consejos si no se lo cuento todo?

—¿Anoche...? —Darren insiste y me ayuda a seguir, como si sospechara que no quiero hacerlo.

—Anoche, después del polvo, cuando estábamos en la cama, la vi un poco ida durante unos instantes, como si se arrepintiera. Pero luego se le pasó y nos quedamos dormidos los dos. ¡Si hasta hizo la tontería esa de poner las piernas entre las mías para asegurarse de que yo seguía ahí a la mañana siguiente!

—Uf, típica treta... —dice Darren, incapaz de mantener la seriedad en su voz—. Como le sigas el juego con eso una vez, estás perdido.

—Según parece, no... —gruño y subo el tono sin querer.

Denver, Jake y Sadie nos miran.

Genial. Lo que me faltaba: que Sadie se entere. Como Joy sepa que he hablado con Darren, me mata.

Me río en voz alta, lo que hace que mi mejor amigo me mire extrañado.

—Perdón, tío, es un poco irónico que seas mi mejor amigo y os llevéis como el perro y el gato...

—Bueno, un poco... —Sonríe—. ¿Y esta mañana qué tal?

—Fue como si, de repente, algo le hiciera «clic» en la cabeza. Salió disparada de la cama — Suspiro—. El resto del día hemos estado hablando con normalidad, pero se notaba que seguía siendo un poco incómodo por lo de esta mañana.

—¿Y ahora también?

—Sí —digo, señalando la casa con la cabeza—. Seguro que está dentro y no quiere salir para no tener que hablar conmigo.

—¿Y tú quieres hablar con ella?

—¡Claro que quiero! —respondo indignado—. Lo siento, *bro*. Es que me frustra que los dos queramos lo mismo, pero que Joy tenga tanto miedo de que la deje otra vez que no quiera abrirse conmigo.

—¿Alguna vez le has dicho todo esto o le has preguntado cómo se siente?

—Sí, claro, pero ella no quiere hablar del tema. Pero para ser exactos, también le he dicho que no tengo ni idea de adónde voy a ir después del *draft*. Bueno, y que no quería que todo esto afectara a sus planes de futuro.

—¿Y eso tampoco le gustó, o qué? —pregunta Darren, suponiendo, y yo niego con la cabeza.

—Pues no —respondo—. Pero es que tiene un don para darle la vuelta a todo lo que digo y siempre lo tergiversa para salir ganando según le conviene.

—¿Quieres que hable con ella? —Darren se ofrece totalmente en serio y yo abro los ojos de par en par.

—¡Ni en broma! —exclamo—. Es muy amable por tu parte, pero... le dará un ataque. Sacas todo su mal genio.

—Y eso que no fui yo quien la dejó sola a la mañana siguiente...

Darren se ríe de su comentario, pero al ver la mirada que le echo, se calla enseguida. No quiero ni imaginarme que Joy y Darren hayan tenido algo alguna vez. Cada vez entiendo mejor por qué a Denver se le fue la olla cuando se enteró de ese beso de nada con Sienna.

—Perdona, tío, de verdad que no quería decir eso.

—Lo sé —suspiro—. Ya parezco Denver...

—¿Qué pasa conmigo? —Denver camina hacia nosotros, mirándonos por turnos—. ¿Todo bien?

—Sí, todo va de puta madre —le respondo.

—Vamos, que estás de pena... —Denver sonríe—. ¿Qué pasa? ¿Tiene que ver con la

intervención de las chicas de ahí dentro?

Hace un gesto con la cabeza señalando a la casa y pongo los ojos en blanco.

¿Para qué pregunta si ya lo sabe? Vaya inútil...

—Tyler se ha acostado con Joy y...

—¡Darren! —rechisto—. ¿Qué haces, loco?

—Se iba a enterar de todas formas, ¿o es que este grupo ha conseguido alguna vez guardar un secreto? —Mueve las cejas—. Ni siquiera cuando te diste besitos con Sienna...

—Te estás ganando una hostia, colega —refunfuña Denver—. ¿De verdad tienes que sacar el tema todo el rato? ¿No podemos pasar ya al hecho de que Jake dejó embarazada a mi hermana?

—Si te mojas y nos dices quién, según tú, podría haberse tirado a Phoe al mismo tiempo que Jake, como si algún otro pudiera ser el padre, sí. Si no, no.

Me río con la gilipollez que acaba de soltar Darren y luego frunzo el ceño.

—Sí, bueno, puede que esa fuera la única vez en la que no hubo palique en el grupo acerca de algo que era evidente —respondo, molesto—. Gracias por el ejemplo.

—Para eso estamos —responde Darren sonriendo, alegre—. A Joy se le pasará la rayada. Les pasó lo mismo a Millie, Sienna y Phoenix.

—Ah, ¿y cuándo será exactamente? —le pregunto al muy listillo.

—Hombre, vosotros llevabais seis años sin veros desde la última vez —Denver vuelve a unirse a la conversación—. Millie y Darren ya tardaron bastante en arreglarlo...

—Solo fueron cuatro días... —le corrige Darren, aunque no hace falta.

Molesto, sacudo la cabeza y paso junto a ellos para sentarme de nuevo en la mesa en la que estábamos.

Jake me mira interrogante, pero no reacciono. No quiero hablar del tema delante de Sadie. Jake ya se enterará por Phoenix, Denver o Sienna. Además, no me creo que sea el único que no lo sepa. Apuesto a que sabían lo que iba a pasar con Joy y conmigo desde que llegamos aquí y no dijeron nada, los muy cabrones.

—Voy a ver cómo están las chicas... —dice Sadie, y se levanta de repente.

Sabía que se daría cuenta. No hemos sido muy listos al alejarnos solo unos pasos. Y ya cuando Denver se unió a la tertulia, flipas...

—Qué guay que Sadie también lo sepa...

—Hombre, con la de miradas asesinas que le has dirigido a su hermano, creo que le has hecho entender a la fuerza que Joy y tú sois algo más que amigos... —dice Jake.

Gruño y me echo hacia atrás. Sadie tampoco está ciega, pero quizá, al entrar en casa, consiga que las chicas vuelvan.

¡Bingo! Poco después, Millie y Sienna salen al porche.

—Estoy cansada —dice Sienna, poniéndose la mano en la barriga.

De momento no se le nota el embarazo. Cuando Phoenix volvió de Europa, estaba embarazada de siete meses y no había forma de ocultar la triponcia que me llevaba. Sienna, en cambio, sigue siendo delgada y esbelta. No parece que se le vaya a notar mucho el embarazo.

Denver se levanta y acerca a su novia. La mira con una sonrisa y la besa dulcemente en los labios.

—Vamos a la cama, anda... —le dice y luego nos da las buenas noches a todos.

—Que durmáis bien. ¡Hasta mañana!

—¡Hasta mañana! —decimos Darren, Millie y yo al unísono.

—¿Qué tal si nosotros nos vamos también? —pregunta Darren y mira a Millie con una

sonrisa.

Pongo los ojos en blanco, exasperado.

¿Otra vez a follar? Por Dios...

—Oye, que sepas que anoche no nos acostamos —dice Millie de repente, y me doy la vuelta—. Solo vimos una peli y nos quedamos dormidos.

—¡Ah, bueno! Pues muy bien...

—No te preocupes —Darren me mira y luego le dirige a Millie una sonrisilla picantona—. No se va a convertir en un hábito...

—Empezando por esta noche, ¿no? —pregunto.

—Ahí le has dado —Millie le golpea en el pecho—. ¡Ay! ¿A qué viene eso?

—A que siempre vas por ahí largando... ¡No es asunto de Tyler!

No podría estar más de acuerdo con ella: no es asunto mío, y menos mientras Joy y yo estemos hechos un lío. No es muy agradable saber que todo el mundo a tu alrededor tiene una vida sexual increíble, excepto tú.

—Bueno, a veces Tyler no quiere saber lo que hacéis... —respondo.

—¿A veces? —Millie levanta las cejas.

—Más bien nunca —corrijo y le guiño un ojo—. Nunca quiero saberlo.

—Eso está mejor —responde mirando a su novio.

Aparto la mirada y recojo las botellas vacías del porche mientras Phoenix y Joy salen de la casa. Sadie va detrás de ellas.

—Buenas noches —dice Joy, sin mirar a nadie, y sale del porche en dirección a nuestra casa.

Me quedo quieto en el sitio, con las botellas en la mano, viéndola marchar.

¿Qué pasa ahora? Al menos podría esperar a que termináramos de recoger todo esto...

—Ve tras ella —susurra Phoenix, enfurruñada—. Ahora mismo.

—¿Por qué? —le pregunto, y justo después recibo un capón—. ¡Ay! ¿Por qué me pegas?

—Porque eres tonto del culo —Phoenix me arrebató las botellas y señala en la dirección en la que Joy se ha ido—. Estoy segura de que Millie y Darren estarán encantados de quedarse con nosotros un ratito más.

—Pero yo... —intento justificarme.

—Tyler, mueve el culo o vas a conocer la fuerza de mi puño —me suelta Phoenix y yo doy un paso atrás—. Le partiste el corazón una vez, y si lo vuelves a hacer, te juro que te arrancaré los huevos.

—Lo que Phoenix quiere decir... —Jake me salva de su furia y le tapa la boca—. Es que te cubrimos las espaldas para que puedas arreglar todo esto.

—No, no iban por ahí los tiros —Phoenix le aparta la mano a Jake—. Como decía, te arrancaré los huevos y de paso, la polla, como vuelvas a hacerle daño.

—Que sí, que lo pillo... —respondo, levantando las manos como si estuviera desarmado—. No tengo intención de volver a hacerle daño, pero tampoco soy su saco de boxeo. Todos esos cambios de humor me están sacando de quicio ya. Y hablando de cambios de humor... ¿Estás embarazada otra vez?

Arqueo una ceja.

—Piérdete, Tyler...

Riendo, vuelvo a mirar a Phoenix y sigo a Joy a la casa en la que estamos pasando las vacaciones.

Joy

Oigo que alguien va pisando gravilla justo detrás de mí y suspiro.

—Hola —Tyler se acerca a mí y me sonríe—. ¿Estás bien?

Me giro hacia él a cámara lenta y me encojo de hombros. Ojalá no me hubiera seguido para preguntarme si estaba bien. Hablar con las chicas no me ha hecho sentir mucho más segura sobre él... sobre nosotros. Ahora estoy hecha un lío, porque cada vez me estoy más lejos de creer que lo nuestro no va a salir bien, pero puede que lo pierda una vez más.

—Sí —respondo, cruzándome de brazos—, ¿y tú?

—Sí, también.

No tengo ni idea de si dice la verdad o no. Sinceramente, no quiero saberlo, porque fijo que no se siente como yo.

—¿Quieres ver otra peli?

Le miro y niego con la cabeza. Ver una peli no es buena idea. Es casi como «quedar algún día para tomar algo». Es un eufemismo para echar un polvo, y eso es lo último que Tyler y yo deberíamos hacer. Aunque follar con él fue increíble. No me importaría hacerlo de nuevo, pero no. Con él, no puede ser. Con tanta distancia por en medio, no va a funcionar.

—No —respondo y veo cómo se le caen los hombros.

¿De verdad se esperaba otra respuesta?

—Estoy cansada. Quiero irme a la cama —añado.

—Más bien quieres evitarme... —susurra, pero le oigo perfectamente.

—¿Y qué si lo hago? —contesto—. Eso es cosa mía.

Tyler se queda inmóvil y yo me dispongo a seguir con mi camino, pero de repente, me agarra de la muñeca y tira de mí hacia atrás. Me doy de lleno con su pecho y levanto la vista. Sus ojos azules buscan los míos y no deja pasar ni un segundo antes de ponerme la mano derecha en la mejilla y la izquierda en la cadera.

Me acerca más a él y siento cómo se me acelera el pulso. Cuando semejante bombón desliza la mano por debajo de mi camiseta para tocarme la piel desnuda y dibujarme unos circulitos en las caderas con las yemas de los dedos, se me desboca el corazón.

—Tyler, por favor... —hago un débil intento de apartarlo—. Para.

Vaya, no solo parezco desesperada, sino también asustada.

¿Qué me pasa? No me reconozco. No me gusta ser así. Nunca un chico había conseguido intimidarme y hacerme dudar tanto de mis propias decisiones como Tyler.

—¿Por qué me evitas? —me pregunta, impaciente.

Aprieta la mandíbula y noto que le está costando controlarse.

—¿Por qué no me das la oportunidad de hacerlo bien esta vez? —añade.

—No puedo... —le digo—. Tyler, por favor, yo... No puedo. Tengo planes de futuro y...

—¿Y qué hay de malo en que hagamos esos planes juntos?

—Pues que no va a pasar —le digo bruscamente, apartándolo, y para mi sorpresa, le pillo desprevenido y me suelta—. El camino de tu vida lleva escrito desde... ¿no sé, el instituto? ¿Qué quieres que te diga, Tyler? Quieres ir a la NFL, pero en la liga no te preguntan qué destino prefieres, ni si te has comprometido con alguien o si te gusta el equipo al que te mandan. ¡Y lo

sabes de sobra! No quiero vivir con la maleta auestas durante los próximos diez, o incluso veinte años, solo porque te toque ir rondando de un equipo a otro.

Traga saliva y cierra los ojos. Luego sacude la cabeza, y pasan unos segundos antes de que los vuelva a abrir y me mire. Sus hermosos iris azules me recorren de arriba a abajo. Se le ve demacrado, como si por fin se hubiera dado cuenta de que nunca conseguiremos estar de acuerdo.

—¿Estarías dispuesta a intentarlo si me hiciera abogado o... no sé, economista? ¿De verdad es porque el *draft* va a dictar mi futuro, y luego la NFL?

Le miro un momento y pienso. La verdad es que no lo sé. Por supuesto, sería más fácil si él supiera lo que le va a deparar el futuro, porque podríamos tomar decisiones juntos. No dependería todo de la Liga Nacional de Fútbol, ni de un club en algún lugar del país, o peor me lo pones, del cheque de una franquicia.

¿Pero quién me dice que se vendría a California conmigo si ese fuera el caso?

Quiero ir a Los Ángeles y trabajar como psicóloga. Ese es mi sueño, y he estado esforzándome para conseguirlo desde que empecé la uni en Lincoln. No quiero tener que aparcar mis sueños ahora porque mi novio tenga que viajar por todo el país y no sepa adónde le va a llevar el trabajo de año en año.

—¿Y eso qué importa? —Esquivo su pregunta—. Tengo planes.

—A mí me importa, Joy —gruñe—. ¿Y si me fichara un equipo de California? ¿O de San Francisco o Los Ángeles? Las Vegas está a tan solo una hora en avión, y se puede ir el coche. ¿Qué excusa me pondrías entonces?

La palabra «excusa» hace eco en mi interior. ¿Y si todas estas pegas que me estoy sacando de la manga son excusas para no darle una oportunidad?

Frunzo los labios y le miro.

—No son excusas —suelto—. Deja de intentar colármela.

—No te la estoy colando —contesta él, poniendo los brazos en jarra.

A Tyler se le está agotando la paciencia. Hasta cierto punto, lo entiendo, porque diga lo que diga, acabo con sus esperanzas en cuestión de segundos.

—Es que no entiendo tu razonamiento —añade—. Dices que no quieres tener nada conmigo por la NFL, pero antes de que sea un problema, tengo que encontrar un club siquiera, ¿no? ¿Qué más tienes que reprocharme? ¿Que me irá otra vez? Eso no pasará, Joy, no soy tan imbécil para hacerte algo así.

Mi corazón da un vuelco. No va a volver a dejarme tirada ni a ignorarme durante seis años, pero no consigo librarme de esa vocecita interior que me dice que no me fíe de él. Sigo pensando que es una mala idea.

Si empiezo algo con Tyler, toda la independencia por la que he luchado estos últimos años desaparecerá. Él y su carrera controlarán mi vida en el futuro. La ciudad en la que vivo, la gente con la que me relaciono, incluso donde trabajo, si eso llegara a manchar su imagen... Si es que consigo encontrar un puesto fijo, claro. ¿Qué sentido tendría aceptar un trabajo si tuviera que mudarme cada año?

—Jolene... —dice entre suspiros y camina hacia mí.

Con tan solo escuchar cómo pronuncia mi nombre, se me pone la piel de gallina. Esta vez no retrocedo, sino que espero a ver qué hace a continuación. Tyler me coge la cara con las manos y tira de mí hacia él.

—No hay nada más que pueda hacer, salvo decirte que quiero intentarlo. Joder, yo... Llevo

toda la vida deseándote solo a ti.

Se me para el corazón y abro los ojos como platos.

¿Que solo me desea a mí? No puede ser verdad. No me lo creo.

Tyler es dos años mayor que yo. Ha habido muchas chicas antes y después de mí. Es increíble que me haya elegido a mí.

—Pero... —Sacudo la cabeza—. Eso no puede ser verdad. ¿Por qué?

—¿Cómo que por qué? —Tyler se ríe y da otro paso hacia mí.

Me baja las manos desde las mejillas hasta la nuca para poder inclinarme la cabeza. El muy cabrón sabe exactamente cómo evitar que me aleje de él.

—No lo sé, pero no he sido capaz de sacarte de mi mente. No puedo mentirte y decirte que no ha habido nadie después de ti. Está claro que no es verdad.

Lo sé de sobra, pero aun así, no quiero oírlo. Por tonto que parezca, no me gusta pensar que ha estado con otras mujeres. Me hace sentir increíblemente incómoda, y quiero decirles a todas que Tyler es mío.

Esto es tan raro para mí... En estos últimos años, solo he tenido una relación estable con Anthony, y luego he tonteado y me he acostado con muchos chicos. No sé si él habrá salido con alguien mientras tanto, pero algo me dice que no.

—No —le digo—. Ya sé que no.

—¿Has estado con alguien en plan serio? —pregunta—. Después de que...

No termina la frase, pero sé lo que quiere decir.

—Tuve un novio estable, sí —respondo, y siento cómo se le tensa el cuerpo.

¡Pero si era él quien quería hablar del tema...!

Sorprendentemente, me suelta y se aparta. De repente, me envuelve el desamor, como si lo hubiera alejado con mis palabras. Me cruzo de brazos para protegerme de los sentimientos negativos.

—Se llamaba Anthony. Lo conocí unas semanas después de que te fueras —continúo.

—¿Y cuánto tiempo estuvisteis juntos?

Apenas hay expresión en el rostro de Tyler. Su mirada es distante y fría, como si le estuviera diciendo que su carrera se ha echado a perder.

—Casi tres años, hasta que nos fuimos a la uni —respondo—. Queríamos empezar esa nueva etapa de nuestras vidas sin ataduras. No habría funcionado, pero eso ya da igual. En la uni no me eché novio.

Tyler curva las comisuras de los labios y sonrío. Espero que no se piense que he vivido casta y devota como la Virgen María desde entonces, porque no es así. De hecho, estaba muy satisfecha con mi vida sexual hasta que él apareció en Lincoln y lo puso todo patas arriba. Después de eso, quedé con algún que otro chaval y eché un par de polvos... pero no dejaba de soñar con hacer cositas con Tyler.

—¿Y tú? —le pregunto—. ¿Has tenido alguna novia?

—No —dice—. Para mí lo principal ha sido siempre el deporte. Lo de ser futbolista y tener novia no siempre sale bien.

No puedo evitar reírme a carcajadas. Tremendo gol en su propia puerta. Lleva días intentando convencerme de que deje atrás las dudas sobre su estilo de vida, y ahora me dice algo así...

—¿Pretendes que ignore tu estilo de vida y vas y me sueltas eso? —Sigo riéndome—. Bien hecho, Tyler.

Rechista y pone los ojos en blanco.

—Bueno, dale la vuelta a la tortilla si eso te hace sentir mejor —suspira—. Lo entiendo, sé que la vida conmigo no es igual a la de un oficinista...

—No, eso desde luego...

—Pero tiene muchas ventajas...

—¿Ah, sí? —Sonríe de forma pícaro y le miro—. ¿Cómo cuáles?

—Bueno... —dice, mientras acorta la distancia entre nosotros—. En primer lugar, los trajes me quedan mucho mejor, porque tengo un cuerpo de locos.

—Bueno, esa será tu opinión...

Intento parecer fría, como si no fuera conmigo, pero él sabe que es pura fachada. Desde luego, con sus abdominales de infarto, sus hombros anchos y esos brazos y piernas tan bien esculpidos, verlo con traje es casi una delicia.

—Además, te ofrezco una vida mucho más divertida... —continúa—. Podrás viajar conmigo a los destinos más remotos y a las playas más bonitas.

—Creo que mi oficinista podría ahorrar para darme todo eso...

Tyler pone los ojos en blanco.

—Pero yo follo mejor.

—Tus argumentos dan vergüencita y suenan a pollavieja¹ —digo, pero no puedo evitar sonreír—. A lo mejor no quiero a un tío que folle bien, sino a un tío que esté conmigo.

—Pues aquí me tienes —responde—. Sé lo que quieres y lo que necesitas, y eso incluye que te lo hagan muy, muy bien...

—Como he dicho ya... —digo, gesticulando de repente—. No quiero a un tío que folle bien, sino a uno que esté ahí para mí.

—Joy... —suspira y me coge de las manos, atrayéndome contra su pecho—. Estás tratando de rebajar todos y cada uno de mis argumentos para hacerme ver que no me deseas. Si fuera oficinista, tirarías por otro lado; y si fuera médico o bombero, se te ocurrirían más y más excusas. Es absurdo...

Me besa en la frente y se queda ahí.

Respiro hondo y me pierdo en la sensación de sus suaves labios sobre mi piel. Luego me suelta y da un paso atrás. Le miro. Tyler duda un momento, como si fuera a decir algo, pero no lo hace. En lugar de eso, retrocede y echa a andar hacia la casa.

Pues nada, ya he conseguido lo que quería, ¿no? Ahora Tyler se cree que no le deseo. Debería estar contenta, pero la bola que me crece en el estómago me dice lo contrario. De hecho, me siento fatal.

¹ N. de la T. Viejuno, pasado de moda.

Joy

Hago girar el vaso de cerveza que tengo en la mano mientras fijo los ojos en Tyler y Sophie. No hay forma de que pueda apartar la vista de ellos: están sentados en la mesa de al lado, con Sadie, Jake y Phoenix. Ella se le acerca cada vez más y no puedo creer que él se esté dejando hacer. Tyler le sigue el juego y responde a sus ridículos intentos de echársele encima. Se ríe de sus bromas y le pone ojitos.

Me ha estado evitando desde que anteayer hablamos de nuestro futuro en el camino de gravilla y le volví a dejar claro que no me veía con él dentro de unos años. Quería que se alejara de mí, pero ahora que lo he conseguido, tampoco soy feliz.

Me duele verlo con otra, sobre todo porque ya ha estado con ella antes. En otro lugar, en otras circunstancias, pero aun así, se fueron juntos del bar. Cuanto más los veo ahí, pegaditos, menos me creo que no pasara nada entre ellos entonces.

«Entonces»... Qué ridículo suena eso. Como si hubiera sido hace meses o años, cuando en realidad, ni siquiera ha pasado una semana.

Sophie es guapa; eso está claro, y puedo entender por qué a Tyler le gusta que ella le tire la caña. Pero viéndola, no creo que sea su tipo.

¡Es absurdo! Sophie luce exactamente igual que Sienna, a la que casualmente, también le metió la lengua hasta la garganta...

—Si la miraras con menos instinto asesino, quizá te sentirías mejor. Es solo una sugerencia...

Sienna pasa por mi lado con una sonrisa de satisfacción y yo pongo los ojos en blanco. Me da igual la cara que lleve. Quiero que Sophie se entere de que no me mola que le coma la oreja a Tyler, ni que esté ahí, zumbando, como si fuera un abejorro.

—¡Ay, tía, déjame en paz! —refunfuño, evitando la mirada de mi amiga.

No quiero ser tan hostil con Sienna, pero todo este asunto con Tyler me está afectando más de lo que me esperaba. Primero intenta convencerme de que es el indicado para mí y luego pasa de mi jeta. Mucho sentido no tiene...

—Dejarte en paz no es una opción —Me sonrío y se sienta en el taburete libre a mi lado—. ¿Qué ha pasado para que estéis tan... bueno... distantes?

—¡Ella! —Señalo a Sophie—. Está ahí, dale que te pego, todo el día encima de él.

—¿Todo el día, dices? —Sienna mira a Sophie y a Tyler y luego a mí; después, sacude la cabeza y suspira—. Se llevan bien, tía, eso es todo. Ya pareces Millie, toda paranoica...

—Oye, yo no... —No puedo creer que Sienna se ponga de su parte—. Te recuerdo que esos dos ya desaparecieron de la manita una vez.

—Bueno, puede, pero ¿sabes qué pasó entre ellos dos?

—Nada —admito resignada, mirando más allá de Sienna hacia Sophie y Tyler—. Al menos eso es lo que dijo Tyler, pero diría cualquier cosa para meterse en mis bragas.

Sophie le ha puesto la mano izquierda en la parte superior del brazo, y apostaría lo que fuera a que le encantaría acariciarle esos bíceps, bajo el dobladillo de su camiseta.

—¿Y por qué crees que va a pasar algo hoy? —pregunta Sienna, alzando las cejas.

Tiene razón. No hay ningún indicio claro de que haya algo entre ellos. Tyler ni siquiera le está roneando de vuelta. Está charlando con Jake.

—¿Estás ciega o qué?

Vaya respuesta más tonta. Por la forma en que me mira Sienna, ella debe pensar lo mismo. Aun así, no quiero imaginarme a esos dos juntos en la cama.

—No estoy ciega —contesta mi amiga, sonriente y guiñándome el ojo—. Solo veo a Sophie tocándole el brazo a Tyler mientras él la ignora. No hay nada en su lenguaje corporal que sugiera que quiere acostarse con ella y lo sabes.

—Ajá...

—Joy —Sienna suspira—, mírame.

Aparto la vista de Sophie y Tyler para poder mirar a mi amiga. Tiene una sonrisa dibujada en la cara; una de esas sonrisas que me dejan ver que me estoy pasando de ridícula. Estoy celosa de Sophie porque está donde yo quiero estar: al lado de Tyler.

—Sé lo que se siente... —dice—. Cuando Denver y yo estábamos empezando, la mayoría de las chicas no creían que fuera algo serio...

Sienna sacude la cabeza, como si hubiera revivido una sensación muy desagradable.

¡Menuda tontería! Denver solo ha tenido ojos para ella desde la primera vez que se conocieron.

—Tienes que confiar en Tyler y creer que lo que te dijo va en serio —continúa.

—Y entonces, ¿por qué lleva dos días evitándome?

—¿Tal vez porque le has dejado claro varias veces que no quieres formar parte de su vida? —Sienna niega con la cabeza—. Su futuro está prácticamente decidido, y estoy segura de que haría cualquier cosa por influir en el *draft*, pero no puede. Nadie puede, ¡ni siquiera Millie! Tyler nunca te obligaría a ir con él si le dijeras que eres feliz en la otra punta del país.

—Lo dices como si todo fuera culpa mía...

—¿Te crees que no lo es? —Sienna arquea las cejas a más no poder y yo gimo—. Habla con él. Seguro que todo se soluciona.

—¿Y si no? —pregunto con cautela, mientras me giro para observarlos de nuevo.

Tyler ha dejado de hablar con Jake para volcar toda su atención en ella. Agarro mi vaso con fuerza, casi incapaz de controlar al monstruito de ojos verdes que llevo dentro¹.

¿Qué mierdas es esta sensación?

Siempre he pensado que Millie exageraba con lo de Darren, pero quizá no sea así. Además, ya no me fío de las rubitas australianas...

—Dios, cómo me gustaría tomarme algo contigo... —Sienna me saca de mis pensamientos y la miro—. Así, los ronquidos de Denver serían más soportables esta noche.

Mi amiga menea la cabeza y no puedo evitar reírme.

—No te rías, que es verdad —dice entre suspiros—. Podría tirar un bosque entero abajo con esos ronquidos...

—Beberé por las dos y te pasaré el alcohol por telepatía —le propongo con una sonrisa—. Te prometo que no le haré daño al bebé.

—¿Telepatía? —Sienna se ríe—. Bueno, por probar, que no se diga...

Sienna y yo nos acercamos a la mesa de Darren, Kyle y Denver. Hay una botella de tequila y unos cuantos vasos en el centro de la mesa. Me hago hueco entre Denver y Darren. Kyle está enfrente de mí, al lado de Sienna.

—Hola, nena —dice Denver, mimoso, mientras le rodea la cintura con el brazo y le acaricia suavemente la barriga—. ¿Estás bien?

—Sí, amor, estoy bien —responde Sienna con una sonrisa y se acurruca contra él.

Miro a esos dos durante unos instantes. Nunca he sentido celos de que mis amigos sean pareja. ¿Por qué iba a hacerlo? Sinceramente, les deseo lo mejor, pero sí que es cierto que cada vez aspiro a más, porque lo que ellos tienen es exactamente lo que yo quiero.

Por desgracia, lo quiero con el chaval equivocado.

—¿Quieres un poco? —pregunta Darren y yo asiento.

Sirve una copa para todos y le echa agua en el vasito a Sienna.

—Yo también quiero. Porfa... —Sadie se une a nosotros y sonrío a Darren.

—¡Dale! —responde él y le sirve un vaso.

—¿Dónde está Millie? —pregunto con más suspicacia de la que me gustaría, mirando a Darren.

Él se encoge de hombros y se vuelve hacia Sadie. Molesta por no recibir una respuesta, le agarro del brazo y le obligo a mirarme. Darren aprieta la mandíbula y en sus ojos se dibujan dos rayos de ira con los que me podría dejar tiesa.

—¿Dónde está tu novia?

Recalco la palabra «novia».

—Mi novia... —gruñe— está donde le dé la gana estar, ¿vale? No tengo ni idea, y antes de que vuelvas a preguntar... Me la pela.

—¿Que te la qué...? —titubeo, y Sienna jadea sorprendida—. ¿Dónde está Millie?

—Déjame en paz y métete en tus asuntos —suelta—. Ya tengo bastante con lo que lidiar. De verdad que no entiendo qué ve Tyler en ti...

Ahogo un grito y miro a Darren con una mezcla de rabia y confusión. No me gustan esas insinuaciones. No quiero que Tyler le hable de nosotros dos a Darren. Ya me molesta que sea su mejor amigo y se lo cuenten todo...

—Menos mal que eso es cosa de Tyler, y no tuya...

—Bueno, quizá pueda convencerlo de que no se acerque a ti...

Darren parece que no tiene ningún reparo en decirme a la cara que quiere que Tyler esté con otra.

—¡Vale ya! —Sienna se aparta de Denver y se interpone entre Darren y yo, con las cejas levantadas—. Ahora en serio, Darren, ¿dónde está Millie?

Él suspira y se pasa los dedos por el pelo.

—La verdad es que no lo sé —confiesa, y veo cómo la preocupación se apodera de sus iris.

Darren actúa siempre como si fuera el jugador más duro del campo —ya sea en el día a día o en el fútbol—, pero cuando se trata de Millie, se convierte en un osito angustiado.

—Hemos discutido... otra vez, y le dije que hiciera lo que le viniera en gana y me piré.

—Genial... —Suspiro—. ¿Ha sido por ella?

Señalo con la cabeza a Sadie.

—¿Por mí? —Sadie se señala a sí misma—. A ver, vale ya. Lo he dicho ochenta veces y lo diré otra vez: no quiero nada de Darren. Me cae bien el chaval, y si Millie no soporta estar con mujeres que no sean sus mejores amigas, si no soporta que su novio se lleve bien con la peña, debería buscar ayudita.

—Cuidado con lo que dices —suelto, a punto de dar un paso al frente, pero Sienna me frena en seco.

Me agarra del brazo con fuerza y me mira como diciéndome que no me precipite.

—Vamos a ver dónde está, Joy, y tú deberías pensar en lo que quieres para el futuro, Darren.

—Mira, Sienna, vete a la mierda...

—¡Eh! —Denver aparece detrás de nosotros—. ¡No le hables así!

—Lo siento, tío —susurra, sacudiendo la cabeza—. No pretendía decir eso...

Le lanzo una última mirada fulminante y paso por su lado para salir del bar y buscar a Millie. No puedo creer que la haya dejado allí sola.

Sienna y yo andamos un par de pasos y vemos a Millie sentada en la acera, frente a la puerta.

—Hola —dice Sienna, y levanta la vista—. Te estábamos buscando...

Millie se encoge de hombros.

—¿Creéis que estoy exagerando? Lo he intentado, de verdad, pero ella... —Millie levanta las manos—. Siempre está con él. Desde que llegamos, no dejamos de discutir.

Sienna y yo nos sentamos a ambos lados de ella. Millie está destrozada y me da una pena increíble verla así. Darren es más tonto que una piedra y no se da cuenta de lo mal que se siente su novia con lo de que tontee con otras.

—Ya casi parece que es cosa de Australia... —refunfuño y Sienna me lanza una mirada confusa.

Estoy segura de que eso no es lo que Millie quiere oír ahora, pero yo también necesito desahogarme un poco. Sophie está pegada a Tyler como una santa lapa.

—¿Qué quieres decir?

Millie me mira interrogante.

Si le cuento lo de Tyler y Sophie, eso solo reforzará sus sospechas sobre Sadie, y eso es lo último que quiero.

—No importa... —Le resto importancia al asunto—. Darren es un idiota, pero...

—Joy —me regaña Sienna—, ¿puedes hablar de él sin insultarle?

—No —respondo con dulzura, y hasta consigo que Millie se ría al escucharme—. En fin, Darren te quiere.

—Vaya, ¿en serio? Pues, chiqui, yo no lo he notado.

Millie sacude la cabeza y se ríe. Jamás la he oído hablar con tan mala uva. Normalmente, siempre se controla y es amable con los demás. Entre la forma absurda que tiene Darren de comportarse y el descaro con el que decimos las cosas en este grupo, se le está empezando a pegar la malicia.

—¿Esto va en serio? —Levanto las cejas—. Lleva un año siguiéndote, allá adonde vas, como un cachorrito a su mamá.

—Pero los cachorros acaban dejando a sus madres atrás, ¿no? —responde de forma arisca, mientras mira fijamente a la puerta del local.

Pongo los ojos en blanco y miro a Sienna.

—¿Cómo te va con Tyler?

Millie me mira y me doy cuenta de que le he puesto en bandeja lo de cambiar de tema. Aunque no quiero hablar de él, lo haré por ayudar a una amiga.

—Está muy pegadito a Sophie.

—A eso te referías antes con lo de Australia, ¿no?

—Sí —digo, también con la mirada fija en la puerta del bar, esperando que Tyler salga y me diga que lo de Sophie es solo un malentendido.

Pero eso no va a ocurrir. Creo que con mi reacción de anteayer, lo he alejado definitivamente de mí.

—Me pidió una segunda oportunidad la otra noche —les digo—. Quiso intentarlo de aquí al

draft y que después ya me decidiera yo: o sigo con él, o me voy a la otra punta del país a cumplir mi sueño.

—¿Y tú... lo rechazaste? —pregunta Millie con cierto tacto, y yo asiento—. Y ahora se habrá cansado de intentar convencerte, ¿no?

—Eso parece —murmuro—. Probablemente sea lo mejor. No quiero esa vida... Quiero encontrar mi sitio, mi hogar, y no mudarme más.

—Pero quizá nuestro hogar esté donde estén ellos, ¿no? —Sienna me mira y levanta las cejas—. Yo tenía muy claro que mi lugar estaba con Denver, incluso antes del embarazo. El bebé es una razón de peso para irme con él, obviamente, pero creo que la razón más importante de todas es...

Sienna para un segundo y respira hondo.

—Quiero a Denver. Me da igual que vivamos en Nueva York, Chicago o Los Ángeles, y no me importa cuánto tiempo estemos allí.

—¿Y por qué no te importa? —pregunto, realmente interesada—. Desde que empecé la carrera sabía que quería vivir y trabajar como psicóloga en Los Ángeles. No quiero tirar mis planes por la ventana y tener que mudarme cada pocos años. Esa no es la vida que quiero.

—Para mí es más importante estar con Denver —dice Sienna—. En fin, vamos a tener que aguantar muchas cosas, adaptarnos y posiblemente mudarnos varias veces en los próximos diez o veinte años. No tenemos ni idea de cuánto tiempo llevará todo esto, pero estaremos juntos y pronto seremos una familia.

El discurso de Sienna me llega al corazoncito. Pues sí, habría que lidiar con todo eso, pero tiene razón: nos tendremos el uno al otro y haremos nuevos amigos en las ciudades en las que acabemos viviendo. Una vez que tengamos hijos, algo de lo que Tyler y yo estamos a años luz, gracias a Dios, dejará de importar tanto lo que queramos para nosotros.

—¿Creéis que he exagerado y le he hecho daño? —pregunto, inocente, a mis amigas.

Me siento de lo más incómoda, porque no quiero oír sus respuestas. Sé de sobra lo que me van a decir. Tyler solo me ha pedido una oportunidad, y yo sigo buscando razones para no dársela. Tal vez tenga razón: puede que lo fiche un equipo de California. Quizá no sea en Los Ángeles, pero sí en San Francisco, Las Vegas o San Diego. Todos esos sitios están cerca de la ciudad de mis sueños.

—Bueno, a ver...

Millie intenta edulcorar su respuesta.

—Sí, hija, sí —Sienna me mira triunfante—. Y encima ahora estás celosa de Sophie. Todo sea dicho, lo entiendo, porque a diferencia de Sadie, ella sí que le está tirando la caña a Tyler.

—¿Y me lo dices ahora? —gruño, con un nudo en el estómago.

No quiero pensar en Tyler acostándose con Sophie.

Uf, no... ¡Fuera de mi cabeza!

—Pues claro que te lo digo ahora... —Sienna se ríe y se echa el pelo rubio hacia atrás mientras me mira con ojos brillantes—. Porque, a diferencia de a esta flor de aquí, a ti se te nota en la cara a kilómetros.

Sienna señala a Millie con la cabeza.

—Dios, soy tontísima...

Me despeino y miro el asfalto bajo mis pies. Tyler tiene razón. Si no le doy, o mejor dicho, nos doy una oportunidad, nunca sabremos si lo nuestro puede funcionar.

Deberíamos averiguarlo; a ser posible, antes de que se vaya al *draft* y se decida su futuro.

—Oye, Millie —pregunto y ella me mira—, ¿vas a seguir con Darren? Quiero decir... a diferencia de nosotras, tú ya sabes el lugar que tienes que ocupar en el futuro. Hasta entonces... ¿estarás con él?

—Pues claro —responde sin dudar.

El brillo de sus ojos me demuestra lo mucho que le quiere. Le sale solo lo de seguir a su lado.

—Van a pasar años hasta que me toque heredar la franquicia oficialmente. Y como dice Sienna, mi hogar está donde esté Darren. Además, tengo dinero suficiente para cruzar el país en avión las veces que haga falta para ver a mis mejores amigas.

Pues nada... Si esos dos pueden hacerlo, yo, también.

¹ *N. de la T.* Se refiere a que se muere de envidia.

Tyler

Lo que pasa con los líos de una sola noche es que se quedan en eso: una noche y no más.

¿Por qué las mujeres no lo entienden?

Molesto, doy un sorbo a mi cerveza y aparto el brazo de Sophie por enésima vez. Cometí un error de los gordos al tirármela. Pensé que querría olvidarse por un rato de Kyle o Scott, y como yo quería distraerme de Joy, me la follé en el callejón de detrás del bar.

Fue un polvo rápido: me bajé los pantalones, ella se subió la falda, me puse el condón y ya. Dicho y hecho. Pero ahora la tengo pegadita a mí, como si le hubiera puesto un anillo en el dedo. Es una mierda. Y encima, lo peor es que Joy nos ha estado mirando todo el tiempo, como si Sophie me interesara lo más mínimo.

Nada más lejos de la realidad. Además, estaba tan seguro de que a Sophie le gustaba Kyle en secreto... En verdad, ni pensé que Scott pudiera interesarle, porque es unos años mayor que ella.

—Voy a ver cómo está Darren... —digo, dándome la vuelta con la cerveza en la mano antes de que Jake pueda reaccionar.

No está bien dejarlo solo con Phoenix y Sophie, pero ya no soporto estar cerca de ella. Me entran ganas de potar con solo ver los corazoncitos que tiene por pupilas al mirarme. Odio cuando las chicas se obsesionan conmigo porque me las he tirado una vez.

La única que jamás haría eso es Joy. Estoy seguro de que ella nunca me miraría así, ni me haría sentir que soy un chaval que vale oro. Para ella, solo soy yo: Tyler, y eso me gusta.

Por desgracia, la señorita Lin me ha vuelto a dejar claro que piensa sabotear todo lo que tenga que ver conmigo y con nuestro futuro juntos. Está totalmente en contra de que vivamos juntos, aunque solo sea para ver si somos compatibles durante estas semanas que nos quedan. Bueno, yo ya sé que sí, pero en fin...

Me coloco a un paso de Darren y señalo el tequila que tiene en la mesa.

—Yo también estoy igual.

Mi mejor amigo frunce el ceño, preocupado, pero le dirijo una miradita para hacerle saber que no quiero hablar del tema ahora mismo. No hace falta que todo el bar se entere de que lo mío con Joy no va bien, ni tampoco de la lista interminable de excusas que me pone para que no estemos juntos.

Por eso la dejé sola con sus pensamientos la otra noche. He tratado de convencerla una y otra vez, pero ya no sé qué hacer. Así que, ahora, si quiere estar conmigo y darnos una oportunidad, todo depende de ella.

—Toma —Darren deja un vaso lleno de tequila encima de la mesa y se sirve un generoso trago en el suyo—. Por nosotros.

—Por nosotros —repito, tragando el alcohol sin sal ni limón.

Me quema la garganta a saco, pero eso no parece impedir que Darren se sirva un poco más justo después.

—¿Dónde está Millie? —pregunto, buscándola por el bar.

—Haciéndose la ofendida.

Alzo las cejas y Darren rechista.

—Fuera, en casa... —dice, de mala uva—. ¡Yo qué sé!

—¿Os habéis vuelto a pelear? —le pregunto, escrutándolo de cerca.

La frialdad habitual de Darren decae un poco y asiente con los dientes apretados.

—¿Por qué ha sido esta vez? —añado.

Sin decir nada, mueve la cabeza en dirección a Sadie, y yo gimo, molesto. Esto no puede estar pasando. Creía que por fin habían arreglado las cosas, que habían pasado página, pero parece que no.

—Darren... —suspiro y me masajeo el puente de la nariz, esperando que se me ocurra algo útil que decir.

Sinceramente, Millie y él no tienen remedio. Ella está celosa sin motivo, pero él tampoco le da la seguridad de que sus celos son infundados. Pasa demasiado tiempo con Sadie.

—Ven conmigo, anda.

Agarro a mi mejor amigo del brazo y tiro de él para sacarlo del bar y llevarlo al porche que hay detrás de nosotros. Una vez allí, apoya el culo en la barandilla y se cruza de brazos como un niño pequeño enfurruñado.

¡Por el amor de Dios, no soy su madre sermoneándole!

—No seas tan infantil —le digo—. Ni que fuera tu madre...

—Sí, solo me faltaba que lo fueras... —Pone los ojos en blanco y juraría que le entra un escalofrío—. ¿Qué quieres, Ty? Tú tampoco dejas de discutir con Joy y encima te follaste a Sophie...

—¿Te la follaste?

Me siento como si se me cayera el corazón a los pies de golpe y me doy la vuelta. Millie, Sienna y Joy están de pie en los escalones del porche, mirándome en silencio, atónitas. Joy está blanca como la nieve y se pone a temblar.

Joder, joder, joder...

Se suponía que no debía saber que me acosté con Sophie.

Soy incapaz de emitir ni un sonido, y en su lugar miro a Darren, que me mira con cara de disculpa, pero no tiene nada que añadir en su defensa.

¿Y qué iba a decir? Ha soltado que me acosté con Sophie delante de Joy.

—¿Qué hacéis todos aquí fuera? —Sophie está de pie frente a nosotros y tiene detrás a Sadie y Phoenix—. ¿Todo bien?

Las miro y luego a Joy. Ella me devuelve la mirada, da media vuelta y desaparece.

—¡Joy! —Millie se vuelve hacia nosotros en las escaleras y mira a Darren—. Por cierto, chaval, esta noche duermes en el sofá.

Darren se gira y se queda mirando a su chica.

—¿Y eso por qué? —grita—. ¿Cuál es tu puto problema?

—¿Mi...? —Millie traga saliva, con lágrimas en los ojos—. Ya sabes cuál es.

—¡No, no lo sé! —grita—. Solo quería pasármelo bien contigo, pero tú... ¡me estás estresando!

—Darren —dice Sienna, lanzándole una mirada de advertencia—, aquí, no.

Tiene razón. La verdad es que no hace falta que discutan aquí. Y menos delante de Sadie. No es asunto suyo, por mucho que siga creyendo que ella no está interesada en él y que solo le cae bien.

De todos modos, los problemas de Darren y Millie son mucho más graves que la supuesta amistad que tiene con Sadie.

—Vete a la mierda, anda —suelta Millie y sigue a Joy.

Darren levanta las manos y le pega una patada a la silla que tiene a la izquierda.

—¡Joder! —grita.

—Pero ¿qué coño pasa aquí? —Phoenix se mete entre Sophie y Sadie.

—Tus amigas han salido huyendo —digo—. Voy a ver cómo está Joy...

—Yo voy a por Millie —dice Darren y luego me sigue.

Joy y Millie se han volatilizado. Las buscamos por todo el bar y luego fuimos a ver si estaban en casa, pero no las encontramos en el kilómetro y medio que separa el local de esta santa cabaña. Ahora estamos sentados en el porche, en silencio.

—Millie no puede tener hijos de forma natural.

Darren habla tan bajito que creo que le he oído mal, pero la desesperación en sus ojos y sus hombros caídos lo dicen todo.

Estamos sentados uno enfrente del otro, pero Darren no me mira. Apoya los antebrazos en los muslos y sigue pasándose las manos por el pelo, como si buscara una solución.

Sin embargo, sé de sobra que no hay solución para eso. Me cuesta abrir la boca. No me puedo ni imaginar cómo tiene que sentirse Millie, ni la forma en la que esto puede afectar a su relación. Es una persona bastante familiar y, a diferencia de Darren, se lleva muy bien con los suyos.

—¿Desde cuándo lo sabes?

—Desde que llegamos aquí —responde en voz baja—. El ginecólogo la llamó el primer día por la mañana.

Darren levanta la cabeza y se seca rápidamente los ojos. Aun así, me ha dado tiempo a ver que los tenía húmedos.

—A Millie se le hace imposible el día a día, y estoy seguro de que tampoco se lo ha dicho a las chicas...

—¿Crees que es por el embarazo de Sienna?

—Sí —responde—. No quiere que afecte a la forma en que Sienna lleva el embarazo. Es tan típico de ella... —Se revuelve el pelo—. Está hecha polvo y, aun así, lo único que le importa es no hacer sentir mal a Sienna. Y la verdad es que a mí me importa una mierda si Sienna se lo piensa dos veces antes de poner la maldita ecografía sobre la mesa o no.

Me gustaría decirle que está siendo injusto con Sienna. Es muy comprensiva y si lo supiera lo que pasa, jamás haría algo así. Sería considerada con Millie y Darren, al igual que Denver.

Pero en fin, hablaremos de eso cuando las cosas se hayan calmado y Darren sea capaz de lidiar con toda la situación. Al fin y al cabo, para él es tan doloroso como para su novia.

—¿Y por qué no os habéis ido? —le pregunto—. A Millie no le viene bien estar aquí. Ahora entiendo por qué está celosa de Sadie.

—¿No ves que es ella la que no quiere irse? —Darren suspira pesadamente y vuelve a secarse los ojos—. Perdona, tío...

—¿En serio vas a disculparte por eso, tal y como están las cosas? —gruño—. ¡Darren, coño! ¡No podéis tener hijos! Al menos, no de forma natural. No es algo que uno pueda ignorar porque sí.

No debería avergonzarse de estar enfadado. Además, me alegra que haya confiado en mí. Tal vez sea hora de que hable de ello. Le haría mucho bien, aunque no creo que pueda aconsejarle

como se merece. Yo no tengo hijos, ni tampoco conozco a alguien que esté en su situación.

—¿Cómo os habéis enterado de todo esto? —pregunto con cautela—. No creo que Millie fuera a hacerse una prueba, ¿no?

—No —dice Darren—. Fue más bien una coincidencia. Fue al ginecólogo para dejarse la píldora y ponerse el DIU. La pastilla no le sentaba muy bien. Lo hablamos porque queríamos acostarnos sin condón, pero ella quería usar otro anticonceptivo. Millie se hizo una prueba hormonal por precaución, y los resultados fueron... un desastre.

—Lo... lo... lo siento mucho... —Fijo que mi tartamudeo tampoco ayuda a Darren—. Por los dos.

—Gracias —susurra Darren, frotándose las manos—. No planeaba tener hijos en los próximos diez años. Millie va a heredar los Minneapolis Warriors, y yo voy a jugar. No hay tiempo para niños, y los dos lo sabíamos, pero ahora todo se ve distinto. Para ella, ha sido un horror. Lo primero que me preguntó es si quería seguir con ella pese a todo. Millie cree que la dejaré tarde o temprano por esto.

—Cosa que no harás.

—Claro que no lo haré —me suelta, apretando los puños—. Es la chica de mis sueños. La quiero más que a nada. Y si tenemos que ser solo nosotros dos para los restos, que así sea. Además, tenemos dinero suficiente para considerar otras opciones. Ella lo sabe, pero de momento, se cierra en banda.

—¿Soy la chica de tus sueños?

Una voz increíblemente dulce y tímida interrumpe nuestra conversación, y levantamos la vista. Darren se levanta de un salto y corre hacia Millie, que se lanza a sus brazos sin dudarlo.

—Lo siento mucho —solloza ella—. He estado tan asustada desde... desde que me enteré.

—Lo sé, cariño —dice él, acariciándole la espalda.

Darren se separa de Millie y la mira a los ojos. Le seca suavemente las lágrimas y la besa.

—Pero te quiero más que a nada —añade—. Te lo he dicho mil veces y... no puedo hacer nada más que intentar estar ahí cuando lo necesites.

—Quizá deberíamos ir a algún sitio y estar solos —sugiere Millie—. Necesitamos un poco de tiempo para procesarlo todo.

—Me parece bien —dice Darren.

—Ya he reservado el *jet* —dice de repente—. Acabo de hacerlo. Si hubieras decidido no venir conmigo, me habría llevado a Joy a Hawái...

Millie sonríe y entonces me doy cuenta de que Joy está de pie detrás de ella. Le sonríe a su amiga, pero se la ve muy disgustada. Estoy seguro de que Millie se lo ha contado.

—Venga, vamos a hacer las maletas —dice Darren, tirando de ella.

Los dos se meten dentro de la casa y miro a Joy. Respira hondo, cruza los brazos y se acerca a mí.

—Hola —dice y se sienta frente a mí en el sofá, justo donde estaba Darren hace unos minutos—. Así que... tú también lo sabes, ¿no?

—Darren me lo acaba de contar.

—Ya... Millie también. Ha llorado mucho. No sabía qué hacer. Probablemente habría sido mejor si Phoenix o Sienna hubieran estado con ella.

Se encoge de hombros.

¿De verdad cree que no es la persona adecuada para tener esta conversación?

Para ser sincero, creo que Joy es la única con la que Millie podía hablar del tema.

—¿Por qué crees que eres tan mala amiga? No lo entiendo.

La miro y ella se encoge de hombros.

—Phoe y yo nos hemos distanciado desde que se quedó embarazada. No se me da bien lo de las emociones...

—Joy —digo—, creo que solo podría haberse desahogado contigo.

—¿Eso crees?

La sorpresa se dibuja en su cara y yo me río suavemente.

—Sienna está embarazada, así que era la última persona con la que Millie podía hablar de ello. Phoenix ya tiene una hija y tampoco lo entendería. Bueno, «entender» no es la palabra adecuada... Digamos que ella no podría ponerse en su lugar. Tú tampoco, en verdad. Si puedes tener hijos, jamás pasarás por lo que está pasando Millie, pero en fin...

—Ha sido un *shock* también para mí —suelta, mirándome desde el otro lado de la mesa—. Se puso a llorar y no paraba, y yo... Pensaba que era por Sadie. Quería decirle que se calmara, pero luego salió el tema y...

—Yo también me he quedado flipando.

—Lo siento tantísimo por Millie... —murmura Joy—. Habría sido una madre genial...

—Aún tienen otras opciones —Trato de tranquilizar a Joy—. La adopción o el vientre de alquiler, y no les falta dinero para ninguna de las dos.

—Hay una gran diferencia entre llevar a un niño en tu vientre durante nueve meses y que lo lleve otra mujer —Me mira y frunce el ceño—. ¿Acabo de decir eso? ¡Seré ñoña!

Me río y me levanto para ir hacia ella. Al principio, espero que me rechace, pero Joy se hace a un lado para dejarme sitio en el sofá.

—No siempre tienes que ser fría y distante... —le digo, mirándola a los ojos—. A veces se te permite decir cosas cursis como esa. En fin, como tú dices, claro que es distinto que una madre lleve a su propio hijo...

—Qué vas a saber tú... —Joy me sonríe—. Tyler, yo... En plan, sé que no es asunto mío, pero... ¿echaste un polvo con Sophie?

Sorprendido de que saque el tema justo después de hablar de la infertilidad de Millie, retrocedo ligeramente.

Joy se da cuenta de mi reacción y también se aparta ligeramente.

—Bueno, yo no lo llamaría «echar un polvo»...

—¡Tyler! —Su voz se hace más fuerte, más estridente—. ¿Sí o no?

—Sí —respondo honestamente y podría jurar que oigo algo parecido a un sollozo escapar de su garganta.

Conozco a Joy lo suficiente como para saber que tiene demasiado carácter como para hacer algo así.

—No es lo que piensas...

—¿Que no es lo que pienso? —Se ríe—. ¿No se te ocurre una respuesta más patética?

—De momento, no —respondo con sinceridad—. ¿Qué se supone que tengo que decir?

—No lo sé.

Joy se pasa los dedos por el pelo y me mira de reojo. Está tensa.

—Sé que no me debes nada, pero...

—Pero no te hace gracia y estás celosa, ¿verdad? —Le sonrío y muevo las cejas.

—Eres un caso, Tyler Connor...

Me golpea el brazo, pero le cojo la mano y tiro de ella hacia mí.

Joy pierde el equilibrio hacia delante y apoya la mano en el muslo para no caerse. Nuestras caras están a escasos centímetros y sería tan fácil besarla...

Pero no soy imbécil, y sé que ella no quiere que lo haga.

—¿Por qué te acostaste con ella?

Joy

Tyler y yo hemos llevado a Millie y Darren al aeropuerto de Melbourne y ahora estamos de vuelta en el coche. Antes de que pudiera responder a la pregunta de por qué se tuvo que acostar con Sophie, Millie y Darren aparecieron con las maletas hechas. Darren preguntó si Tyler podía acercarlos y, aunque habría preferido hablarlo con él, no dije nada.

En lugar de eso, me ofrecí a ir con ellos para hacerle compañía a Tyler en el trayecto de vuelta. Ahora me arrepiento, porque estamos los dos callados y no parece que vaya a salir tema de conversación. Tyler no quiere responder a mi pregunta. En verdad, lo entiendo; sabía que pasaría. Si yo estuviera en su lugar, tampoco se lo diría.

—¿Te apetece que hagamos una excursión a la playa? —Su voz rompe el silencio del coche y lo miro.

—Sí, claro... —digo en voz baja—. ¿Por qué no?

Me da igual si vamos a la playa o a cualquier otro sitio. Lo importante es que al fin se ha acabado este silencio asfixiante.

Tyler pone el intermitente y cogemos el desvío en dirección a la playa. Pasados unos metros, veo el mar a lo lejos. El agua brilla con la puesta de sol y se me escapa una sonrisa.

No he visto mucho ponerse el sol con esos colores, ni en Lincoln ni en Lexington; por eso me parece aún más bonito. Los últimos rayos de sol se abren paso entre los árboles que bordean la carretera y proyectan una luz preciosa en la piel de Tyler. Ha cogido color en los últimos días y ahora está bronceado.

Así, al volante, está tan sexy... Lo agarra con la mano derecha y descansa el brazo en la puerta del conductor, mientras que posa el izquierdo en la consola central.

—¿En qué piensas? —pregunta para romper el silencio de repente.

Me muerdo el labio como si me hubiera pillado haciendo algo prohibido.

—En nada...

Desde luego, no es la respuesta más elocuente...

Tyler sonrío y me coge de la mano. No dice nada ni me deja ver su expresión; tan solo entrelaza nuestros dedos y apoya nuestras manos sobre la consola central.

Yo tampoco digo nada. Ignoro los latidos de mi corazón en el pecho y hago como si no me afectara que me acaricie el dorso de la mano. Está tan guapo al volante del SUV¹ que me entran ganas de suspirar de placer.

—¿En nada? —pregunta y me mira brevemente—. ¿Quieres saber en qué estoy pensando yo?

—No.

—¿Por? ¿Tienes miedo de mi respuesta?

Se le ve relajado; no está para nada tenso.

¿No le pone nervioso la situación?

Claro que no. Ha tenido el valor de cogerme de la mano y preguntarme en qué pensaba. Tyler está más fresco que una lechuga.

—Bueno, pues nada, dime en qué estás pensando... —le contesto con cierta picardía, y él se ríe por lo bajini.

Me alegro de que le divierta todo esto.

—Estoy pensando en ti... —confiesa y yo giro la cabeza—. Y no me mires como Bambi cuando murió su madre. ¿En qué creías que estaba pensando?

—Pues no sé —respondo con sinceridad.

—Me enfadé contigo... y conmigo mismo —Suspira—. Y lo de Sophie, bueno... Me acerqué a ella y hablamos un poco, mientras que tú estuviste bailando con Kyle toda la noche.

—No, si ahora será culpa mía que no fueras capaz de tener la polla quietecita en los pantalones...

—No —responde él—. Yo no he dicho eso. Hablé un poco con ella y me dio la impresión de que le gustaba Kyle. Me preguntó quién eras y luego me dijo si quería marcharme con ella.

Aparto la vista hacia la ventanilla del copiloto. No me atrevo a mirarle. ¿Por qué le habré hecho una pregunta tan estúpida? No quiero que me cuente cómo fue el sexo con otra mujer. Y encima, unas horas antes de que nos acostáramos...

—Me preguntó si quería irme con ella, y bueno, no había razón para no hacerlo —Respiro hondo, cierro los ojos y pienso que solo se acostó con ella—. ¿De verdad quieres oír esto?

—Sí —respondo—. Sigue.

—No nos alejamos mucho del local. Nos metimos en un callejón entre el bar y un supermercado y allí me la follé.

—Qué asco...

Eso sí que es caer bajo, incluso para mis estándares. Yo misma no soy precisamente un angelito y no necesito hacerlo en una cama, pero lo de follar ahí, en un callejón... Eso no lo haría ni de coña.

—Bueno, esa es una manera de verlo, sí... —suspira y conduce el SUV hasta el aparcamiento de la playa.

A través del parabrisas contemplo una vista impresionante del océano Índico. El sol casi ha desaparecido tras el horizonte.

—Acabamos bastante rápido y luego me fui —añade.

—Ajá...

—Y por lo visto, es una de esas chicas que no entienden lo que es un rollo de una noche.

Me muerdo el labio inferior para no reírme, pero no puedo. Me cuesta aguantarme y acabo soltando una carcajada maliciosa que no parece tener fin.

—Por eso estaba hoy contigo...

—Sí —dice, apagando el motor.

Tyler se desabrocha el cinturón y yo hago lo mismo. Cojo mi bolsito de la alfombrilla del lado del copiloto y salgo. Poco después, él cierra el coche y yo camino hacia él.

—La he tenido pegada como una lapa todo el rato, pero tampoco quería rechazarla a saco. Aquí somos invitados...

—O sea que prefieres dejar que se haga a la idea ella solita y que yo piense que lo vuestro es algo más que un rapidín en un callejón.

—Sí, eso parece... —Tyler frunce los labios y se guarda las llaves del coche y el iPhone en los vaqueros—. Venga, vamos a la orilla.

Una vez más, nos quedamos callados hasta que llegamos a la playa y nos quitamos los zapatos para caminar los últimos metros hacia el agua. El mar está en calma y la luz del sol ya es solo un recuerdo.

—¿Nos sentamos? —Tyler señala la arena—. Bueno, si te da igual que se te pegue la arena... Ya sabes.

—Como si la arena hubiera sido alguna vez un problema para mí...

Me río entre dientes y me siento. Tyler hace lo mismo y se acomoda en la arena, a mi lado.

Nos quedamos mirando al mar unos instantes, antes de que vuelva a hablar.

—Creo que siempre me ha gustado eso de ti —dice Tyler sin mirarme—. Esa forma de ser tuya, que lo hace todo más fácil. Nunca has sido la típica chica. Bueno, ya sabes... ahí dentro.

Me dedica una sonrisa y me mira de forma sugerente mientras me da un repaso, y yo pongo los ojos en blanco.

—Saltabas en los charcos de barro en vez de esquivarlos de puntillas, cogías las arañas y no gritabas para que me deshiciera de ellas... —Tyler enumera mis cualidades, supuestamente poco femeninas—. Nunca te pasabas con lo de arreglarte ni te echabas cien kilos de maquillaje en la cara. Bueno, ahora te maquillas más, pero te queda bien. Te sales de lo común y siempre, pase lo que pase... eres tú misma.

—Vaya... —Me quedo atónita con su monólogo.

Nunca me había visto así, ni había pensado en mí misma de esa manera.

—Para ser sincera, nada de eso me hace parecer un imán para los tíos.

—¿Por qué dices eso? —pregunta.

Me observa con sus ojos azules y se le dibuja una sonrisa en los labios.

—¿Lo dices porque no tienes el pelo rubio o porque, en el fondo, eres más cortada que nadie?

Inclino la cabeza.

—Joy... —susurra, acercándose a mí.

El corazón empieza a latirme más y más rápido y se me pone la piel de gallina cuando Tyler me acaricia la mejilla con las yemas de los dedos. Luego envuelve un mechón de mi pelo en uno de ellos y añade:

—Para mí, eres la chica perfecta; tal y como eres.

—Tyler, yo...

Me quedo sin palabras ante su confesión.

—Sí, yo también quiero besarte.

Eso no es lo que quería decir, pero antes de que pueda reaccionar, su boca está sobre la mía. Sus labios se encuentran con los míos con una dulzura sin precedentes. Me suelta el pelo y me pone la mano en la nuca. Le devuelvo el beso y abro ligeramente la boca para dejar que su lengua la explore.

Me besa con necesidad, pero no con demasiada avidez. Es la cantidad justa de pasión y ternura; el equilibrio perfecto. Hago acopio de mi valentía, me acerco aún más y me entrego a él para demostrarle todo lo que siento.

Le quiero.

Llevo queriéndole más de seis años.

Este beso me hace sentir que no es demasiado tarde, que aún cree en nosotros, a pesar de todas veces en las que le he puesto trabas o le he rechazado.

—Ty... —digo con un hilo de voz, mientras nos separamos para recuperar el aliento—. Solo quería decirte que yo...

—Ya me lo dirás más tarde... —murmura, tirando de mí para ponerme a horcajadas sobre su regazo.

Aprieto la pelvis contra la suya y, cuando le rodeo el cuello con las manos, los dos gemimos.

Es evidente que el beso ha despertado en nosotros un instinto juguetón, y estamos haciendo

todo lo posible para superarnos en ese sentido.

Joder, qué bien besa...

Me aprieto contra él y presiono mi sexo contra su polla. Noto cómo se endurece en sus vaqueros.

Tyler me suelta el cuello y me pone las manos en el culo. Me masajea las nalgas y me mece arriba y abajo sobre su polla.

Cuando dirige las manos al botón de mis vaqueros, me separo de él, respirando con dificultad.

Tiene los labios ligeramente separados y el deseo que se le refleja en los ojos me pone aún más cachonda, pero ahora no puedo acostarme con él. Al menos no sin decirle algo antes.

—He sido una idiota —Me disculpo—. He buscado todas las excusas posibles para no tener algo contigo. Tengo miedo, Tyler. Estoy cagada por el futuro. Necesito saber qué va a pasar, tener el control, y si escojo una vida contigo... No sé si te tendré siempre a mi lado.

—Lo entiendo —dice, soltándome la cintura.

Tyler me pone las manos en las caderas y me sube la camiseta para colarme las manos por debajo. Su tacto vuelve a ponerme la piel de gallina y siento un cosquilleo por todo el cuerpo.

—¿Aún crees que merece la pena arriesgarse por mí?

Me lo pregunta sin más. No quiere discutir ni tampoco intenta convencerme.

—Creo que sí —admito con una sonrisa—. Cuando te vi con Sophie... se me partió el corazón, Ty. Estaba tan enfadada, tan triste y...

—¿Celosa? —Sonríe, como si quisiera animarme—. Creo que esa es la palabra que estás buscando. He estado observándote todo el tiempo, nena. Parecía que ibas a explotar en cualquier momento y a darle un puñetazo en la cara. Eso tampoco es de ser una señorita educada, pero a mí me pone.

—¡Tyler!

Le doy un puñetazo en el pecho y se ríe. Luego se inclina de nuevo y me roba un beso.

—Dime que sí... —susurra, pasando los labios de mi boca a mi cuello—. Dime que sí a una vida a mi lado...

—Eso no es jugar limpio.

Se ríe cuando intento apartarme y me mete descaradamente la mano derecha en los vaqueros y aún más adentro, en mis bragas, hasta llegar a mi coño.

—¡Estate quieto!

—Ah, no, no, nena... —me susurra—. Vamos a echar un polvo increíble con vistas al océano. Luego nos desnudaremos, volveremos a follar en el mar y después en el coche... puede que por detrás, encima del capó. Quiero follar contigo en plan guarro, tanto que no pueda echarte de menos en los meses en los que estaremos separados, o al menos, lo suficiente como para no tener que recurrir a mi mano todos los días.

—Lo cual me lleva a... —Echo la cabeza hacia atrás al notar cómo desliza el dedo corazón entre mis labios vaginales y luego me lo mete—. ¡Oh, joder, Tyler! ¿Cuándo dices que será eso?

—Habrà que esperar al *draft* —Gruñe y yo gimo de nuevo—. Méteme la mano en los pantalones...

Le bajo la cremallera de los vaqueros con los dedos temblorosos y le meto la mano en los calzoncillos para acariciar su erección. Tiene la piel aterciopelada y está caliente.

Le masturbo con movimientos constantes mientras él me mete y saca los dedos en el coño. Vuelvo a gemir y levanto un poco la pelvis para facilitarle el acceso a mi carne húmeda.

—Habrá que esperar al *draft*... —repite, y yo asiento—. Y si yo tengo que ir a Nueva York, tú te irás a Los Ángeles de todos modos.

—Tyler, yo...

—No, Joy —me detiene de inmediato y me mira con severidad—. Tu sueño es trabajar de psicóloga en Los Ángeles y quiero que lo cumplas. No te quiero en Nueva York solo para que estés conmigo. Eso no está bien. ¿Qué importa lo que hagan los demás o lo que piensen los periodistas o los fans? Prefiero que seas feliz en la otra punta del país a que te mueras del asco en Nueva York conmigo. Tal vez, en el futuro, se me abran otras puertas...

—Pero... ¿lo dices en serio'?

—Claro que lo digo en serio —Parece casi ofendido—. Lo haremos a nuestra manera.

—Vale —respondo y vuelvo a besarle.

Tyler me devuelve el beso y acelera el ritmo de sus dedos en mi interior.

—Quítate los pantalones. Te quiero a ti, entera.

—Ahora sí que creo que no me convence lo de la arena... —respondo y él pone los ojos en blanco y estira de la tela de mis vaqueros—. ¡Lo digo en serio!

Me pongo de pie, bajándome los pantalones y las bragas lo suficiente para que me vea desnuda.

La mano de Tyler se abre paso entre mis piernas y la humedad que gotea de mis adentros le empapa los dedos.

Joder, cómo me pone...

Me sonrío, satisfecho, y se moja la polla con mi humedad.

—¿Puedes coger mi cartera? —me pregunta, con la voz llena de lujuria—. Llevo un condón ahí dentro.

Se gira hacia la izquierda para que pueda sacársela del bolsillo trasero. La abro rápidamente, saco el condón y rasgo el envoltorio. Luego deslizo el látex sobre su polla erecta y arrojo la cartera a la arena, junto a nosotros.

Tyler me acerca a él tirando de los muslos y me coloca justo encima de su sexo.

—¿Estás lista?

—¿Cuándo no lo he estado? —le respondo, guiñándole el ojo.

—Joder... —gime mientras bajo la pelvis despacio—. Sigues siendo mi perdición, nena...

—No esperaba menos... —respondo, posando mis labios sobre los suyos.

¹ N. de la T. Por sus siglas en inglés, «vehículo utilitario deportivo».

Joy

—Buenos días, preciosa...

Suelto una risita y justo después, gimo, al notar que Tyler se introduce entre mis piernas.

¿No irá a...? Joder, ya está dentro de mí. ¡Pero si nos hemos pasado toda la noche haciéndolo en esta casa!

—Pienso despertarte así cada mañana... —dice.

—Serás tonto...

Me río, pero mantengo los ojos cerrados y disfruto de la sensación de su polla poniéndose dura dentro de mí.

—Pero la verdad es que podría acostumbrarme... —admito.

Él también se ríe y me coloca la pierna izquierda alrededor de su cadera para metérmela hasta el fondo. Me lo hace despacio, a un ritmo pausado, pero me gusta. La tarde y la noche de ayer fueron de todo menos tranquilas.

Después de follármelo a horcajadas sobre la arena, nos quitamos el resto de la ropa y nos dimos un chapuzón en el mar. Nos abrazamos en el agua, pero no lo hicimos allí.

Cuando llegamos al coche, en cambio... Tyler mantuvo su palabra y me lo hizo por detrás, encima del capó del SUV. O más bien por encima del capó, porque es bastante más alto que yo. Cuando volvimos a la casa, nos metimos en la ducha, volvimos a hacerlo y me lo comió hasta llevarme al séptimo cielo.

—Eres tan perfecta... —me susurra, y sus labios me hacen cosquillas en el cuello—. Es como si tu coño estuviera hecho para mí. Joder, nena, estás buenísima...

—Joder, sí... —digo en voz baja ante sus suaves embestidas y arrimo la pelvis a la suya—. Házmelo más fuerte, Tyler...

—No... —susurra contra mis labios, sin dejar de moverse adelante y atrás, con cierta dejadez.

Le clavo los dedos en el cuello y gimo cada vez que nuestros cuerpos se rozan. Su forma de follarme es muy dulce, muy tierna, en comparación con lo que hemos vivido en los últimos años y con lo que hicimos anoche en la playa.

—¡Oh, Tyler...! —grito, arqueando mi cuerpo bajo el suyo.

Él acelera el ritmo de sus embestidas hasta que acaba corriéndose dentro de mí.

Su cuerpo se desploma sobre el mío y sale de mí para dejarse caer a mi lado. Miro al techo y me quedo quieta mientras el colchón se hunde a mi vera. Tyler debe de haberse dado la vuelta.

Giro la cabeza para ver su cara de satisfacción y la amplia sonrisa en sus labios. Tyler me echa el pelo hacia atrás.

—Buenos días, nena —repite, para desearme un buen inicio de mañana—. ¿Qué tal has dormido?

Las yemas de los dedos de Tyler me recorren el brazo derecho hasta llegar a mi mano y, luego, al estómago.

—Genial, ¿y tú?

Me giro para mirarle a los ojos.

—Yo también —dice con una sonrisa y se inclina hacia mí.

Sus labios se encuentran con los míos y nos besamos lentamente. Tenemos todo el tiempo del mundo y queremos aprovechar al máximo los días que nos quedan de vacaciones, antes de que la rutina en Lincoln nos exija volver.

—Me encanta cómo te queda el pelo azul...

Me da un vuelco el corazón al oír sus palabras y siento un cosquilleo en el estómago.

Tyler sonríe.

—¿Te sorprende?

—Bueno, todas las chicas con las que te he visto eran rubias...

—Otra vez ese tema no... —Gime y me besa los labios y luego el cuello—. En serio, Jolene, no quiero volver a oírlo.

—¿Ahora vuelvo a ser Jolene?

Levanto las cejas y lo miro.

Tyler se ríe, con la voz ronca que se suele tener de buena mañana.

—Siempre serás Jolene para mí —Sonríe aún más—: te guste o no.

—Para ser te sincera —Vacilo antes de continuar, porque me siento extrañamente cortada de repente—, no me importa... pero no vayas divulgándolo por ahí. Tengo una reputación que mantener.

—¿Una reputación?

Tyler se echa a reír. Es curioso lo relajados que estamos el uno con el otro, y más en la cama. Desnudos, después de hacer el amor toda la noche.

—¿Y cuál es exactamente tu reputación? —pregunta.

—Pues no muy buena, me imagino...

Me encojo de hombros, intentando restarle importancia. Sé que mi reputación en la uni es más bien de promiscua y facilona. Pero bueno, tenía derecho a divertirme y a disfrutar de mi dosis de sexo. Así que mejor que nadie se atreva a echármelo en cara...

Tyler no me contesta, lo que confirma mis sospechas.

—Adelante, pregunta... —Suspiro—. Sé que te mueres por hacerlo...

Clava los ojos en mí y entonces deduzco que quiere saber con qué jugadores del equipo de fútbol me he acostado. La respuesta es más fácil de lo que Tyler se imagina: solo fue con Ethan.

Tuvimos algo durante unas semanas, hace un año y medio. No solía acostarme con nadie de la uni; prefería quedar con chicos de Lincoln y alrededores.

—No es asunto mío.

Aunque intenta que suene lo más creíble posible, se da la vuelta y se tumba boca arriba. Tyler apoya la cabeza en su brazo derecho y me rodea con el izquierdo. Me acerca a él y dejo caer la cabeza en su pecho, donde las yemas de mis dedos bailan y le ofrecen caricias.

—Eso fue antes de mí, antes de nosotros —añade.

—Solo me acosté con Ethan —digo en voz baja.

Tyler respira hondo y hace una pausa de unos segundos.

—Pero no fue nada serio —añado—. Tuvimos un rollete que no duró casi, porque luego llegaste a Lincoln.

Exhala y su pecho se desinfla como lo hace un globo al que han pinchado con una aguja.

—Salía sobre todo con chicos de Lincoln y alrededores —continúo—, pero nunca tuve nada serio con ellos.

—¿Hasta ahora? —Tyler suena inseguro y se le tensa el cuerpo.

Sonriendo, levanto la cabeza y lo miro.

—Sí, hasta ahora.

Confirmando su suposición y aprieto los labios contra los suyos.

Es un milagro que Tyler y yo hayamos conseguido salir de la cama, ducharnos, vestirnos e incluso desayunar más tarde de lo normal, antes de que Sienna, Denver, Phoenix y Jake se pasen por nuestra casa después del mediodía, con Charlotte en brazos.

Estoy sentada en el porche. Tyler, en cambio, está dentro. Quería hablar con sus padres y con su nuevo representante sobre el *draft*, por el que aún estoy preocupada. Si Tyler tiene que ir a Nueva York y yo tengo que vivir mi sueño en Los Ángeles, no sé si la distancia acabará con lo nuestro. Solo nos veríamos cada dos semanas, es decir, dos veces al mes.

No pinta muy bien, pero no quiero renunciar a mi sueño. No importa lo egoísta que les parezca a otras personas. Es una regla no escrita entre los deportistas profesionales que su vida personal se rige en función de lo que dicte el club. Pero me aterra la idea de separarme de Tyler...

—¡Hola!

—Hola —respondo con una sonrisa y me levanto para saludar a mis amigas.

Sienna y Phoenix están perfectas, como siempre. Las ondas rubias de sus melenas caen sobre sus hombros. Se han maquillado de forma sutil y ambas llevan vestidos florales que las hacen parecer más recatadas de lo que son.

Yo, en cambio, llevo el pelo recogido en un moño desaliñado, el maquillaje un poco corrido y unos vaqueros cortos y un top holgado de punto. Jake y Denver también llevan pantalones cortos vaqueros y camisetas negras. A la pequeña Charlotte la ha vestido su mamá con un vestido rosa y una diadema a juego en la cabeza.

—¿Está Tyler en casa? —pregunta Denver con una sonrisa después de saludarme y yo asiento.

—Sí —le digo—. Estaba hablando por teléfono con sus padres, pero imagino que le quedará poco.

—Vale —dice con una sonrisa—. Ah, Joy, por cierto...

—¿Sí? —le miro y veo cómo su sonrisa se vuelve más amplia.

Tengo sensación de que hay algo que no cuadra. Jake no puede evitar reírse y Phoenix y Sienna intentan mantener la cara seria, pero ellas también fruncen los labios para aguantarse la risa.

—Bonito chupetón... —Denver se da golpecitos en el cuello con el dedo índice y me guiña el ojo—. Al final Tyler te lo ha acabado haciendo, ¿eh?

Se me cae la cara de vergüenza y me echo la mano derecha al cuello con demasiada fuerza. Suena un golpe seco y Denver y Jake se ríen aún más.

—¡Tú, adentro! —grita Phoenix, apartando a su hermano de un empujón—. Eres imposible y, además, quería ser yo quien se lo soltara. ¡Ya has tenido que joderlo!

No puede ser verdad... ¿Se ha picado con él por eso?

Pongo los ojos en blanco. La verdad es que yo tampoco me lo habría callado si estuviera en su lugar.

Cojo el iPhone, que está en la mesita delante de mí, y abro la cámara frontal.

—Hostia puta... —Suelto un grito ahogado y me froto el morado del cuello como una

descosida—. Os juro que lo mato...

Denver y Jake siguen riéndose, pero poco después, se meten en casa, y vuelvo a dejar el iPhone encima de la mesa que tengo delante. Luego me dejo caer en el sofá de mimbre y miro a mis amigas. Sienna y Phoenix se mueren de curiosidad; lo noto.

—Adelante, preguntad...

—¿Cuándo y cómo y dónde? Y lo que es mejor... —Phoenix se ríe diabólicamente—. ¿Cuántas veces?

—Phoe... —Sienna intenta hacerse la indignada, pero no puede evitar sonreír—. La próxima vez, sé un pelín más discretita...

—¡Sí, venga...! —responde Phoenix—. Ella no habría sido discretita.

Pongo los ojos en blanco.

Sienna parece pensárselo y luego asiente.

—Bueno, eso es verdad... —dice, divertida, mirándome directamente a los ojos—. Responde, Joy.

Suspiro, pero sonrío de todos modos. El recuerdo de anoche y de esta mañana me entenece el corazón y siento que las mariposas del estómago vuelven a alterarse.

—¿Qué queréis que os diga?

Me retuerzo, inquieta. Por algún motivo, me resulta difícil hablar de sexo ahora mismo. Yo, que nunca he tenido pelos en la lengua con lo mejor que existe en este mundo, estoy muerta de vergüenza.

Quién me ha visto y quién me ve...

—Al menos danos algo más que esa mirada tontorróna... —dice Phoenix secamente, haciendo un gesto en mi dirección, como si me instara a abrir la boca de una vez por todas.

—Llevamos a Millie y Darren al aeropuerto de Melbourne —digo, mirando a mis dos amigas—. Eso lo sabéis, ¿no?

Las dos asienten.

—Antes de que Darren le preguntara a Tyler si podía llevarlos, estábamos en proceso de arreglar las cosas...

—¿Cómo, enrollándoos?

—Hablando, Phoe... —Pongo los ojos en blanco—. Una vez volvimos del aeropuerto, Tyler me preguntó si quería ir a la playa y le dije que sí. Luego hablamos y... decidimos intentarlo. Nos hemos dado una oportunidad, sin olvidarnos de que él tiene que hacer lo suyo y yo, lo mío.

Sienna y Phoenix se quedan en silencio un momento, mirándose la una a la otra, hasta que Phoenix finalmente suspira y se vuelve hacia mí.

—¿Y crees que funcionará?

—Pues no lo sé —digo con sinceridad—, pero así están las cosas ahora mismo. Sé que Tyler no diría que no si yo quisiera irme con él, pero queremos esperar al *draft*.

—Vale —dice Sienna—. ¿Y qué pasó después? ¿Os acostasteis? ¿En la playa?

No puedo evitar sonreír de oreja a oreja. Una vez más, me vienen a la mente las imágenes de mí, subida a horcajadas en su regazo, en la arena, y de nosotros haciéndolo en el coche, un poco más tarde.

—¿¡Lo hicisteis en la playa!? —exclama Sienna, clavándome los dedos en el brazo—. ¿Y cómo fue?

—Bien —respondo, y cuando me doy cuenta de que no está satisfecha con la respuesta, gimo—. Estuvo muy bien. Fue perfecto. Perfecto, ¿vale? No lo hicimos en el mar, pero después, sobre

el capó, sí, y...

—Espera, espera... —Phoenix levanta la mano para que me calle un segundo—. ¿Sobre el capó?

Mi amiga señala el SUV de color negro aparcado delante de la casa y yo asiento.

—Bueno... —farfallo—. Puede que Tyler me pusiera de espaldas y me lo hiciera por detrás.

—¡Pero bueno...! —chillan mis amigas.

—¿Qué fantasía es esa? —añade Sienna, y al ver la expresión soñadora de su cara, prefiero no saber lo que está pensando.

De verdad que no, porque lo que hicimos nos pertenece a Tyler y a mí; a nadie más.

—¿Y ahora estáis juntos? —pregunta Phoenix, dirigiendo la conversación de nuevo a un tema mucho más tranquilo.

—Sí —Sonrío cariñosamente—. Queremos intentarlo...

—Nos alegramos mucho por vosotros... —Mis amigas saltan de alegría y se abalanzan sobre mí—. ¡Joy está enamorada y tiene novio...!

Están más emocionadas que yo...

Me sueltan y se sientan: Phoenix, a mi lado, y Sienna, en la silla de enfrente. De repente, se ponen muy serias.

—Oye, lo de Millie... —dice Sienna en voz baja—. Nos llamó y nos lo contó por teléfono. Dijo que, bueno... que Tyler y tú ya lo sabíais y que, por favor, se lo dijéramos a Jake y a Denver. Darren no quería hablar de ello.

—Ya... —Me aclaro la garganta—. Después de enterarme de que Tyler se acostó con Sophie, ella... me siguió. A mí se me pasó el cabreo poco después, pero ella se puso a llorar otra vez y... casi le suelto que parecía una paranoica. En plan... No es que yo sea muy amiga de Darren, pero sé que la quiere.

Phoenix y Sienna asienten. Ambas guardan silencio, pensativas. Sienna se lleva las manos a la barriga. La idea de no poder tener un bebé debe ser horrible para ella.

—En fin, entonces me soltó la bomba —continúo—. Intenté calmarla y estuvimos hablando un buen rato. Millie decidió que sería buena idea volver a casa con Darren y solucionarlo juntos.

—Y yo aquí, embarazada, erre que erre con el temita... —Sienna sacude la cabeza y se pone las manos en las mejillas—. Me siento tan mal por Millie...

—No me lo dijo, pero imagino que no quería desilusionarte con lo del bebé —No tengo ni idea de si es así, pero me parece obvio—, ni tampoco amargarte a ti con el tema de Charlotte.

—Millie habría sido una madre estupenda... —dice Phoenix con una sonrisa.

Le devuelvo la sonrisa y Sienna, también.

Se abre la puerta y Tyler, Denver y Jake, que tiene en brazos a Charlotte, salen y se unen a nosotras. La peque hace un amago de alcanzar los brazos de su mamá. Phoenix coloca a su hija en su regazo y yo me levanto para dejar que Jake se siente a su lado.

—Gracias —dice y cojo la silla vacía que hay a su lado.

Tyler se sienta a mi lado, en el reposabrazos de mi asiento y me pone la mano en el cuello. Al principio, me estremezco, porque no estoy acostumbrada a tenerle tan cerca, pero él no dice nada y me masajea el cuello.

—¿Estabais hablando de Millie y Darren?

Denver es el primero en hablar y rodea con fuerza a Sienna y al bebé que lleva en el vientre. Todos pensamos que es horrible que nuestros mejores amigos sufran tanto.

—Sí... —digo, acercándome automáticamente a Tyler—. ¿Y vosotros?

—También... —responde—. Darren no responde a nuestros mensajes.

—Millie dijo que no quería hablar del tema —dice Phoenix—. Deberíamos darles el tiempo que necesitan...

Todos asentimos y Tyler me pasa el brazo por los hombros para acercarme más a él.

—¡Bueno...! —dice Jake, dando una palmada para acabar con la tensión—. ¿Qué tal si vamos a la ciudad a por unas hamburguesas? ¡Invito yo!

Aliviados, nos levantamos y nos dirigimos a los coches.

—¿Qué te parece si luego hacemos otra excursión a la playa? —pregunta Tyler, acercándose a mí.

Me rodea con los brazos y presiona suavemente sus labios contra los míos. Le devuelvo el beso y me acurruco contra él. Luego le poso las manos en la nuca y le acaricio con las yemas de los dedos.

—Me parece bien... ¿Mismo plan que ayer?

Tyler se ríe y vuelve a besarme.

Joy

Las Vegas, un mes y medio después.

Han pasado casi dos meses desde nuestras vacaciones en Australia. Desde entonces, Tyler y yo nos hemos estado conociendo poco a poco, y ahora sabemos que estamos hechos el uno para el otro. Ni siquiera el *draft* o un posible fichaje a la otra punta del país nos separarán.

Desde que volvimos a Lincoln, toda su atención se han centrado en lo que pueda suceder este fin de semana. Tyler jamás lo admitirá, pero tiene los nervios de punta. Al fin y al cabo, lo que se decida aquí definirá su vida en los próximos años, y la mía, también.

Hace poco empecé con el trabajo de fin de grado, así que no he tenido mucho tiempo para pensar en el *draft*, pero ya llevamos dos días aquí y el famoso evento que se celebra a lo grande en esta ciudad en medio del desierto está al caer.

Las Vegas se está preparando para el *draft* de este año. Para nosotros, es toda una aventura, y estoy muy contenta de compartirla con mis tres mejores amigas y el amor de mi vida. Jake, Denver y Darren también están aquí.

Las cosas van muy bien entre Millie y Darren. Han hablado largo y tendido sobre sus problemas para concebir. De todos modos, ahora mismo no quieren tener hijos y, cuando llegue el momento, tendrán recursos de sobra para conseguirlo por medio de la adopción o de la gestación subrogada¹.

Millie también ha hablado del tema con Sienna, que para eso es su mejor amiga. Jamás quiso que ella pensara que no se alegraba de que estuviera embarazada, pero también le dijo que necesitaba un poco de espacio.

Sienna ya está en su vigésima semana de embarazo y tiene una barriguita preciosa. Aún no sabemos el sexo, porque se empeña en mantenerlo en secreto. Phoenix está segura de que es un niño, aunque en un principio apostó por una niña. Cree que la barriga de Sienna tiene una forma diferente a la suya cuando estaba embarazada de Charlotte.

Cogidos de la mano, Tyler y yo seguimos a Millie y Darren hasta la enorme sala en la que se celebra el *draft*. El logo del *draft* de este año, así como los principales patrocinadores del evento, aparecen de forma intermitente en tres pantallas adyacentes.

Frente a ellas habrá unas diez filas de sillas para los aficionados de los distintos clubes, a los que se les ha permitido entrar en la sala detrás de nosotros.

Tyler me aprieta suavemente la mano y me sonríe. Lleva unos días nervioso, pero hoy está aún peor. La incertidumbre le corroe por dentro. Los expertos, el entrenador Flanders, su padre y Millie, han predicho que lo van a elegir en la primera ronda.

Eso nos vendría genial, porque así podríamos disfrutar de los próximos dos días que nos quedan juntos. Darren, Jake y Denver también tienen muchas posibilidades de que los elijan hoy. El Lincoln College está que se sale este año.

Hay un par guardias de seguridad escoltándonos, y uno de ellos, que ha sido asignado a los chicos, habla animadamente con Darren hasta que Millie le lanza una miradita para que se calle. Al parecer, dentro de poco, su abuelo anunciará la primera elección del *draft* para los Minneapolis Warriors.

—Esos son nuestros sitios.

Millie se vuelve hacia Tyler y hacia mí y nos señala un reservado en la esquina de lo más

acogedor.

Detrás de nosotros están los padres de Tyler, Monica y Kurt; y la hermana de Darren, Dana, que para su sorpresa, ha venido desde Texas. Sus padres siguen sin mostrar ningún interés por su pasión por el deporte y, a diferencia de los padres de los otros chicos, no le apoyan en absoluto.

Los padres de Denver y Phoenix, la señora Jones y su pareja, John; junto con su hermana pequeña, Madison; y su novio Fynn, así como los padres de Jake, también están presentes.

Vamos, que está toda la familia Jones-Sullivan. Casi cuesta creer que Tyler, Jake y yo seamos los hijos únicos del grupo.

Maya, la hermana de Millie, está sentada con su abuelo. Millie ha renunciado a ocupar su lugar en la dinastía de los McDonald para estar con Darren.

—Esto es increíble —digo, maravillada, sacando el iPhone del bolso para hacer una foto.

—Y que lo digas...

La madre de Tyler me sonrío amablemente.

Cuando sus padres se enteraron de que éramos pareja, su madre quiso hacer las maletas y mudarse a Lincoln. Por suerte, Tyler la convenció de que no era buena idea.

Mis padres también se emocionaron una barbaridad. Sentí que mi madre se libraba de una carga de varias toneladas que le oprimía el pecho, solo porque yo al fin había encontrado a un hombre.

Eso sí, no cumplí con su deseo de que mi fase rebelde —como ella llama a mi pelo azul, que ahora es rosa— y mi maquillaje provocativo se quedaran en algo del pasado.

Hace dos semanas, mis puntas, que llevaban casi dos años siendo azules, se volvieron rosas. Al principio, Tyler me miró con escepticismo. Sabía lo mucho que le gustaban mis puntas azules, pero luego se hizo a la idea y ahora le flipan.

Hoy llevo un mono negro con tirantes anchos que se unen en un escote de vértigo. Llevo los pechos sujetos con cinta adhesiva. No hace falta decir Tyler estuvo siguiéndolos con los ojos allá adonde iban minutos después de que saliera del baño.

Me he puesto un par de joyas discretas y me he pintado los ojos en plan ahumado². Llevo el pelo suelto y me lo he ondulado para la ocasión.

Miro a mi novio y sonrío. Tyler está guapísimo y me dan ganas de arrastrarlo al cuarto de las escobas más cercano y tirármelo allí mismo.

Aunque bueno, como hay que mantenerlo en forma, nos pasamos la vida haciéndolo...

En fin, ese traje negro le queda genial con la camisa blanca. Lleva el pelo peinado con gomina y también se ha dejado una barbita cuidada de tres días que remata su *look*.

Millie y yo nos sentamos la una al lado de la otra, entre Tyler y Darren, para que el asistente ejecutivo y los encargados de gestionar a los medios puedan sentarse junto a ellos si es necesario.

—Tía, te lo digo una vez más: estás que te sales.

Le inclino la cabeza a Millie para darle mi aprobación.

Lleva «el famoso vestido», como lo llama Darren, que se puso en la cena de ensayo de la boda fallida de Dana. Es rojo, tiene un escote bastante pronunciado y está sujeto al cuello por dos finas cadenas de oro. La abertura de la pierna le llega hasta la cadera. Darren dice que ese vestido les da suerte.

Mi amiga lleva los labios de color rojo sangre, y con esa melena que lleva recogida a la altura de la nuca, está arrebatadora esta noche.

—Tú también... —responde con una sonrisa y me guiña el ojo.

Me vuelvo hacia Tyler y le pongo la mano en el regazo. La estrecha suavemente y me mira.

—¿Qué te parece? —susurra.

—Que todo esto es una pasada, ¿y a ti?

—A mí también —Se ríe suavemente y me da un besito justo debajo del lóbulo de la oreja, lo que me pone la piel de gallina—. Eres la mujer más guapa que hay aquí esta noche...

—¿Tú crees?

—¡Pero nena...! —Gime y me besa con fuerza—. Simplemente dame las gracias por el cumplido...

—Gracias.

Suelto una risita y vuelvo a besarle.

Durante la siguiente hora, Tyler se dedica a entablar conversación con los que se acercan y a presentarme como su pareja. Me emociono cada vez que pasa y sonrío a todos los representantes importantes del club. Extrañamente, Tyler parece muy relajado mientras habla con ellos y les estrecha la mano.

—¡Abuelo! —Millie se levanta de golpe y lo abraza—. ¿Qué haces aquí?

—Podría decir que he venido a ver a mi niña, pero mentiría...

Le guiña el ojo y saluda a Darren con un abrazo. Luego nos tiende la mano a Tyler y a mí.

—¿Estáis nerviosos, chicos?

—Muchísimo —dicen al unísono.

—Bueno, no os voy a mentir: os he echado el ojo a vosotros dos...

—¡Abuelo! —chilla Millie, probablemente intentando que se calle—. Me prometiste que no dirías nada...

—Lo siento, cariño...

Le besa la mejilla a su nieta y se despide de nosotros tres con un gesto de la cabeza.

—Ahora estoy nerviosa...

Millie hace un mohín de tensión y Darren la acerca y le susurra algo. A mi amiga se le pone la cara roja como su vestido, así que estoy segura de que era alguna guarrada.

—Pues ya sabemos lo que le ha dicho... —me susurra Tyler y me río.

—¿El qué?

Levanto las cejas y le miro ansiosa.

—Conozco a Darren lo suficiente como para saber que le ha dicho que se quiere acostar con ella...

—Para vuestra información, le he dicho que la quiero —interviene Darren—. No todos estamos cachondos todo el tiempo...

—Bueno, pero tú sí... —contraataca Tyler, tirando de mí para acercarme más a él—. Yo también te deseo así, ¿sabes?

—Ya lo sé, ya...

Me río, y antes de que pueda decir nada más, el asistente ejecutivo le da una palmadita en el hombro.

—Señor Connor, este es el señor Brooks. Es el director general de los Tigers de Los Ángeles.

El señor Brooks es un hombre muy atractivo. Tendrá unos cincuenta años. Es un poco más bajo que Tyler, pero sigue estando en forma. Sus anchos hombros y su pecho hacen que el traje le siente como un guante. Se ha peinado el pelo canoso hacia atrás y se lo ha engominado.

Cuando menciona la ciudad de mis sueños, me tenso de inmediato. Es buena señal que el director general se pase a saludarte en persona, ¿no? Pero no debería hacerme demasiadas

ilusiones...

Los Tigers van bien en la liga y escogerán más o menos a mitad del *draft*. He hecho los deberes y he reducido mi lista de candidatos a los equipos que podrían interesarse de verdad en Tyler.

Millie, sin embargo, ha echado a perder toda mi investigación en cuestión de segundos. Ella siempre será fiel a una premisa: ¡en el *draft* puede pasar cualquier cosa!

—Encantado —dice Tyler amablemente, estrechando la mano del señor Brooks—. Es un placer conocerle.

—Lo mismo digo —responde mirándome—. ¿Y quién es tu encantadora acompañante?

Tyler me rodea con el brazo y tira de mí.

—Mi novia, Jolene —Me presenta con una sonrisa.

—Hola —respondo amistosamente y estrecho la mano del señor Brooks.

Su apretón de manos es firme y, afortunadamente, no tiene la palma sudorosa. Hoy ya he tenido un par de esas...

—Encantada de conocerte, Jolene —me dice y yo asiento.

Ya me he acostumbrado a ese nombre; probablemente porque ni Tyler ni mis padres me llaman Joy...

—Encantada.

Sin embargo, el señor Brooks apenas oye mi respuesta. No ha tardado mucho en volverse hacia Millie.

—Millie...

—¡Tío Jeff! —le saluda mi amiga, dándole un fuerte abrazo—. Este es Darren.

Tyler rechista. Volvemos a sentarnos y me inclino hacia él.

—¿Va todo bien? —le pregunto y él asiente.

—Claro... —dice y coge una botella de agua que está en una cesta encima de la mesa, frente a nosotros.

—¿Seguro?

Creo que hay algo que le preocupa. Estaba de mucho mejor humor antes tener esa conversación con el señor Brooks, que ahora está elogiando a Darren hasta la saciedad.

Sabía que en algún momento habría cierta tensión entre los chicos, porque Darren es el favorito y lo han invitado a las pruebas de todos los cazatalentos —en serio, de todos— en los últimos meses.

¡Hasta lo han llamado los equipos que ni siquiera buscan su posición! La razón es obvia: Millie. Nadie quiere meterse con un McDonald....

Sienna, Phoenix y yo hemos intentado explicarles a nuestros novios que no tiene por qué ser mejor que te busque todo el mundo, pero no les ha servido de mucho consuelo.

—Escucha, cariño... —susurro—. Eres muy buen jugador, ¿vale?

—Gracias, nena...

Tyler suspira y me besa mientras el ruido a nuestro alrededor se intensifica.

Ha llegado el momento de la verdad.

Tyler me transmite su tensión y ya casi puedo sentirla en el cuerpo. No consigue relajarse ni un segundo, y con cada elección en la que no le fichan, hunde aún más los hombros. Me duele

verlo así y no poder hacer nada al respecto.

A Denver y Jake, que están sentados a un par de sillas de nosotros, tampoco los han elegido todavía.

—A continuación, los Austin Guns anunciarán su elección —La voz del locutor retumba en los altavoces—. Demos la bienvenida a Timothy Gardens, *quarterback* de los Austin Guns de 1990 a 1999.

Los aplausos retumban en la sala, y yo también aplaudo, hasta que el exjugador levanta las manos y, entre risas, pide al público que deje de aplaudir.

—¡Buenas noches, Las Vegas! —nos saluda—. Es un gran honor para mí anunciar la elección de primera ronda para vuestros queridos Austin Guns, que también son los míos, en el *draft* de la NFL de este año.

Otra ronda de aplausos.

Cojo la mano de Tyler y se la estrecho. Él me mira y sonríe.

—La elección de los Austin Guns en el *draft* de la NFL de este año es...

Contengo la respiración en plena pausa dramática. Tenso todo el cuerpo y aprieto la mano de Tyler con más fuerza de la necesaria. Este evento me está convirtiendo en un manojo de nervios.

—¡Denver Jones, *quarterback* del Lincoln College!

Los cuatro nos ponemos en pie de un salto para aplaudir a Denver: Millie, Darren, Tyler y yo.

Él mismo parece que no acaba de creérselo y se lleva las manos a la cabeza mientras Sienna le abraza. Jake y Phoenix también se acercan a él.

—¡Ese Denver, ahí! —aclaman Tyler y Darren, mientras levantan el puño—. ¡Lo has conseguido!

Denver se levanta y abraza primero a Sienna. La besa y luego abraza a sus hermanas y a su madre. Finalmente, Jake, John, Fynn y todo aquel que quiere felicitarlo se alinean y le abren paso de camino al escenario.

Mientras tanto, no dejamos de aplaudir.

—¡Lo ha conseguido! —dice Tyler a mi lado, y sé que lo dice de corazón.

Los cuatro están flipándolo con el logro de su colega, porque son amigos de verdad y saben lo mucho que han trabajado durante los últimos años para lucirse este fin de semana.

Denver sube al escenario y acepta las felicitaciones y la camiseta de los Austin Guns, así como una gorra con el escudo del equipo: un cañón del que sale disparada una bala.

—Vaya... —Abrumado, se seca las lágrimas—. Gracias a todos los que han hecho posible el día de hoy... Bueno, supongo que eso es lo que dijeron todos los que llegaron aquí antes que yo.

Denver coge aire antes de seguir.

—Quiero dar las gracias a los Austin Guns por tener fe en mí y ficharme hoy. También quiero agradecerérselo a mis amigos, que siempre me han apoyado, a mi madre y a mis hermanas. Y a mi padre, que... que debería haber estado aquí hoy...

Denver solloza y yo miro a Sienna que, al igual que sus hermanas y su madre, está luchando contra las lágrimas. Cojo la mano de Tyler y la aprieto.

—Y bueno, también quiero darles las gracias a mi maravillosa novia, que me acompañará en este viaje y me recordará que no estoy solo allí abajo, con el calor sureño. Ah, y Darren, estoy deseando verte en tu ciudad...

Denver se baja del escenario y vuelve con Sienna y su familia.

Ha llegado el turno de los Carolina Lions. Un antiguo *linebacker*³ del equipo se encarga de su elección en la primera ronda.

—La elección de los Carolina Lions para el *draft* de la NFL de este año es... —Hace otra pausa dramática, de las que sacan de quicio—. ¡Jake Sullivan, *running back* del Lincoln College!

Una vez más, nos levantamos de golpe de la silla y aplaudimos a Jake, para apoyarle tanto como hemos apoyado a Denver.

Primero abraza a Phoenix, la besa y luego le susurra algo al oído.

—Se van a mudar a Charlotte con Charlotte —me dice Millie riendo—. Ni hecho a medida...

Yo también me río y Tyler me rodea con los brazos.

Jake sube al escenario, al igual que hizo Denver antes de él.

—Vaya... Quiero dar las gracias a los Carolina Lions, a mi familia y, por supuesto, a la mujer más increíble del mundo, a la que tengo suerte de tener a mi lado: Phoenix. No puedo esperar a empezar nuestra nueva vida con la pequeña Charlotte en Charlotte.

En un frenesí de aplausos, Jake baja del escenario y regresa con Phoenix y sus padres.

Incontables equipos siguen eligiendo, pero ninguno ficha a Darren ni a Tyler. Y ya vamos por la tercera ronda... Los chicos se ponen cada vez más nerviosos, pero entonces el abuelo de Millie sube al escenario.

—Buenas noches —dice—. Es un gran honor anunciar la elección de los Minneapolis Warriors.

Millie se tensa y se sienta lo más erguida posible. Darren también se incorpora.

Su abuelo no elegirá a Darren, ¿verdad? No me lo puedo creer...

Sería una pesadilla para los dos, aunque nunca lo admitirían. Está claro que Millie no quiere que Darren sea su jugador algún día, y la verdad es que lo entiendo.

—La elección de los Minneapolis Warriors en el *draft* de la NFL de este año es... ¡Tyler Connor, *running back* del Lincoln College! Te queremos en nuestro equipo, chaval.

La sala enloquece. Millie y Darren nos miran fijamente. No me lo puedo creer. ¡Me cuesta respirar! ¡A Tyler lo ha fichado ni más ni menos que el equipo de Millie! ¡Va a ser un *warrior* y nos vamos a mudar a Minnesota, joder!

Un momento... ¿Cómo que nos mudamos? ¿Acabo de pensar que nos vamos a mudar los dos? ¡A la mierda, pues claro que sí!

Le quiero, y ni de coña voy a dejar que se vaya allí solo.

A Tyler le pasa lo mismo que a Denver: se queda de piedra y no se mueve hasta que lo toco.

—Cariño... —me dirijo a él—. Cariño, has entrado en la NFL.

Tyler levanta lentamente la cabeza, con los ojos empañados. Justo cuando estoy a punto de decirle que le apoyo y que pienso irme con él, me coge la cara con ambas manos y me besa apasionadamente.

Joder, eso no me lo esperaba...

El corazón me da un vuelco y siento cómo la sangre me fluye, frenética, por las venas. La adrenalina se apodera de mi cuerpo.

—¡Lo he conseguido! —Esas son las primeras palabras que dice—. Me han fichado... ¡Y vaya equipo, nena! ¡Vaya equipazo!

—Lo sé... —Sollozo, y Tyler me seca las lágrimas—. Te quiero. Estoy tan emocionada por lo que nos depara el futuro...

Justo después de soltarlo, me doy cuenta de que le he dicho que le quiero por primera vez.

—Yo también te quiero —admite y me besa por última vez.

Al fin consigue levantarse y se dirige al escenario. Los latidos de mi corazón se niegan a disminuir y, cuando siento el abrazo de Millie, creo que al fin soy capaz de liberarme de tanta tensión.

—¡Enhorabuena! —dice—. Bienvenida a mi equipo.

—Gracias —suelto una risita, secándome de nuevo las lágrimas—. Me muero de ganas de todo esto.

—¿De verdad vas a irte con él? —pregunta con los ojos abiertos de par en par.

Sé que llevo semanas insistiendo en que me voy a Los Ángeles, pero no puedo hacerlo. Quiero a Tyler y solo deseo estar a su lado.

—Pues va a ser que sí...

Me río, esperando que por fin cese mi torrente de lágrimas.

Tyler se acerca al micrófono y, como todos los demás jugadores, agradece a su nuevo equipo la confianza que han depositado en él.

—Además, me gustaría dar las gracias a mis padres, que siempre me han apoyado, y a mi novia. Gracias a todos.

Me alegro de que sea breve y no suelte un discurso demasiado emotivo sobre nuestro amor. No sería propio de él.

Tyler se acerca de nuevo al abuelo de Millie y este le abraza. Luego baja del escenario y se acerca a mí. Le rodeo con los brazos y le beso. Me devuelve el beso y me pone la gorra que le han regalado.

—Espero que tengas suficiente ropa de invierno —dice frunciendo el ceño—. En plan, ya se me ha olvidado lo que hemos estado repitiendo las últimas semanas. No puedo hacer esto sin ti, Jolene. Te necesito ahí, conmigo.

—Lo sé... —Le dedico una sonrisa sincera—. ¿Qué puede ofrecerme Los Ángeles cuando el hombre más sexy del país está en Minnesota?

Tyler abre la boca para decir algo, pero al final le fallan las palabras y me abraza. Rebosante de alegría, aprieta sus labios contra los míos.

Cuando volvemos a sentarnos, el abuelo de Millie sigue de pie en el escenario.

—¿Por qué no se va? —le pregunto a Millie.

—Hemos negociado con los San Francisco para conseguir otra elección. Nos toca otra vez.

—Ah... —murmuro—. Entiendo.

Cojo la mano de Tyler y entrelazo nuestros dedos. Me sonrío, radiante, y veo que, por fin, está aliviado. Sinceramente, yo también lo estoy. No podía soportar la tensión de todas esas rondas.

—Los Minneapolis Warriors también fichan en el *draft* de la NFL de este año a... —El abuelo de Millie lee lo que pone en la tarjeta—. ¡Darren Andrews, *defensive end* del Lincoln College!

¹ N. de la T. Hay que recordar que, en Estados Unidos, es una práctica bastante común entre las parejas adineradas que tienen problemas para concebir.

² N. de la T. Del inglés, *smokey eye*, una técnica de maquillaje que consiste en aplicar sombras, generalmente de tonos oscuros, sobre el párpado y difuminarlas para que dejen un efecto similar al del humo.

³ N. de la T. Jugador que integra una de las tres unidades defensiva del equipo, a saber, la línea frontal, los *linebackers* propiamente dichos y la defensiva secundaria o perímetro.

Epílogo

Joy

Hawái, cinco años después.

La estrecha carretera que conduce a la propiedad de Millie y Darren en Hawái está bordeada por una hilera de palmeras a la izquierda, y por una pronunciada sima que se adentra en el océano Pacífico a la derecha.

Nuestros amigos se casan pasado mañana y nos han invitado a todos: A Tyler y a mí, a Denver y Sienna y, por supuesto, a Jake y Phoenix.

Durante los últimos cinco años, nos las hemos arreglado para seguir siendo amigos a pesar de que hemos vivido en distintas partes del país.

Después del *draft*, me gradué en Psicología en el Lincoln College, y ese mismo otoño, me mudé con Tyler a Mineápolis. Allí me matriculé en el máster de Psicología Deportiva de la Universidad de Minnesota y, tras graduarme, empecé a trabajar en una clínica para deportistas fundada por los McDonald.

Tyler empezó con muy buen pie en los Minneapolis Warriors. Por suerte, encajó a la perfección con el equipo. La ciudad del norte de los EE. UU. se convirtió en nuestro hogar. Allí somos felices y nos casamos hace casi tres años.

Todavía no me puedo creer que fuera la primera de nuestro grupo en casarse. Siempre pensé que sería Millie o Sienna. Yo era la que menos papeletas tenía de que algún día alguien me considerara su mujer.

Millie se casa pasado mañana, pero lo de cuándo se casarán Sienna y Phoenix es una incógnita. Ni siquiera están prometidas todavía.

Desde que nos casamos, he pasado a llamarme Jolene Connor-Lin. No quería renunciar a mi apellido de soltera porque quiero que perduren mis raíces asiáticas.

Además, otro motivo por el que nos casamos fue que me quedé embarazada de gemelos, lo cual nos pilló por sorpresa. No habíamos planeado tener hijos; es más, yo acababa de empezar a trabajar en la clínica.

Cuando vimos que la prueba de embarazo había dado positivo, nos quedamos en *shock*, y casi nueve meses después, nacieron nuestros gemelos, Tyra y Jonah. Una niña y un niño, la parejita perfecta.

Para mí, el temita de la planificación familiar se había acabado ya, pero se ve que mi marido quería demostrarme lo buenos nadadores que eran sus espermatozoides. Casi dos años después de que nacieran Tyra y Jonah, volví a quedarme embarazada. Kyra ha sido el último fichaje de la familia.

Como ahora tengo tres niños pequeños, he decidido dejarme el trabajo por el momento. Me encanta pasar tiempo con mis chiquitines, aunque nunca pensé que sería la que más hijos tendría de las cuatro.

Jake y Phoenix solo tienen a Charlotte. Ahora tiene cinco añitos ya y ha empezado la guardería este año. Los tres viven en Chicago, porque a Jake lo ficharon los Chicago Eagles.

El hijo de Denver y Sienna, Austin, nació, como su nombre indica, en esa misma ciudad. Su hija, Feline, nació hace tres meses. Y sí, como Sienna y Denver llamaron a su hija Feline, rompieron con la tradición de los Jones de ponerles a sus hijos nombres de ciudades.

Millie y Darren necesitaron un tiempo para aceptar lo que les deparaba el futuro después de

que les dieran la mala noticia hace cinco años. Millie empezó a trabajar en la empresa familiar de los McDonald antes de lo esperado y lleva seis meses dirigiendo a los Minneapolis Warriors. Tyler dice que es buena jefa, y también muy justa. Darren y ella no tienen hijos, pero Millie es la tita preferida de los peques. ¡Se emplea a fondo con ellos!

Como Tyler y yo somos hijos únicos, decidimos que nuestros amigos fueran los padrinos de nuestros hijos. Darren es el padrino de Jonah, Millie es la madrina de Kyra, y Phoenix lo es de Tyra. Millie se pasa con lo de mimar a mis hijos. Como vivimos en la misma calle que ella, los ve mucho más que Phoenix.

—¡Mamiiii...!

Tyra me tira del vestido y me giro para mirarla. Como tenemos tres niños, tuvimos que alquilar un monovolumen en vez de una limusina.

—¿Falta mucho? —pregunta mi niña.

—Ya casi estamos, bombón —respondo y ella pone los ojos en blanco.

Tyler, sentado frente a mí, sonríe.

—Papi... —Tyra lo intenta de nuevo—. ¿Cuándo es «casi»?

—Mira, solo tenemos que pasar la siguiente colina y ya estaremos, ¿vale, preciosa? —dice él, y ella apoya las manitas y la nariz contra la ventanilla del monovolumen para localizar la colina.

—No le des coba, que luego pasa lo que pasa... —le digo, sacándole la lengua a espaldas de Tyra.

Tyler se inclina hacia mí y me da un beso dulce.

—Yo diría que tengo el mismo efecto en nuestras hijas que en su madre...

—Sigue soñando... —digo entre risas.

—¡Mami, mami, mami! —dice Tyra, impaciente, desde el asiento del coche—. ¡Ahí está la casa, mira!

Me muevo en su dirección y veo la imponente mansión de nuestros amigos. Cuando Millie compró esta casa hace seis años, estaba rodeada de una explanada verde. Desde entonces, ha añadido un casoplón de invitados y un *bungalow* más pequeño para que nunca falte espacio para quien quiera quedarse allí.

—Sí, ya la veo... —le digo mientras le tiro el pelito negro hacia atrás para sujetárselo con una pinza rosa.

Tyra es mi vivo retrato, y Jonah también se parece mucho a mí. Durante el embarazo, no estábamos seguros de si nuestros hijos heredarían mis rasgos asiáticos. A los gemelos se les nota más que a Kyra. En un momento dado, Tyler incluso se atrevió a decir que al fin tenía un hijo suyo.

Es evidente que ese comentario no me hizo ninguna gracia y quise estrangularlo. Tyra y Jonah son, sin duda, sus hijos. Como su padre, ambos tienen una paciencia infinita, perfecta para conseguir lo que quieren de mí. En el caso de Tyler, se llevó el premio gordo: nos casamos y ahora tenemos tres hijos.

Y yo que siempre había creído que no estaba hecha para este estilo de vida...

Jonah tiene la cabecita ligeramente agachada hacia un lado. Duerme plácidamente y sostiene el osito de peluche que le regaló Darren cuando nació. El peluche lleva, como era de esperar, la camiseta de Darren, con su número y el nombre de Jonah. En su momento, Tyler casi se carga a su amigo, pero a Jonah le encanta el osito y se lo lleva a todas partes. Además, mi chico lleva un conjunto monísimo de la nueva colección de Phoenix.

Sí, he dicho «de la colección de Phoenix». Mi mejor amiga es una de las diseñadoras de

moda infantil más cotizadas del país. Después de haberse pasado unos años siendo la rebelde del grupo, estudió moda en Charlotte y se especializó en ropa infantil.

Su marca se llama *Charlotte's Dream*. Es increíblemente buena en lo suyo y hasta la han invitado al desfile de la *New York Fashion Week* alguna vez. También ha ido a Milán a exponer sus diseños. Sus colecciones son exclusivas y suelen agotarse tan rápido que tuvimos que elegir las mejores prendas para nuestros hijos con cierta antelación.

Casi todo lo que hay en el armario de mis hijos es obra de Phoenix. El vestido de rayas blancas y azules de Tyra, que tiene una florecita hawaiana rosa cosida en la parte izquierda del pecho, también lo ha diseñado ella. Lo único de una marca genérica es el pelele de Kyra. No me gusta vestir a un bebé siempre con ropa de marca, algo por lo que Millie se vuelve loca.

El monovolumen llega a la mansión y Millie sale corriendo a recibirnos.

—¡Tita Millie! —grita Tyra, y yo pongo los ojos en blanco.

Cuando mi hija ve a Millie o a Darren, no hay quien la pare. Tyler y yo hemos hecho constar en nuestro testamento, aunque sabemos que es muy pronto, que si nos pasara algo, querríamos que nuestros hijos vivieran con Millie y Darren.

Sus abuelos no están muy cerca, porque entre Kentucky y nuestra casa hay un largo camino. Después de nosotros, Millie y Darren son los que más se ocupan de ellos. Evidentemente, antes de incluirlos en el testamento, hablamos largo y tendido con nuestros padres, que finalmente, accedieron.

Le desabrocho el cinturón a Tyra y la ayudo a levantarse de su sillita. Mi niña corre hacia la puerta del monovolumen y se pone de puntillas para mirar por la ventanilla.

Cuando el personal de Millie abre la puerta, agradezco que mi amiga tenga tan buenos reflejos, porque Tyra salta a sus brazos sin pensárselo dos veces. Me horrorizo con tan solo pensar que nuestra hija se hubiera dado de bruces contra el duro asfalto porque, una vez más, es una ansias y no puede esperar.

Tyler y yo también nos desabrochamos los cinturones. Mi marido levanta a Jonah de su sillita y lo despierta con dulzura. Luego saco a Kyra de su Maxi-Cosi¹.

—¡Hola, chicos! —nos saluda Millie.

Lleva un vestido corto de flores y el pelo recogido en un moño.

—Hola —digo, apoyándome la cabeza de Kyra, que está dormidita, en el hombro.

—Buenas...

Darren se acerca a Millie. Lleva el mismo aspecto desaliñado que ella. Tiene el pelo enmarañado y juraría que la etiqueta de su camiseta de Dolce & Gabbana debería estar en la nuca, no en el pecho.

—¿Queréis que os preguntemos qué estabais haciendo antes de que llegáramos? Mejor no, ¿verdad? —pregunta Tyler.

—El amor, amigo mío... —responde Darren y le guiña el ojo.

Millie aún se sonroja, después de tantos años.

Sí, el amor...

Sospecho que estarían teniendo sexo salvaje contra alguna estantería de esta casa de ensueño.

—¡Tío Darren! —Jonah le tiende la mano y él lo coge en brazos.

—¡Hola, colega! —Darren saluda a su ahijado como de costumbre—. Dana y Scott han llegado hace poco. Pearl aún está durmiendo.

Dato curioso: Dana lleva un año casada con Scott, el hermano de Sadie, y tienen una hija que

se llama Pearl.

Otro dato curioso: Sadie es ahora la cuñada de Millie.

Unos meses después de nuestro viaje a Australia, Dana fue de visita a la hacienda de los O'Malley. Darren le dijo que se pasara por allí para aprender alguna que otra cosilla sobre ganadería, y mira tú por dónde, conoció a Scott. Se enamoraron y ella se mudó a Melbourne, donde se casaron y tuvieron a la pequeña Pearl.

Pero esa es otra historia.

Tyler sale de la furgoneta antes que yo y coge a nuestra hija. El conductor ha sido muy amable y nos ha preparado el cochecito para Kyra. Tyler la tumba con cuidadito y me ayuda a salir del coche.

—¿Necesita algo más, señor Connor? —pregunta amablemente el conductor después de que salga del vehículo, y mi marido niega con la cabeza.

—No, gracias —responde.

Tyler me aleja del monovolumen, del que todavía están descargando nuestro equipaje y el cochecito doble. Me acerca a él y me rodea la cintura con el brazo izquierdo.

Sonriente, me acurruco contra él y le pongo las manos en la nuca. Tyler lleva una camisa blanca a rayas finas, a juego con el vestido de Tyra. También lleva unos chinos beis y unas Birkenstock negras².

—No puedo creer que llevemos tres años casados... —dice en voz alta.

—No me puedo creer que llevemos cinco años juntos, tres casados y ya tengamos tres hijos —añado—. Nada de esto estaba planeado, ¿verdad?

—¿Quién necesita planearlo? —Me mira fijamente y sonrío—. Vosotros cuatro sois lo mejor que me ha pasado en la vida.

—Eso es verdad —le respondo con una sonrisa y le beso suavemente.

—Y sigo tan loco por ti como el primer día... —añade Tyler y yo pongo los ojos en blanco.

A veces me pregunto por qué me propuso matrimonio en un mar de rosas rojas en vez de preguntarme simplemente: «¿Te hace que nos casemos, nena?».

—Esta noche nos vamos a escapar a la playa a echar un polvazo.

Me río, echo la cabeza hacia atrás y le doy un puñetazo juguetón en el pecho. Siempre que estamos de vacaciones y hay una playa cerca, follamos allí. Es una tradición que mantenemos desde aquella noche en Australia.

—Tenemos tres hijos, Tyler...

—Pero tienen padrinos —matiza, refiriéndose al hecho de que nos alojamos en la mansión de Millie y Darren—. Venga, no me dirás que no te apetece... ¿Qué tal si vamos a por el cuarto?

—Pero ¿qué dices? —exclamo, separándome de Tyler, y sigo caminando hacia la casa—. Podemos divertirnos si quieres, pero nada más.

—¿Por qué no?

Tyler refunfuña y yo pongo los ojos en blanco.

—Ya hablamos de esto, cariño...

—Eso fue antes de Kyra...

Por desgracia, tiene razón. Antes de quedarme embarazada de Kyra, le dije que con los gemelos yo ya era feliz. Sin embargo, conseguimos concebir otro hijo.

—¡Tyler! —rechisto—. Que no...

—Está bien... —Me coge por banda y me rodea con el brazo—. Te quiero.

—Yo también te quiero —le digo, besándole con ternura.

Conmovida, me doy la vuelta cuando empieza a sonar la música y veo con orgullo a mis gemelos, así como a Austin y Charlotte, lanzando flores. Las niñas llevan unos vestidos rosa palo con enaguas en las falditas. Les hemos recogido el pelo en trencitas y llevan unas coronas de flores en la cabeza. Austin y Jonah visten unos trajes negros con pajaritas azul claro. Me encantaría hacer fotos de todo, pero para eso ya hay un fotógrafo.

Tyler me coge de la mano y entrelazamos los dedos. Jake y Phoenix están sentados a nuestro lado, mientras que Denver y Sienna están en la fila de delante. Los cochecitos de Kyra y Feline están a la sombra, a la izquierda. Hay dos niñeras sentadas a su lado para ocuparse de ellas si pasara algo durante la ceremonia.

—Lo están haciendo mejor de lo que pensaba... —me susurra mi marido, y yo asiento.

La verdad es que sí. Las últimas veces que practicamos esto en casa, Tyra tiró la cesta nada más dar tres pasos. Ayer, en el ensayo general, sin embargo, lo hizo genial. Creo que es porque admira a Charlotte, que casi le dobla la edad, y eso la anima a hacerlo bien.

Con su larga melena rubia, Charlotte es la viva imagen de su madre. No se parece en nada a Jake. Según Phoenix, Austin se parece mucho a Denver, así que es de esperar que Feline se parezca más a su madre.

—Sí, ¿verdad? —le digo a Tyler, y me quedo mirándolo.

Está guapísimo con su traje azul oscuro, su chaleco y su camisa blanca, todo hecho a medida.

—¡Hola, mamá! ¡Hola, papá! —grita Tyra, saludándonos con la mano.

Avergonzada, le devuelvo el saludo. Como tiene tres añitos, no se da cuenta de que está interrumpiendo la marcha de Millie hacia el altar, pero entiendo que quiera que nos fijemos en ella.

Millie sonrío y me guiña el ojo. Su padre la está llevando al altar.

Los niños lo están haciendo genial y, cuando llegan adonde Darren les espera de pie, el padre de Millie le entrega la mano de su hija a su futuro yerno.

Tyler me aprieta la mano y me hace recordar el momento en que mi padre hizo lo mismo con nuestras manos. Aunque han pasado tres años desde nuestra boda, creo que jamás olvidaremos ese instante.

Con una copa de vino tinto en la mano, Phoenix y yo nos reunimos con Millie y Sienna en el jardín. La fiesta está en pleno apogeo ahí dentro, pero creo que ha llegado el momento de disfrutar de un poco de paz y tranquilidad con la novia.

Millie está preciosa con su vestido blanco que le llega hasta el suelo. Es un palabra de honor y lleva un ramillete bordado con pequeñas perlas a juego. La falda del vestido está confeccionada en un tejido vaporoso y tiene un bajo ligeramente acampanado. Millie optó por no llevar un canchán bajo la falda, lo cual es típico en los vestidos de novia. El suyo es un vestido hecho a medida en Barcelona.

Sonrío a Millie. Lleva todo el día brillando a más no poder.

—Bueno, señora Andrews... —Ríe Phoenix—. ¿Qué se siente al ser una mujer casada?

—Felicidad —Millie sonríe—. No puedo creer que me haya casado con él...

—Y yo no puedo creer que no hayas probado otra polla antes de darle el «Sí, quiero»...

Sienna y Phoenix sueltan una carcajada.

Sí, incluso después de tener tres hijos y de estar casada con un hombre maravilloso, lo mío no es mantener la boca cerrada.

Millie pone los ojos en blanco.

—No serás tú la que lleva casada más de tres años y la primera de nosotras en comprometerse de por vida, ¿no? Y tienes tres, repito, tres hijos. Esos son muchos ya como para hablar de pollas...

Millie se encoge de hombros y da un sorbo a su champán.

—Te has convertido en toda una mamá, Joy... —añade.

—¡Retira eso ahora mismo!

Agito el dedo índice como para regañarla y la miro indignada. Solo porque esté casada y tenga tres hijos no tiene derecho a decirme que me he convertido en la típica mamá.

—Nuestra vida sexual nunca ha ido mejor. De hecho, Tyler quiere un cuarto hijo.

—¿En serio? —pregunta Phoenix, mirándome con los ojos abiertos de par en par.

—Sí —Pongo los ojos en blanco—. Cree que estaría guay...

—¿Y tú no quieres otro? —pregunta Sienna, dando un sorbo a su champán.

—¡Pues no! —digo, casi indignada por tener que explicárselo a mis amigas—. Después de los gemelos, pensaba que ya íbamos bien servidos. Un cuarto hijo no entra en mis planes. ¿Y vosotras, qué?

La pregunta va dirigida sobre todo a Phoenix. Ya podemos hablar libremente de esto delante de Millie. Está en paz consigo misma, con su situación y con su carrera.

—Cuando tuvimos al segundo decidimos que ya era suficiente —Sienna levanta las manos—. Una niña y un niño nos bastan. Denver y yo estamos de acuerdo.

—¿Y tú, Phoe? —le pregunto.

—Charlotte fue un accidente...

Phoenix dice la verdad sobre su hija. Sí, es cierto es que lo fue. Cuando se quedó embarazada a los diecinueve años, todos flipamos.

—Este año va a cumplir seis ya y... estamos pensando en volver a intentarlo —añade.

—¿Os lo estáis pensando o lo habéis intentado ya?

—Lo estamos intentando —Phoenix sonríe ampliamente—, pero con la calma. He dejado de tomarme la píldora. Que pase cuando tenga que pasar. Jake y yo queremos otro hijo, pero si no lo tenemos, tampoco pasa nada. Aunque me gustaría, por Charlotte. A mí me ayudó mucho crecer con mis hermanos...

—¿Con Denver también? —pregunto y Phoenix se ríe.

—Sí, con Denver también —Suelta una risita.

En ese momento, Denver, Darren, Jake y Tyler se acercan a nosotras.

Los cuatro llevan trajes azul oscuro. Para Darren era importante que sus colegas y Tyler, que es el padrino, fueran vestidos iguales.

—¿Dónde está mi preciosa mujer? —pregunta Darren y Sienna le hace sitio para que se siente a su lado.

Darren se sienta en el banco y se acerca a Millie.

Tyler me rodea con sus brazos y me besa en el hombro. No paso por alto la miradita que me dirige al escote. Lleva enamorado de mi vestido verde a ras de suelo desde que se lo enseñé hace

dos semanas.

—¿De qué estabais hablando? —pregunta Denver con una sonrisa.

—De niños... —responde Sienna, acurrucándose junto a él.

—¿De niños? ¿Es un llamamiento a alguien en concreto? —dice, sonriente, y para enfatizar sus palabras, tira de Sienna contra él y la agarra del culo.

—¡Delante de mí, no, por Dios! —exclama Phoenix.

Da igual cuántos años pasen: los hermanos Jones jamás aceptarán la vida amorosa del otro.

—Lo de los Jones no tiene arreglo, ¿eh? —digo.

—Bueno, y poco se habla de otra cosa... —interviene Tyler, acercándose aún más—. Sin presión, pero ¿para cuándo Sienna pasa a ser una Jones y Phoe deja de serlo?

De repente, a Denver y Jake les entra una sed insaciable y ¡puf! Desaparecen. Afortunadamente, Phoenix y Sienna se lo toman a buenas. Aun así, estoy bastante segura de que Sienna se ha planteado ya lo de dar el paso.

Miro a Tyler y me río.

—No todo el mundo es tan valiente como tú... —Le agarro las solapas de la chaqueta y tiro de él hacia mí—. La madre de todas las preguntas tiene que llegar en el momento perfecto.

—Exactamente... —interviene Darren con una sonrisa—. Lo de animarle a que te pidiera matrimonio me quitó años de vida...

—Pobrecito mío...

Pongo los ojos en blanco y le guiño el ojo a Darren.

Nuestra relación ha mejorado mucho en los últimos años. Todavía nos picamos, pero ya no nos peleamos como antes.

—Fijo que le diste buenos consejos a Tyler... —teorizo—. Le apoyarías muchísimo; de eso estoy segura...

—Sobre todo después de unas copitas de *bourbon*... —dice Darren secamente—. Sé que quería casarse contigo de todos modos, pero para entonces, ya te había dejado embarazada.

—¡Darren! —dice Millie—. Ahora eres un hombre casado. Ya vale de burradas.

—¿Lo soy? —Se levanta y la arrastra con él.

Phoenix, Sienna, Tyler y yo nos reímos y Darren se echa a Millie al hombro para llevársela a la playa.

—Entonces ya soy libre para cumplir con nuestras obligaciones maritales...

—Creo que deberíamos irnos de aquí... —dice Phoenix.

Sienna, Tyler y yo asentimos.

—¿Me vais a dejar a solas con él? —pregunta Millie, colgada boca abajo a hombros de Darren.

—Te has casado con él, amiga... —dice Phoenix encogiéndose de hombros—. Es demasiado tarde para esa pregunta...

Tyler me rodea con el brazo y me guía hasta la mansión detrás de Phoenix y Sienna. Millie y Darren no tardan en unirse a nosotros.

Y entonces me doy cuenta de que, después de todo, un error administrativo, un hermano sobreprotector, dos personalidades completamente distintas y una noche que casi acaba con nuestro amor en el pasado no han sido obstáculo suficiente para que tengamos el final feliz perfecto.

¹ N. de la T. Marca de cochecitos, tronas y otros accesorios para bebés.

² *N. de la T.* Marca de sandalias de calidad, normalmente de cuero natural, que se pusieron de moda hace unos años y cuyo modelo también se popularizó a través de otras firmas menos conocidas.

Conoce a la autora

Evidentemente, fueron los deportes —concretamente los deportes de pelota— los que despertaron en Mrs. Kristal el gusanillo de la escritura. La autora empezó a escribir en 2012, y sus primeros textos sobre el mundo del fútbol evolucionaron a lo largo de los años hasta convertirse en verdaderas historias y, finalmente, en libros.

A partir de ese momento, Mrs. Kristal se mudó a otro continente y no dejó de escribir sobre este deporte que tanto le apasionaba. En 2021 publicó su primera novela de romance universitario y fútbol americano. Mrs. Kristal se inspira en situaciones cotidianas, en sus recuerdos y vivencias y en sus conversaciones con amigos y familiares.

Sus libros se centran siempre en el amor y la amistad, además de en el deporte. Lo que más le gusta de la escritura es poder sumergirse otros mundos, donde sus personajes recorren un largo viaje hasta llegar a un final feliz. Cuando Mrs. Kristal no está escribiendo, le gusta pasar tiempo con sus amigos y su familia y viajar siempre que puede. Uno de sus mayores sueños es visitar al menos una vez en la vida las ciudades, países y estadios sobre los que tanto escribe.

Si quieres estar al tanto de las novedades
de Cherry Publishing España,
síguenos en Instagram:

[@cherrypublishing_esp](#)

Sigue también a la autora:

[@mrskristal.autor](#)

¡Activa las notificaciones y no te olvides
de dar «me gusta» a nuestras publicaciones!

Responsable editorial: Paloma Vega Centeno
Traducción al español: Paloma Vega Centeno
Corrección y edición: Cherry Publishing
Composición y maquetación: Cherry Publishing
Diseño de la cubierta: Ketí Matakov